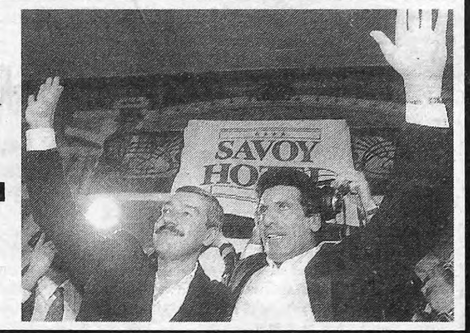


Bordón sacó un 33 por ciento de los votos y se alzó con la victoria en Capital

EL ENTIERRO DEL BIPARTIDISMO

Páginas/6/7



Página/12
el país a diario

Buenos Aires, lunes 15 de mayo de 1995

Año 8-Nº 2455 - Precio de este ejemplar: $1,20
Recargo venta interior: $0,20-En Uruguay: $12

EDICION ESPECIAL

Menem alcanzó el sueño de su reelección con el 48,09 por ciento de los votos

Páginas/2/3

CUATRO AÑOS MAS



Boca de urna,
por Osvaldo Soriano
24

Escriben:

José M. Pasquini Durán
Martín Granovsky
James Neilson
Horacio Verbitsky
Gabriela Cerruti
Mempo Giardinelli
Luis Bruschtein
Mario Wainfeld
Rubén Furman
Antonio Dal Masetto
Pablo González
Tomás Eloy Martínez
Osvaldo Bayer
Eduardo Aliverti
Carlos Polimeni
Julio Nudler
Marcelo Zlotogwiazda
Rodrigo Fresán

El radicalismo, con el 15,8 por ciento, hizo la peor elección de su historia, pero retuvo sus cuatro gobernaciones

SOLO, FANE Y DESCANGAYADO

Páginas/10/11

ENEMIGOS

Apenas pasadas las 18 horas, Alejandro Romay abrió el fuego y renovó medallas cuando –en diálogo telefónico con el presidente reelecto– le disparó un "¿Me permite ser un poco grosero?" Menem sonrió nervioso mientras Romay no vacilaba en colocarlo por encima de Perón a la hora de pretender un país unido. "Señor presidente, con usted queda atrás esa frase de Perón *Para los amigos todo, para los enemigos ni justicia.*" Menem –cauto– desvió las incómodas flores con una inesperada salida: "Me parece que eso no lo dijo Perón; lo dijo Mao Tse Tung", corrigió. Pero ya era demasiado tarde para evitar el contraataque del Zar: "No, eso lo dijo Perón durante su etapa maoísta, cuando Solanas lo filmaba en Puerta de Hierro".



Para después del 14

Por J. M. Pasquini Durán

El país se dividió por dos en una de las elecciones más desangeladas de las que se tenga memoria. Hubo tantos votos a favor del Gobierno candidato como en contra, pero la polarización favoreció a Carlos Menem, que obtuvo la reelección en primera vuelta. El corte de boleta, que podía engrosar el caudal del Frepaso, fue importante en el electorado radical de varias provincias –en Córdoba uno de cada dos votantes por el gobernador de la UCR cortó la boleta–, pero la división de aguas, incluso en la Capital Federal donde se impuso el Frepaso, corrió también por mitades hacia los dos molinos en pugna. El tradicional gorilismo conservador que rompió la disciplina partidaria en la UCR prefirió la nueva identidad neoliberal del antiguo adversario y, posiblemente, también actuó en contra de los antecedentes de Bordón-Alvarez, mientras el progresismo aceptó la alternativa del Frepaso como el modo práctico de oponerse al menemismo.

En la provincia de Buenos Aires, el gobernador Eduardo Duhalde logró retener a la mayoría oficialista en boleta entera, obtuvo los dividendos del asistencialismo social y el voto combinado actuó en su favor, ya que logró un porcentaje mayor que Menem, aunque la diferencia fue menor a la que esperaban los opositores y también algunos duhaldistas. De todos modos, el gobernador quedó instalado como el candidato "natural" del oficialismo para 1999, con lo cual es probable que se acentúen las tensiones internas entre los menemistas puros, que aspiran desde ya al tercer turno, y los duhaldistas ortodoxos, que hace rato miran hacia la Casa Rosada con el ceño fruncido.

Las tensiones internas en los partidos y frentes, en realidad, formarán parte del paisaje inmediato de la política. En el Frepaso hay motivos para que sus cúpulas estén satisfechas con los resultados. Comparado el caudal electoral de ayer, según la "boca de urna", con el escrutinio del 10 de abril del año pasado, el crecimiento ha sido espectacular, mantuvo la mayoría porteña, remontó bien en la provincia de Buenos Aires y avanzó en varios distritos. En todas las competencias, sin embargo, lo que más cuenta es la victoria general y no las parciales. Por lo tanto, puede ser que renazcan discrepancias, hasta ayer amortiguadas por la urgencia de los comicios, entre núcleos del Frente Grande de Chacho Alvarez y los de la agrupación bordonista. En cualquier caso, habrá un debate interno para reacomodar la conducción y el programa a la posición conquistada de segunda minoría en las urnas y tercera fuerza legislativa. Antes de fin de año, además, serán convocadas las elecciones para intendente en la Capital. En cualquier caso, la oportunidad de una nueva fuerza de alternativa hoy es un dato tangible de la realidad.

Ninguna polémica será tan áspera como la que le espera a la UCR. El mínimo resultado no sorprendió a nadie, porque, si hubo alguna duda sobre la chance del ballottage, la caída libre del radicalismo era profecía cumplida antes de que se abrieran las urnas, pero ahora el pronóstico se hizo realidad. Los que en su interior negaban los efectos disolventes de la conducta partidaria, a partir del Pacto de Olivos, ya no pueden seguir negándose a la advertencia de los críticos: después de cien años de vida, este partido llegó al umbral de la disolución por una profunda crisis de identidad y la diáspora de sus bases y muchos de sus cuadros. En la UCR hay mucho más que una conducción equivocada y, por eso mismo, resultará difícil para sus correligionarios encontrar la fórmula para la recuperación.

Al margen de las parcialidades, hay algunas características globales que surgen de los resultados orquestados por especialistas privados (únicos posibles para el análisis debido al enorme retraso del escrutinio oficial). La primera, ya prevista, es que la polarización forzada por eltipo de ballottage acordado en el Pacto de Olivos destruiría la presencia de la minorías, en ambos extremos del arco político. Las tres primeras fuerzas acapararon más del 90 por ciento de los votos emitidos.

Otra conclusión evidente es que los ciudadanos votan sin alinearse con dogmas ni aparatos partidarios, orientados por pautas que atraviesan la sociedad en sentido transversal, lo cual indica la necesidad de una reforma política –de métodos, alcances, propuestas y formas organizativas– que va más allá de los recambios de figuras. No hay desinterés público, como quedó probado en la participación masiva en las internas de los partidos, pero un fuerte pragmatismo sin ideales, con débiles o resignadas expectativas, parece imponerse a cualquier otra consideración ideológica o incluso ética.

Los mensajes atemorizantes del poder económico que se opuso al ballottage, y más rotundamente al relevo, tuvieron su influencia. Dos semanas antes de setiembre de 1991, cuando Menem tenía que revalidar títulos, la Bolsa de Valores hizo una explosión hacia arriba; su conducta en las últimas semanas fue tan errática como volátil, mientras sus voceros advertían que el capital financiero quería la reelección. Los anuncios apocalípticos del Gobierno y tres atentados directos contra sedes del Frepaso y el vehículo que transportaba a los candidatos de la coalición por territorio bonaerense, dibujaron un círculo de inseguridad. Al Frente también le faltó tiempo para contrarrestar la doble imagen que le construyeron: 1) heterogeneidad ingobernable de sus filas y 2) ausencia de firmes respaldos para aguantar el chubasco que pudiera descargarse sobre su eventual gobierno.

La política sigue colonizada por la economía. Al mismo tiempo, prevalece la sensación, instalada por el neoliberalismo, acerca de la inevitabilidad del ajuste estructural y la ausencia total de alternativas "realistas", no ideales, que puedan reemplazarlo en nombre de la justicia social y de la honestidad administrativa. Pero ésta no es una circunstancia típicamente argentina: sucede en toda América latina. Los dos últimos casos fueron el triunfo de Cardoso sobre Lula en Brasil y la reelección de Fujimori en Perú. Fue el peruano, precisamente, quien aportó un vocablo nuevo al largo diccionario de regionalismos, recogido hace pocos días por el semanario *Time*, para definir las tendencias latinoamericanas. Fujimori habló del tiempo de las "democraduras", en las que el ciudadano termina haciendo a un lado las representaciones intermedias (sindicatos, partidos, etc.) para establecer relaciones directas con los caudillos, condicionados ambos -caudillos y votantes– por consideraciones economicistas.

¿Los resultados de ayer abrieron las puertas de una "democradura" argentina? Lo único cierto es que las perspectivas inmediatas son durísimas y que el sistema político es demasiado débil para hacerles frente. Es cosa sabida que el cuarto oscuro es una parte de la democracia, pero no la agota ni la califica por su sola presencia. Todo lo que se postergó *para después del 14*, por conveniencia electoral, espera en el segundo semestre.

La recesión económica, la presión de la deuda externa, los desequilibrios presupuestarios, el desempleo masivo, las dificultades provinciales, la presión del capital financiero para concentrarse en pocos bancos (cerrando muchos), el crédito caro, la caída del consumo, la presión impositiva, la falta de oportunidades, las injusticias, la corrupción, las deudas impagas del pasado terrorismo de Estado son parte de la pesadilla cotidiana que volverá a repetirse a partir de hoy. La elección ya pasó; ahora hay que hacerse cargo del futuro con la decisión de cada uno a cuestas.



Alejandro Elias

EL PRESIDENTE



TRIUNFO

A la 1 de hoy, el Partido Justicialista triunfaba con el 48,09 de los votos, según los cómputos oficiales, asegurando un segundo mandato de Menem hasta completar diez años en la Casa Rosada en 1999. El Frepaso arañaba el 32 por ciento, el radicalismo pugnaba por acercarse al 16 por ciento, en la peor elección de su historia, y quedaban pulverizados el MODIN y la Alianza Sur. En Buenos Aires Duhalde consiguió superarse a sí mismo, con el 56 por ciento. Antes de salir al balcón de la Casa Rosada, Menem brindó con Neustadt.

(*Por Martín Granovsky*) "No conozco todavía el amargo sabor de la derrota", dijo cuando supo que las encuestas a la gente que salía de votar le daban un 47 por ciento. Y, cerca de la medianoche, en la Casa Rosada, sintió el máximo placer cuando un periodista le pidió, obvio, "una reflexión ahora que vuelve al poder". Se le dibujó una enorme sonrisa y respondió: "No vuelvo al poder. Sigo en el poder". Carlos Menem se ganó el derecho a renovar sin ballottage su mandato, hasta completar diez años en 1999, sin haber bajado el caudal de votos de 1989 pese a dos picos de hiperinflación, la desprolija privatización de todas las empresas estatales, el indulto a los ex comandantes de la dictadura, escándalos monumentales de corrupción como las coimas pedidas a la empresa Swift, la participación de una directora de audiencias en el Narcogate y, sobre todo, un record histórico de desempleo y de dependencia del Poder Judicial respecto del Ejecutivo. "No fui muy buen guitarrero, pero hice teatro. Estoy políticamente realizado, y deportivamente también. ¿A qué más puedo aspirar?", se preguntó anoche un Menem tan ocupado en recordar su gloria como en minimizar la de los

LA ROSADA POR DENTRO

Con chips y vino blanco

(*Por Rolando Graña*) Afuera, calor duhaldista. Adentro, alegría serena, elegante casi: tal el clima anoche en la Casa de Gobierno. Ni a la sala de conferencias ni a los salones con monitores donde los mozos agasajaban con chips y vino blanco a funcionarios de segunda línea llegaban los cánticos de la calle. "Olé le lé, o la lá, Bordón se la come, Menem se la dá", entonaban más allá de las vallas y la diplomacia bajo el calor de los reflectores, y con especial énfasis cada vez que se prendía una cámara, diferentes barras duhaldistas que ni bien se conocieron las encuestas de boca de urna coparon la parada como para que quede en claro quién va a pasar a cobrar primero las facturas.

En realidad, la rapidez con que se conocen las tendencias, desde hace un par de comicios hace que las elecciones se parezcan ahora a una fecha de fútbol. Terminados los partidos, se saben los resultados y sólo falta recolocar a cada uno en la tabla de posiciones. Por eso anoche en la Casa Rosada los monitores conectados con el centro de cómputos oficial no despertaban el menor interés. Sí en cambio, entre pizzeta y rodaja de pavita, los funcionarios se acercaban a las pantallas de los canales de TV que iban confirmando las tendencias de la primera hora.

Salvo la conferencia de prensa de Menem, el único tumulto se originó cuando, fiel a su flamante oficialismo y su proverbial discreción, Diego Maradona subió al escenario, posó junto a la bandera como si de un mandatario se tratara.

En los pasillos, el clima era más que tranquilo, más propio de un cocktail cualquiera que de una elección. Las mujeres prefirieron el ritual chanel y la seda menemista; los caballeros, traje y movicom. Salvo Emir Yoma, el canciller Guido Di Tella, Moisés Iconikoff y Alberto Kohan, no fueron muchos los dirigentes de primera línea del oficialismo que se dejaron ver por la Casa de Gobierno.

Mientras tanto, los periodistas de televisión se sorprendieron al ver que las cámaras de la Radio y Televisión Presidencial –dinero público– transmitían no para ATC, como era dable esperar, sino para un canal privado de cable, TVA, propiedad de Carlos Spadone, aquel asesor presidencial de la leche vencida, actual dueño del vespertino *La Razón*.

A cuatro horas de haber llegado, los bombos seguían sonando en Plaza de Mayo. Aparato duhaldista, sí, pero también gente humilde, que llegó suelta, con banderas improvisadas. Gente como la que en definitiva, cifra el éxito de Menem –y el enigma de cualquier opositor– de cada elección. Esa gente, ese enigma, ayer alentaba al Presidente con una bandera atada al monumento a Belgrano. "Carlitos te iluminó", decía.

MANTUVO EL CAUDAL ELECTORAL Y CONSIGUIÓ SU REELECCIÓN

CON VINOS "MENEM"

demás: "No hay un avance del Frepaso. El resultado de Bordón es fruto de la debilidad del partido más antiguo de la Argentina". El Frepaso obtuvo entre el 32 y el 34 por ciento de los votos, entre un 15 y un 20 por ciento más que el radicalismo, abatido ayer después de la peor elección desde su primera victoria en 1916.

Menem fue ayer muy fiel a sus dos pactos fundacionales. No criticó a Raúl Alfonsín, el hombre que le permitió con el Pacto de Olivos la reelección, y antes de ir a la Casa Rosada se presentó en el programa especial de Bernardo Neustadt, el comunicador más entusiasta de su pacto con el establishment económico.

El festejo máximo, anoche, no estuvo en la calle sino en Telefé. Sobre el final de un reportaje suave, relajado, Carlos y Bernardo brindaron por su triunfo con vino rosado marca *Menem* comprado por Neustadt ("Me parece bien, de algo tengo que vivir", dijo el Menem bodeguero) acompañados por un Domingo Cavallo que hacía chin chin mientras las comisuras de los labios le llegaban a la nuca.

Con Neustadt de partenaire, Menem quiso vengarse de las dos cosas que más le molestaron en estos seis años: las acusaciones de corrupción y la prensa independiente.

–Cuando alguien viene a la mesa de uno y habla todo el tiempo de honestidad, en el momento que se va hay que contar los cubiertos –dijo Menem sin identificar a sus invitados.

Sobre la prensa citó a una verdadera autoridad, el periodista Julio Lagos, quien le había dicho, confundiendo información exacta con militancia partidaria, que "usted le ganó a los partidos de oposición y a los medios, que en su mayoría estuvieron en contra de su Gobierno".

–Y también a los corresponsales extranjeros, que desinforman en Estados Unidos y Europa –agregó Menem como si fantaseara con una "campaña antiargentina".

El festejo tuvo un solo momento triste.

–No se lo ve eufórico –le dijo Neustadt.

–Tú sabes por qué –respondió Menem apesadumbrado.

Después fue más explícito:

–Dedico este triunfo a la memoria de Carlitos, mi hijo.

Alejandro Elias



Menem, Neustadt y Cavallo con vinos de la bodega del Presidente. El ganador fue fiel a su alianza de 1989.

Bordón quedó perfilado desde su consagración en febrero como figura de la oposición. Comienza el debate radical

La oposición

El Frepaso, ganador en la Capital Federal, no consiguió evitar que Menem superase el 45 por ciento, y tampoco alcanzó el 35 o 36 por ciento con el que soñaba para complicarle la vida a Menem al menos por un mes, hasta la segunda vuelta. Al principio, sus dirigentes ensayaron un énfasis sobre presuntas irregularidades (intimidaciones, cambios de presidentes de mesa por ejemplo en Catamarca, destrucción y falta de boletas en Florencio Varela) pero luego optaron por reconocer su derrota y soñar con elcrecimiento de una fuerza de centroizquierda independiente de los dos grandes partidos tradicionales que, por primera vez, supera el 30 por ciento de los votos.

El radicalismo había obtenido, según cómputos de esta madrugada, casi el 16 por ciento de los votos, la peor cifra de su historia. Solo el corte de boletas para diputados nacionales, que le sumó un cinco por ciento, lo acercó al 21 por ciento de la época balbinista.

El MODIN y la Unión del Centro Democrático no fueron oposición. Sus votos los absorbió Menem.

La izquierda tradicional cumplió también su peor elección histórica. Arañó el 1 por ciento.

La presentación

En la Casa Rosada, Menem presentó la elección como un plebiscito. "En 1989 dijimos que haríamos cirugía mayor sin anestesia. Dijimos que íbamos a pulverizar la hiperinflación, y lo hicimos. Ahora digo que vamos a pulverizar la desocupación." (Lo cierto es que los desocupados no creyeron en otra alternativa política, como lo revela la excelente votación menemista en Rosario y Bahía Blanca, dos bolsones nacionales de desempleo.)

Respaldó a Duhalde pero no como candidato. "Voy a responder con el general Perón: mi único heredero es el pueblo. Y digo Duhalde es el mejor gobernador que tuvo Buenos Aires en toda su existencia."

La victoria tan amplia de Menem (para presidente, perdió solo en la Capital Federal, y solo por un tres por ciento) permitió al peronismo consolidar su bastión en la provincia de Buenos Aires, donde Menem obtuvo la mitad de los votos en juego y Duhalde se consagró reelecto con el 56 por ciento, y convertir en un nuevo bastión la Cámara de Diputados. Allí, el oficialismo podría contar con 135 diputados, que le garantizan el quorum propio, que ayer Jorge Matzkin, aunque la cámara con nueva composición se estrenará recién el 10 de diciembre, interpretaba como el seguro para aprobar las leyes de flexibilización laboral que faltan.

Provincia por provincia

Provincia	PJ	UCR	Frepaso	Otros
1 Jujuy	49,47%	22,45%	18,14%	9,94%
2 Salta	49,13%	17,14%	28,42%	5,31%
3 Formosa	48,98%	30,41%	18,03%	2,58%
4 Catamarca	54,16%	28,00%	16,46%	1,84%
5 Tucumán	44,83%	12,78%	29,62%	12,77%
6 S. del Estero	62,51%	24,94%	11,54%	1,01%
7 Chaco	56,65%	23,20%	17,93%	2,22%
8 Corrientes	46,12%	15,52%	34,42%	3,94%
9 Misiones	52,43%	40,98%	4,74%	1,85%
10 La Rioja	79,62%	16,73%	3,08%	0,57%
11 Córdoba	48,40%	28,82%	19,45%	3,33%
12 Santa Fe	46,52%	12,72%	37,75%	3,01%
13 Entre Ríos	47,72%	27,61%	21,97%	2,70%
14 San Juan	51,35%	14,08%	33,00%	1,57%
15 San Luis	54,51%	21,99%	21,26%	2,24%
16 Mendoza	53,06%	14,42%	30,29%	2,23%
17 La Pampa	60,06%	23,31%	14,51%	2,12%
18 Bs. Aires	51,27%	14,80%	29,37%	4,56%
19 Cap. Federal	41,57%	10,68%	44,13%	3,62%
20 Neuquén	53,55%	16,26%	25,60%	4,59%
21 Río Negro	44,03%	40,16%	13,26%	2,55%
22 Chubut	57,41%	26,91%	13,37%	2,31%
23 Santa Cruz	60,34%	18,33%	19,70%	1,63%
24 T. del Fuego	60,56%	13,00%	22,97%	3,47%

Estos son cómputos oficiales al cierre de esta edición, a las 0:30 de hoy.

Las claves del voto

- ✓Menem mejoró su votación de 1989: superó el 47 por ciento.
- ✓El resultado nacional barrió todo el país. Sólo perdió en Capital.
- ✓Duhalde fue reelecto aumentando el caudal de votos de 1991.
- ✓El Frepaso ganó en Capital Federal y obtuvo más del 30 por ciento.
- ✓El peronismo consiguió quórum propio en la Cámara de Diputados.
- ✓El corte de boletas fue uno de los más altos de la historia. Ayudó a la UCeDé, a los diputados radicales y perjudicó a Menem en Buenos Aires.
- ✓El radicalismo hizo la peor elección de su historia.
- ✓El MODIN se diluyó. Sus votos fueron, probablemente, al menemismo.
- ✓La izquierda tradicional no llegó al 1 por ciento de los votos.

DUHALDE Y ORTEGA, LA PROXIMA BATALLA

(*Por James Neilson*) Dueño de una visión tal vez arcaica pero así y todo realista, el presidente Carlos Menem toma la política por una guerra sin tregua por conservar el territorio ya conquistado y, si es posible, por extenderlo, de ahí la "vocación hegemónica" que le atribuyen muchos rivales igualmente ambiciosos pero menos afortunados. Pues bien: Menem acaba de ganar otra batalla, repeliendo, con mayor dificultad de lo que había previsto algunos meses atrás, pero así y todo de forma contundente, la invasión de las improvisadas hordas del "centroizquierda" encabezadas por José Octavio Bordón. Si éste logra organizar a sus seguidores, transformando lo que es apenas un protomovimiento en un partido coherente, sería el próximo presidente de la República, posibilidad que quizá no agradaría demasiado a Menem, pero que con toda seguridad aprenderá a preferir –si todavía no lo ha hecho– a la alternativa: que lo sucediera su autoproclamado delfín Eduardo Duhalde.

No es cuestión de "los celos" de Menem, aunque éstos incidirán; tampoco lo es de que en un país de cultura política aún caudillista no hay lugar para dos jefes. Desde luego, como cualquier presidente que se precie, si le fuera absolutamente necesario designar heredero a alguien con nombre y apellido en vez de una abstracción como el "pueblo", Menem lo haría en el último momento posible. No tiene esta opción: si procurara recuperarla, el estallido de ira que se produciría en La Plata haría temblar a todo el país.

Pero, incluso, si tanto Menem como Duhalde fueran hombres humildes y altruistas, sin aspiraciones personales ni rencores de ninguna clase, el conflicto sería inevitable. El problema es estructural: es ridículo que en una república pretendidamente federal una sola provincia tenga tanto peso como el resto del país. Además, en la Argentina actual el papel de los gobernadores de provincia se opone frontalmente a aquel del presidente: éste no puede sino reclamar ajuste sobre ajuste pero los gobernadores, clientelistas por antonomasia, tienen forzosamente que exigir más fondos, sean éstos de "reparación histórica", "coparticipación" o lo que fuera.

Para colmo, toda la metodología de Duhalde se basa en el reparto cuidadosamente planeado del dinero que recibe del gobierno nacional. Sin estos recursos, la inmensa maquinaria clientelista que ha conseguido armar con la ayuda de amigos como Alberto Pierri se desplomaría y el político más exitoso del país se vería metamorfoseado en un mortal común, tan patético como sus atribulados colegas de provincias como Río Negro y Córdoba.

Duhalde sabe que sin "su" ayuda, que fue posibilitada por aquellos dólares frescos –y sin los engorrosos problemas planteados por el cortar boletas–, Mónica de Bordón ya estaría pensando en encargar las nuevas cortinas para la quinta de olivos.

También lo sabe Menem aunque, claro está, propende a creer que en el fondo el triunfo fue todo suyo y lo de Duhalde un accidente. Ya están dadas, pues, las condiciones para un drama fascinante pero también peligroso en que estos dos personajes ambiciosísimos y poco escrupulosos, socios condenados a separarse, luchen denodadamente por la corona. En una etapa que se caracterizará por la extrema estrechez, es del interés del gobernador de medio país tratar de apropiarse de la máxima cantidad posible de poder y de dinero porque de otro modo sus fantasías presidenciales, que naturalmente irritan a quien ya es presidente, se esfumarían; sería el sucesor de Massaccesi, no de Menem.

Frente a la voracidad de Duhalde, Menem tendrá que contar con aliados capaces de neutralizarlo. El primer candidato a este papel es, por supuesto, Ramón Ortega: desencadenado en el Gran Buenos Aires, Palito podría enloquecer al gobernador. Otro, empero, es Bordón que, no lo olvidemos, es tan peronista como el que más y que ya ha brindado evidencia más que suficiente de su capacidad para captar los votos que, en última instancia, siguen importando más que cualquier aparato, por bien aceitado y alimentado que éste fuera. En el caso de que Menem se resignara a dar un paso al costado de 1999, pues, podría observar con indulgencia el pase de partes del peronismo bonaerense al bordonismo: incluso si lo hicieran en nombre del antimenemismo, contribuirían a reducir a proporciones manejables al ya amenazadoramente hipertrofiado rey de La Plata.

Palito se anotó en la Rosada

El gobernador tucumano Ramón Ortega se plegó anoche a los festejos más íntimos del equipo de campaña de Carlos Menem, en un claro gesto respecto de sus aspiraciones políticas futuras. Pese a que a primeras horas de la tarde había declarado que "aún" no era el momento de analizar si acortará su mandato para sumarse al gabinete nacional, poco después de las 19 el gobernador abordó un avión y se trasladó a la Capital Federal, para felicitar personalmente por el triunfo al presidente Carlos Menem. Entusiasmado, antes de salir de su provincia, en la Casa de Gobierno, Ortega brindó por "los quince puntos de ventaja sobre el Frepaso", que según su información obtuvo en la votación tucumana para presidente el Partido Justicialista. "Incluso –dijo– ganamos en lugares donde teníamos muchas dudas." Ortega, que acompañó a Menem, por su expreso pedido, en el final de la campaña electoral y podría ser candidato a presidente en las elecciones de 1999, se consideró "totalmente avalado" por el éxito justicialista en su provincia. "Una cosa es concreta: el pueblo apoya a los hombres que trabajamos."

CARLOS MENEM, EL QUE

Para alegría o desesperación de los que se reclaman peronistas, con la reelección Menem volvió a ligar su figura a la del mítico fundador de su movimiento. Como el general, hizo que el país se dividiera en pro y anti, aunque ahora se discuta de tasas y cuotas en lugar de revoluciones. "Voy a ser reelecto", le dijo a Página/12 antes de asumir la presidencia. Ayer comprobó que hablaba en serio.

(*Por Gabriela Cerrutti*) Carlos Menem confirmó al fin que su semejanza con Juan Domingo Perón es bastante más cierta de lo que parecía en un principio. Como el general, logró convertirse de la representación misma del caos en la única posibilidad de controlarlo. Como el general, hizo que el país se dividiera en pro o anti, aunque ahora se discuta de tasas y cuotas en lugar de revoluciones.

Como el general, Carlos Menem consiguió que los mismos que lo defenestraron en un principio se transformaran en los adalides de su causa algún tiempo después: talento inigualable para metamorfosear amigos en enemigos, y viceversa, en una consolidación de la habilidad argentina para cruzar de vereda sin autocrítica ni remordimiento.

Como el general, Carlos Menem construyó artesanalmente su proyecto político apelando a cálculos y generosidades, miedos y ambiciones, timideces y dignidades, ilusiones y desconsuelos, venganzas y apuestas, traiciones y lealtades; como la de millones de hombres y mujeres que, por razones que las ciencias deberían dejar de preguntarse, hace medio siglo que votan por Evita.

Billetera y llaves

"Soy presidente de la Nación y estoy jugando en la selección argentina al lado de Diego Maradona. ¿Qué más puedo pedirle a Dios?", se preguntaba en julio de 1990. Cinco años después lo supo cuando su hijo murió estrellado siguiendo las mismas pasiones que habían regido toda su vida. Unos días después Menem se subió al palco de un mitin preelectoral y convocó a que lo votaran porque "en cada rostro veo el rostro de Carlitos". En una sociedad donde la ambición sin límites y la vocación de poder son valores más preciados que el duelo por los muertos, el candidato fue ovacionado. "Nadie se recupera de la muerte de un hijo", responden las Madres de Plaza de Mayo cuando se les pregunta qué las hace seguir luchando. Quizá por allí se puedan seguir las huellas del abismo que los separa. "La memoria de la mayoría de los hombres", dice el emperador Adriano en la novela de Marguerite Yourcenar, "es un cementerio abandonado donde yacen, deshonrados y desconocidos, los muertos que ellos han dejado de apreciar. Cualquier duelo prolongado es un reproche a su abandono".

Menem llevaba menos de un mes ocupando el despacho principal de la Casa de Gobierno cuando en una entrevista **Página/12** le preguntó qué era el poder. "No fijarme si llevo la billetera encima y las llaves cuando salgo de mi casa", contestó sin dudar. Lo más parecido, agregó, a la libertad absoluta. El poder de tener todas las cosas que sólo el poder da. Levantar un teléfono y hablar con quien se quiera del otro lado. Jugar al fútbol con Diego Maradona o al tenis con Gabriela Sabatini. Decirle "George" al presidente de Estados Unidos. Besar a Claudia Schiffer o a Xuxa. Que las señoras de la alta sociedad se mueran por fotografiarse con el turquito hijo del tendero. Saber que nunca nada es suficiente. Que el único límite es el deseo, la imaginación, el capricho.

Saber que siempre se puede pedir un poco más, pero conocer también el riesgo de que a veces la búsqueda de ese poco más es lo que hace estallar la ficción y demuestra brutalmente que entre lo conseguido por el poder y la propia ilusión hay una frontera infranqueable. Como cuando después de jugar con Maradona quiso ser amigo de Maradona, y Diego, que en ese entonces no ponía al Presidente de ejemplo nacional, lo plantó olímpicamente y se fue a pasar la Navidad con Fidel Castro en La Habana.

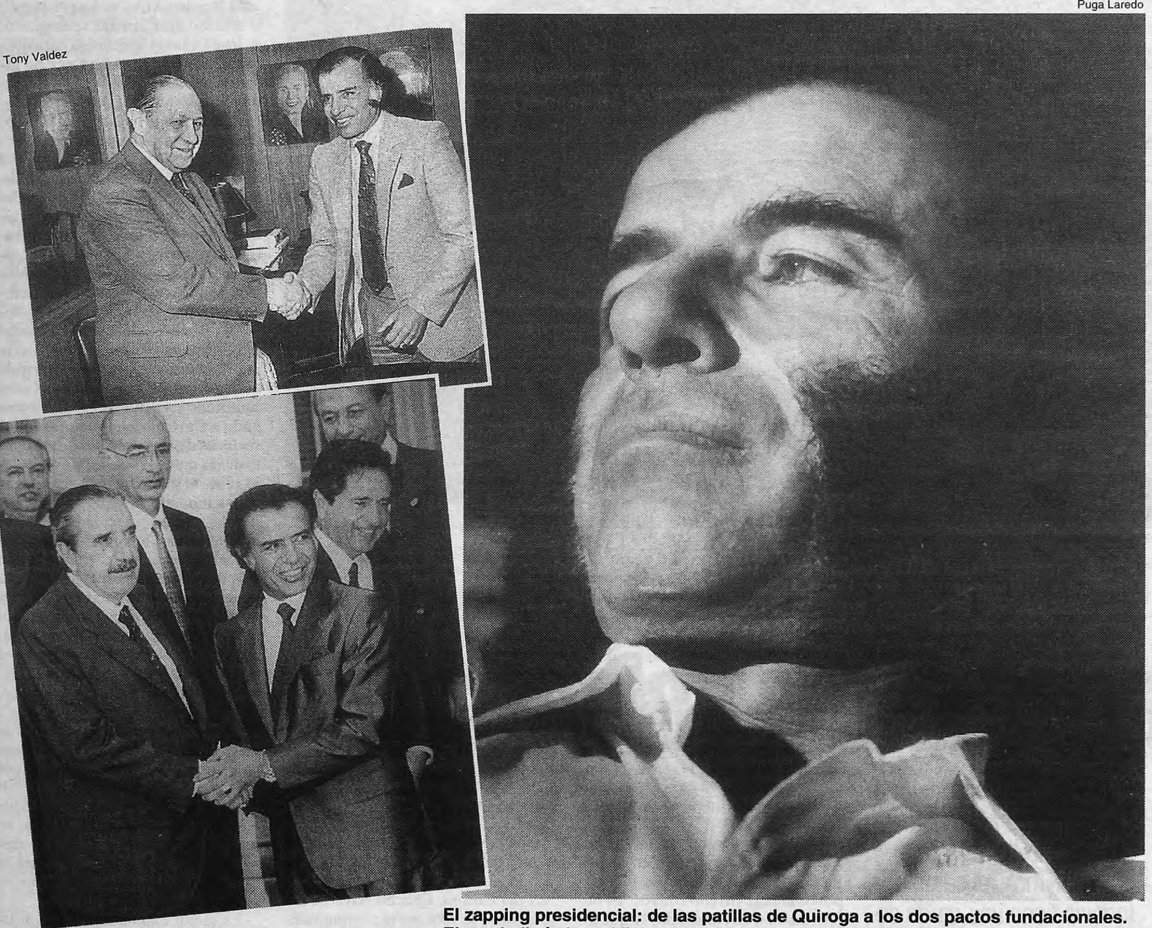
Tal vez porque finalmente sabe que el día que abandone el poder tendrá que mirarse en el lago de Narciso y descubrir su propio rostro, Menem desea dramáticamente morir sentado en el sillón presidencial. *"Yo voy a ser presidente hasta que me muera, y los turcos vivimos cien años"*, dijo una vez. Y si no vive cien años no importa, porque la cuestión no está en el tiempo en que habrá permanecido en el gobierno, sino en el hecho de morir allí: tener funerales de emperador y escapar por ese azar de la tragedia imponderable que significa recorrer el camino de regreso desde el poder.

Todavía vivía en La Rioja, esperando que Raúl Alfonsín le desocupara la Casa de Gobierno, cuando anunció por primera vez, en una entrevista de **Página/12**: "Voy a ser reelecto". Tres años después precisó un poco más: "Voy a ser presidente hasta el año 2000". ¿Conocerá alguien realmente ahora el límite temporal de sus aspiraciones? En el año 2000 Menem cumplirá setenta años. Más de un jefe de Estado superó esa edad en el poder: Francisco Franco, Juan Perón, François Mitterrand... ¿La Argentina de entonces se parecerá más al mundo cosmopolita e informatizado previsto para el nuevo siglo o al caudillo conservador riojano que la gobernó durante la última década del siglo XX?

Hasta el momento, todo señala que Menem tiene más capacidad para que los otros se adecuen a él que para su propia metamorfosis. Los que cam-

UNICO PRESIDENTE REELECTO DESPUES DE PERON

MAS PUEDO PEDIR



Puga Laredo

Tony Valdez

Tony Valdez

El zapping presidencial: de las patillas de Quiroga a los dos pactos fundacionales. El que lo ligó al establishment y el que le abrió las puertas a la reelección.

biaron son los que ahora lo ven alto, rubio y de ojos celestes: Carlos Menem sigue siendo el mismo tipo sin prejuicios que pasaba las noches en el Club Sirio Libanés de La Rioja y se le animaba a todas y a todo. Como en los otros cincuenta y nueve años de su vida, en los seis transcurridos desde que asumió la Presidencia prefirió no concentrarse en estudiar a fondo un tema, o aprender un idioma, o interiorizarse de un problema que no fuera parte de su universo político personal. Escucha a la mañana el Rotativo de Radio Rivadavia y no lee diarios. No le gusta escribir. Paradójicamente, su vocación de trascendencia no lo lleva a pensar en sus memorias, o en acumular material que facilite un racconto de su vida, como suelen hacer otros líderes políticos. ¿Se trata de la frutilla de su omnipotencia o del pespunte de su fragilidad?

Su mayor destreza es el zapping. Pero no frente al televisor. En la vida. Cambió de peinado, de política económica y de ideas de acuerdo con la sencilla ecuación de costo y beneficio: qué se necesita en cada momento para obtener más con la menor inversión. Pero los cambios formales no variaron la sustancia, sino que la ratificaron. ¿Cómo es Carlos Menem? Como se necesite en cada ocasión. Los trajes italianos y el peinado discreto no lo hicieron más cosmopolita de lo que el poncho y las patillas lo hacían nacionalista. Quizá sea ésa la característica que mostró a Menem más acorde con la época: la falta de disposición para encuadrarse en una ideología, para formular un único discurso, para ceñirse a una ética y a unos valores determinados, la resolución de las cuestiones inmediatas en detrimento de los proyectos, pueden aparecer como un signo de la posmodernidad. Aunque lo pre y lo pos son a veces difíciles de distinguir cuando se trata de la modernidad en el Tercer Mundo.

Las caras de Jano

El 14 de mayo de 1989 Menem pasó el día en Anillaco, comiendo empanadas sobre un tablón de madera mientras Don Firpo, un viejito del pueblo, tocaba en el bandoneón las serenatas que años atrás repetían bajo la ventana de las mozas del lugar. Los advenedizos que intentaban comprender aquello se conmovieron: "Alguien que en el día más importante de su vida vuelve a sus orígenes tiene por lo menos la virtud de la lealtad". Durante los años que siguieron Menem se olvidó de sus promesas electorales, firmó el indulto, se alió con los empresarios y se dedicó a cortejar a Estados Unidos. Más escandalizados que conmovidos, y mucho menos advenedizos, aquellos mismos analistas intentaron durante todo este tiempo descubrir cuál de las dos caras de Jano es la verdadera.

¿Menem es un político con buena suerte o un estratega genial? ¿Menem es un intuitivo o su nivel de análisis nos supera? ¿Menem defiende a sus amigos hasta las últimas consecuencias o es capaz de dejar solos aun a sus seres más queridos por su propia redención? ¿Menem tiene una carencia de culpa sin límites o una vocación de poder reverenciable? ¿Cuál es la cara verdadera y cuál la máscara? En busca de una respuesta a esa preguntahasta elaboraron teorías. El ahora olvidado Carlos Grosso, cuando en lugar de ser el emblema de la corrupción era el intelectual del menemismo, llegó a decir que se trataba de una forma "oriental" de hacer política. "Tiene otra concepción del tiempo", filosofó. Ahora que los intelectuales son Bernardo Neustadt y Gerardo Sofovich nadie se hace semejantes preguntas. Quizá correctamente: porque Menem es su cara y su máscara, y según la circunstancia prevalece una u otra.

"El que avisa no es traidor"

Que el poder es el proyecto mismo lo demuestra que durante seis años haya sido capaz de mantener el porcentaje de votos aunque no los votantes: cuando perdía una porción por un tema ganaba otra por otro. Así ganó cuando dijo que quería que los militares se pudrieran en la cárcel, cuando los indultó, cuando los mandó al confesionario o cuando ellos se autocriticaron públicamente; cuando prometió el salariazo y la revolución productiva y cuando en medio de los sueldos congelados y el desempleo prometió los créditos y la vida a cuotas: cuando comía ñoquis con Zulema o la echaba de Olivos con la policía; cuando prometía el dinero de los árabes y cuando envió las tropas a la Guerra del Golfo. Hizo y deshizo a su antojo, sin disimulo: la sutileza nunca fue su fuerte. Las primeras acusaciones de traición quedaron sepultadas por los votos de 1991, y a partir de allí sonaron superfluas. Como sentenció Fernando VII al pie de la carta en la que le avisaba a Boabdil que, rompiendo el pacto firmado, se dirigía a tomar la Alhambra: "El que avisa no es traidor". Y Menem hace años que viene avisando.

La soledad no fue un descubrimiento del poder. Menem era desde siempre uno de los que esperan que pasen las horas interminables que separan al atardecer de la madrugada siguiente. Ya instalado en Olivos, peleó cuanto pudo para evitar la soledad nocturna y no tener que abandonar la compañía de los amigos, pero perdió en el intento: finalmente se rindió ante la evidencia de que ese precio, al menos, lo debía pagar. Pero además se separó de Zulema por tercera vez, y definitivamente, se peleó con su familia política por los sucesivos *gates*, abandonó amigos cada vez que un escándalo se lo requirió, y fue resignándose cada vez más a los somníferos que le permiten dormir cinco horas que de otra manera serían interminables. Le quedó claro cuánta pasión ponía en la política la noche del velorio de su hijo, cuando lloró desconsoladamente junto con Domingo Cavallo, el hombre al que le debe buena parte de sus triunfos electorales pero al que no quiere en términos personales. El hombro de su adversario personal pero aliado político fue el refugio en el momento más privado y doloroso de su vida.

Opinión

Por Horacio Verbitsky

Verdad y consecuencia

Desde que se realizan elecciones libres en el país, ningún presidente fue electo con menos del 45 por ciento de los sufragios. Por eso, al fijar ese modesto techo, la Constitución de Olivos abrió las puertas a la reelección de Carlos Menem. Otros efectos perversos de aquella operación de ingeniería institucional quedaron en evidencia ayer.

Más de la mitad del padrón votó en contra, pero su voluntad valió menos que la de la primera minoría. El híbrido ballottage a la argentina, con menos de la mitad más uno de los votos, no permitió que la mayoría articulara una opción para gobernar. Ni siquiera estará en condiciones de ejercer un control republicano del triunfador.

José Octavio Bordón ocupó el segundo lugar, pero carece de una estructura nacional para plantarse como jefe de la oposición. El tercer senador por provincia que Raúl Alfonsín ganó antes de las elecciones, y la inercia de la tradicional inserción del radicalismo en todo el país, le aseguran las mayores bancadas no oficialistas en ambas Cámaras. Pero el derrumbe de su fórmula presidencial erosiona su solidez para el desempeño de ese rol crucial en un sistema democrático. Hay un jefe opositor sin partido, Bordón, y un partido opositor sin conducción, la UCR. La dispersión de las fuerzas que representan a quienes hubieran preferido impedir la continuidad de Menem en el poder constituye así el dato más inquietante del nuevo panorama político.

La reforma constitucional tendrá otras consecuencias. El presidente puede legislar, lo cual aniquila también formalmente la división de poderes que Menem ya había atropellado de hecho. También ha sido autorizado a ejercer el veto parcial de las leyes sancionadas por el Congreso. En las condiciones de hegemonismo político ratificadas ayer, con quórum propio para el gobierno en ambas Cámaras del Congreso, el jefe del gabinete de ministros será un dependiente más de la voluntad presidencial y sólo moderará el poder del ministro de Economía.

Gracias a su holgada situación legislativa y al sometimiento de la Corte Suprema de Justicia a su voluntad, podrá diferir *sine die* la sanción de las leyes complementarias de la Constitución de Olivos. El ministro de Justicia ya firmó el decreto que le permitiría seguir designando jueces sin intervención del nonato Consejo de la Magistratura. Si de todos modos decidiera constituirlo, lo reduciría a una mera polea de transmisión de su voluntad. Las groseras fallas del texto constitucional aprobado en 1994 podrían ser incluso el pretexto para una nueva enmienda, que consagrara la reelección sin límites, como los estatutos de La Rioja o San Luis.

Sin recaudos constitucionales ni limitaciones políticas, la única restricción al poder absoluto proviene de las apetencias del gobernador de Buenos Aires, que aspira a sucederlo, y del humor del jefe supremo de la Nación. Gracias a Dios, anoche parecía magnánimo.



Bordón y Alvarez, en el Savoy, tras reconocer el triunfo del oficialismo.
"Fue una epopeya del pueblo contra el mayor aparato publicitario del país."

SEGUNDA FUERZA SIN BALLOTTAGE

Las dudas antes del festejo

(Por Luis Bruschtein) **A las 20.30 de ayer, temprano para una elección presidencial, Pilo Bordón y Chacho Alvarez reconocieron el triunfo del menemismo, aunque prefirieron esperar las cifras definitivas para discutir la segunda vuelta. Abrumados por el festejo anticipado del oficialismo en la televisión a partir de los resultados de las encuestas en boca de urna, los simpatizantes del Frepaso que colmaron anoche el Hotel Savoy dudaban entre festejar los casi siete millones de votos que les asignaban las proyecciones o murmurar en voz baja por no haber conseguido abrir el ballottage.**

"Se votó por la continuidad –dijo Chacho Alvarez al reconocer el triunfo del menemismo–, el cambio todavía tiene una carga de incertidumbre o de miedo para la gente." Los frentistas festejaron de todos modos su victoria en la Capital Federal con cumbias y choripanes y discuten su futuro como primera fuerza de oposición.

Desde las 18.00, cuando los canales empezaron a dar los resultados de las encuestas con una muy buena elección de los candidatos frentistas, pero con una aplastante votación del menemismo, los salones del Savoy se llenaron de militantes y dirigentes del Frepaso que buscaban a los candidatos ausentes. Los concejales Aníbal Ibarra, Eduardo Jozami y María Elena Nadeo, y los diputados Alfredo Bravo y Graciela Fernández Meijide debieron enfrentar las primeras arremetidas del periodismo que ya presionaba en ese momento por el reconocimiento de la derrota por parte de los frentistas.

Los dirigentes que se encontraban en los salones se las arreglaron como pudieron porque en ese momento tampoco sabían cuál sería la estrategia de Bordón y Alvarez a lo largo del escrutinio. De todos modos era visible entre los presentes la sorpresa y el desencanto por las cifras verdaderamente astronómicas que les asignaban las encuestas al oficialismo, sobre todo en Capital Federal y en Mendoza, pese a que en la primera no se ponía en duda la victoria frentista.

La demora en difundir los primeros cómputos aportó un factor conspirativo en el clima del Savoy, donde se escuchaban críticas duras al operativo de la televisión donde desde el primer momento se festejó el triunfo del menemismo sin esperar a confrontar esas cifras con los cómputos reales.

Otros socialistas como Héctor Polino y los concejales Norberto La Porta y Jorge Tula y el candidato a gobernador bonaerense, Carlos Auyero, comentaban los resultados. Auyero, sobre todo, destacaba la importancia de lograr el 27 por ciento de los votos en un distrito tan difícil. "Y eso no lo digo yo, lo dice el mismo gobernador Duhalde –bromeó–, a quien por primera vez le voy a dar la razón."

En otros grupos se hacían números con los resultados de la encuesta en boca de urna. Con esas cifras el Frepaso tenía asegurados cinco diputados por la Capital Federal y con los que obtenía en las provincias se estimaba que podría conformar un bloque de entre 25 y 30 diputados, sin contar los casi cien concejales que lograba en el distrito bonaerense, más diputados y senadores provinciales.

La pregunta sobre el futuro del Frepaso tras convertirse en la primera fuerza de oposición fue respondida por Alfredo Bravo: "El objetivo ahora es consolidar lo que tenemos, a no ser que nos volvamos todos locos". El mismo Chacho Alvarez dio por sentado que en la dirigencia frentista no existen dudas: "Cuando nos preguntan si el Frepaso es una flor de verano –puntualizó–, nosotros decimos que eso depende de la capacidad de seguir expresando las inquietudes de la gente. Si la gente nos sigue, seguiremos creciendo". Bordón aseguró que los resultados significan la aparición de una nueva fueza política, "esto no ha sido una coyuntura electoral -subrayó–, ha empezado una nueva historia en la Argentina y nosotros queremos seguir expresando ese deseo de una Argentina mejor". La idea de Auyero también se orientaba en este sentido: "Debemos cambiar la estructura del Frepaso conformando un solo partido, porque ahora hay que responder ante siete millones de votos, o quizá una confederación de partidos al estilo de los que existen en Europa, o un solo partido con varias corrientes o alas".

El aplausómetro para el binomio de candidatos también dio la sensación de que la campaña y estas elecciones limaron asperezas. Tanto ChachoAlvarez como Pilo Bordón, que subieron sin corbata al estrado del Savoy, fueron aplaudidos de igual manera y recibieron los mismo gritos de apoyo. Cuando a las 23.00 se asomaron a los balcones para saludar al millar de simpatizantes que se habían agolpado sobre Callao, la recepción fue similar.

"Se puso el saquito cabulero", comentó alguien cuando Alvarez hacía declaraciones a la prensa, en referencia al saco azul que vestía el candidato a vicepresidente. "Se lo pone siempre por cábala –remató–, desde la escuela secundaria." Como conclusión sobre los resultados que empezaban a confirmar los cómputos del Correo, Chacho Alvarez indicó que "se votó por la continuidad; es cierto que el cambio encierra un cierto grado de incertidumbre. Y también es cierto que la filosofía de mejor lo malo conocido ha calado muy profundo en la Argentina después de la dictadura militar y la hiperinflación, la gente todavía tiene miedo y prefiere no cambiar nada de lugar". Finalmente pesó más la decisión de festejar, sobre todo entre los simpatizantes que se encontraban en la calle, que armaron una bailanta sobre Callao para festejar el triunfo frentista en la Capital Federal. A pocos metros del Congreso, donde se reunían las urnas de todo el país, se podía escuchar con ritmo de cumbia: "Te la llevas tú o me la llevo yo, así se acaba esta vaina".

EL FREPASO

Los

"Pilo, ponete contento: en Buenos Aires se llueve todo", le dijeron ayer apenas se despertó. A José Octavio Bordón lo entusiasmó la noticia, pero esta vez no alcanzó ni con el agua, ni con los caballos, ni con las vírgenes. "La María", la bruja brasileña que el mendocino manda a consultar regularmente, le había anunciado que el triunfo del PAIS en la interna contra Carlos "Chacho" Alvarez dependía de esa trilogía. Ese 26 de febrero llovió en todo el país, los caballos llegaron a Mendoza de a miles un día antes para la Fiesta de la Doma junto con más de veinticinco imágenes de vírgenes. Ayer llovió en Buenos Aires y otras ciudades del país, pero algo más fuerte que la brujería –la impenetrable adhesión al peronismo de los más humildes y el nuevo crédito otorgado a Carlos Menem por amplios sectores de clase media– le arrebató de las manos el ballottage y lo dejó como el principal referente de la oposición, aunque fuera por poco.

A las seis en punto, la primera encuesta en boca de urna señalaba que el Partido Justicialista triunfaba con más del 45 por ciento y que él había juntado una masa de siete millones de votos contra la reelección de Menem. Bordón pasó ese momento culminante de su vida durmiendo en el avión que lo traía de Mendoza a Buenos Aires. "Es una buena elección, esperemos los resultados oficiales", dijo cuando se despertó veinte minutos después, pero en ningún momento se mostró sorprendido: las giras por todo el país y su olfato alerta lo convencieron en la última semana de que amplios sectores populares eran, en muchos casos, indiferentes a su discurso y que su lugar después del 14 de mayo estaría al frente de la oposición.

La mejor explicación del resultado de ayer en el Hotel Savoy la daban las treinta computadoras del centro de cómputos que el Frepaso montó en el primer piso, a las que llegaban los votos de Menem, Bordón y Massaccesi. En las pantallas aparecían los resultados parejos de todo el país, menos en aquellas en las que titilaba "La Matanza", "Lomas de Zamora", "Avellaneda" o cualquier otro partido del conurbano bonaerense. 120 a 56 decía una, 140 a 42, la otra, 196 a 38 marcaba la más contundente, siempre a favor del reelecto presidente de la Nación.

Esos y otros datos llegaron inmediatamente a los oídos del candidato, que en ese momento permanecía encerrado en la casa del embajador Juan

Denuncias de irregularidades

El Frepaso responsabilizó ayer al Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires por una serie de irregularidades registradas durante los comicios en cinco localidades, en que fueron sustraídas boletas partidarias y desalojados algunos de los fiscales del sector. Los máximos dirigentes del Frepaso, que elevaron una denuncia a la Justicia electoral, acusaron al justicialismo bonaerense de haber promovido una campaña para hacer llegar a distintas mesas "boletas sucias o rotas", por ende impugnables en el escrutinio, o directamente de haber dado instrucciones a afiliados para "destruir" otras una vez dentro de los cuartos oscuros.

"Esto obedece a cierta planificación que sólo puede hacer un aparato como el que tiene Eduardo Duhalde en la provincia", subrayó el candidato a vicepresidente, Chacho Alvarez. "Hubo una campaña orquestada promoviendo la ruptura de nuestras boletas", aseguró por su parte Gerardo Conte Grand, vicepresidente del PAIS, uno de los integrantes del Frepaso. El candidato a gobernador bonaerense, Carlos Auyero, contó en ese marco que en Florencia Varela los fiscales del Frepaso fueron desalojados por la policía, argumentando que no tenían domicilio legal en el distrito. "El código electoral no exige que los fiscales partidarios deban estar domiciliados en la localidad que van a supervisar", recordó el candidato.

QUEDÓ COMO PRIMERA FUERZA DE OPOSICIÓN

SIETE MILLONES

Bordón y Alvarez permanecieron encerrados en la casa del ex embajador Juan Carlos Olima en Buenos Aires hasta las 20 de ayer. Media hora más tarde, los candidatos frentistas reconocieron el triunfo oficialista, aunque esperaron hasta las 23.00 para aceptar que no habría ballottage. Bordón destacó los casi siete millones de votos que obtuvo y anunció que el Frepaso realizará una "oposición constructiva".

Carlos Olima junto a su mujer, Mónica González Gaviola, su vocero, Carlos Campolongo, su compañero de fórmula, Chacho Alvarez, y el candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires, el frentista Carlos Auyero. El grupo decidió esperar hasta las ocho para dar la cara y defender el resultado con el argumento de que "el radicalismo quedó definitivamente postergado y de aquí en más nosotros somos la oposición".

En sus primeras declaraciones de ayer, luego del cierre de la elección, Bordón reconoció que "el oficialismo, a pesar de las dificultades por las que atraviesan grandes sectores de argentinos, ha hecho una importante elección y logró la primera posición". El candidato a presidente del Frepaso lo había percibido antes de que se abrieran las urnas: en la provincia de Buenos Aires y en todo el interior, ante cada caravana, la misma distancia con los más postergados, el rigor más frío cada vez que la fila de autos se alejaba de los centros comerciales.

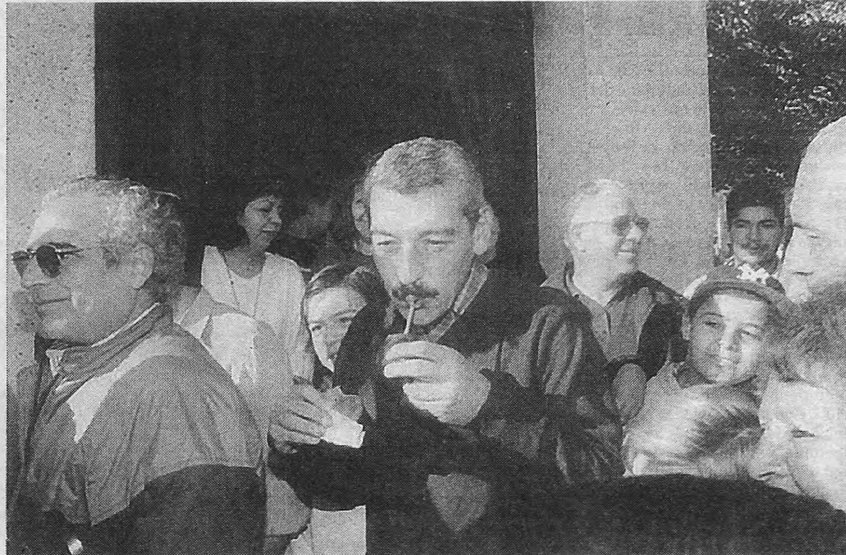
A las once de la noche, desde el Savoy, Bordón admitió finalmente que Menem había logrado su reelección en la primera vuelta. "Fue una epopeya", dijo el candidato para referirse a lo que sintió como una disputa despareja en el manejo de recursos humanos y materiales. "Le hemos hecho un aporte institucional a la Argentina", agregó sintetizando sus argumentos de campaña.

"Quiero reflotar la Argentina de la clase media", había sido la primera consigna que dio Bordón cuando fue proclamado candidato a presidente del Frepaso. Su cosecha se centró, precisamente, entre la clase media de los grandes centros urbanos. Pero ni el tono peronista que el Frepaso intentó darle al último tramo de la campaña, ni la adhesión de dirigentes justicialistas como el ex intendente de Florencio Varela, Julio Carpinetti, ni el énfasis que el candidato puso en la última semana en recorrer el Gran Buenos Aires, ni el esperado corte de boleta en la provincia –un vuelco en el que mucho tuvo que ver la mano derecha del senador, Alberto Flamarique– lograron que la base de su consenso siguiera anclado en el mismo lugar.

"Parece que no nos alcanza", empezó a decir en la última semana cada vez que se subía a algún avión un Bordón cansado de tanto trajín. Además del cansancio, en el entorno del candidato también empezó a correr la sensación del esfuerzo fútil. Sus últimas apariciones televisivas en los programas de Bernardo Neustadt y Mariano Grondona lo mostraron nervioso e inseguro, como no lo había estado en los mismos escenarios la semana anterior, y su voz se fue haciendo tan afónica como la de su compañero de fórmula. Su situación era parecida a la de Chacho Alvarez en la semana previa a la interna abierta: la de un hombre con una inmensa vocación de poder que siente que ésta no será su oportunidad.

Para el Frente Grande, la candidatura de Bordón culminó la transformación de un espacio al margen de los dos partidos mayoritarios que surgió el 10 de abril con los 2 millones de votos que recogió Chacho Alvarez. En sólo un año, la incorporación de Bordón y de centenares de dirigentes intermedios de la UCR y el PJ fue paralela al despliegue de un discurso de mayor llegada en el electorado, y menos atado a lo que Alvarez admitía a regañadientes como "espacio de centroizquierda".

"Esto no terminó aquí", dijo Bordón ayer, tomado del hombro de Chacho Alvarez luego de admitir la derrota, para confirmar que el Frepaso se mantendrá como espacio político. "Tenemos respeto y a la vez compromiso por la voluntad de muchos argentinos que creyeron en nosotros como una alternativa válida para recrear una Argentina más justa, más solidaria y más ética", agregó.



Bordón, ayer en Mendoza, antes de depositar su voto.
"Parece que no nos alcanza."

La mayor preocupación de los frentistas en los últimos días era saber qué querría hacer Bordón si la elección de ayer no lo favorecía. Cerca de siete millones de votos distribuidos por todo el país, un bloque de más de treinta diputados nacionales y varias intendencias del interior son el capital político que ayer contabilizaba Bordón a su favor para convertir al Frepaso en la principal fuerza opositora, tras la declinación del radicalismo.

Los buenos vínculos Bordón y el PAIS con muchos de los justicialistas que ayer salieron airosos y aspiran a convertirse en los sucesores de Menem en 1999 –algunos enfrentados entre sí, como Ramón Ortega y Eduardo Duhalde– sembraron la duda entre los frentistas sobre el futuro político del espacio. Bordón dijo ayer que desde los espacios conquistados "colaboraremos con el Gobierno en todo lo que haga a la gobernabilidad del país", y agregó que desde el mismo lugar "seremos fuertes opositores a todo lo que represente perjuicio para la Argentina y los argentinos".



Preguntas para el futuro

Casi todas las encuestas en boca de urna coinciden en que el Frepaso habría obtenido más de 6 millones de votos, prácticamente con escasísimos recursos económicos y sin aparato partidario alguno. En la Capital Federal, el Frente supera el 44 por ciento. No obstante este excelente resultado, la pregunta de los analistas políticos es si la alianza perdurará y en qué condiciones en la oposición a un gobierno confirmado abrumadoramente. Para responderla, veamos antes cómo llegó el Frente a esta performance.

En primer lugar el Frepaso logró consolidar y expandir lo que el Frente Grande había obtenido en la elección para constituyentes del año pasado. Nació como una fuerza con epicentro en un discurso ético, el de Chacho Alvarez, y prosiguió articulándose como una alianza alternativa con aspiraciones de gobierno, tributaria de la figura de José Octavio Bordón. Para más del 30 por ciento de los argentinos se constituyó en la fuerza para ganarle al oficialismo, desplazando con amplitud al radicalismo.

En segundo lugar, el Frepaso puede con éxito reivindicar ser la única fuerza de ese amplio abanico político-generacional, "liberal" en términos norteamericanos, progresista y de centroizquierda, que por primera vez desafió a los dos partidos tradicionales. Ante la metamorfosis menemista del peronismo y sobre todo la crisis de la UCR, el Frente supo agregar consenso en plena autonomía de las fuerzas principales. Por décadas, es sabido, los progresistas se refugiaban en el peronismo o en el radicalismo. Hoy se han expresado independientemente, y han logrado concitar otras adhesiones más moderadas, en cuanto eje articulador de la oposición alternativa al Gobierno.

¿Perdurará la alianza más allá del fervor electoral que movilizan sus dos líderes principales? ¿Es condición para ello constituirse en un partido político? No hay duda de que el Frepaso tiene aún pocos referentes políticos nacionales y locales para su electorado. Sus cuadros provienen en buena medida de los partidos, o mejor dicho agrupaciones, que lo forman: el Frente Grande, la Unidad Socialista y el más pequeño PAIS. Pensar que en el corto o mediano plazo abandonen sus pertenencias políticas para confluir en una nueva fuerza sería utópico. La historia de la Unidad Socialista, que no pudo construir un único Partido Socialista, es prueba suficiente de esa dificultad. Sin embargo, la experiencia del Frente Amplio en Uruguay, donde conviven partidos y corrientes políticas de centroizquierda, puede servir de espejo para el Frepaso. Los primos de la vecina orilla han recorrido un largo camino y su lugar en el sistema político oriental está en vías de consolidación. La ley de lemas, es cierto, los ayudó a resolver sus internas. El Frepaso deberá apelar a la institucionalización de mecanismos alternativos para dirimir candidaturas y no repetir la negativa experiencia de improvisación que se verificó luego de la primaria abierta del 26 de febrero.

Hay quienes piensan que en la tarea legislativa el Frepaso logrará consolidarse como alianza permanente, en base a la construcción de un bloque parlamentario unificado. Es probable. Pero difícilmente podrá tener éxito si sólo lo hace en función opositora. El Frente se debe a sí mismoun debate que su corta historia y las urgencias electorales postergaron. En otras palabras, producir ideas, salir de la vaguedad en su visión de la economía, de los derechos humanos, de la articulación con los actores sociales, como los sindicatos y otros movimientos. Ya no será suficiente hablar de la pequeña empresa, como programa universal. Como decía recientemente un politólogo brasileño de paso por Buenos Aires, "antes la izquierda latinoamericana tenía ideas pero no votos, hoy parece tener votos pero no ideas".

Una nueva cultura capaz de civilizar la vida política argentina es un esfuerzo, que si el Frepaso asume como propio, llevará años. No necesariamente, como temen algunos, el humanismo trascendente de Bordón, como el senador suele definir su posición, debería antagonizar con el progresismo laico de los socios frentistas y socialistas. Al menos así lo han entendido las alianzas de centroizquierda en países tan distintos como Chile e Italia. Esa nueva cultura, vistos los brillantes resultados obtenidos por el Frepaso en los centros urbanos, podría tal vez expresarse con mayor fortuna en el ámbito de las ciudades y de la Capital en primer lugar. También en este plano no faltan ejemplos exitosos de otras naciones.

Por último, consolidarse y crecer implica también una política de apertura hacia el radicalismo y sus sectores internos que buscan la conformación de un polo progresista, manteniendo su autonomía. El corte de boleta podrá dar, en parte, la dimensión del fenómeno. Más problemática aparece la cuestión peronista. Es verosímil pensar que no faltarán en los próximos años peronistas críticos o desplazados que buscarán asilo en el Frepaso. ¿Cómo incorporarlos sin desdibujar el perfil de una fuerza nueva? No es absurdo creer que tales situaciones tensarán las relaciones en la alianza, como ya se vio marginalmente en la campaña electoral. Pero nada sería peor para el futuro del Frepaso que algunos sectores del mismo piensen que el voto de ayer constituye un cheque en blanco para reconstruir una suerte de renovación peronista bis, modelo fin de siglo.

CAPITAL, LA NOVIA FIEL DEL FREPASO



Alejandro Elías

Quizá porque son los que tienen a las autoridades nacionales más cerca, los porteños insistieron con su decidido perfil opositor. El Frepaso demostró que su triunfo de 1994 no fue una casualidad y aumentó su caudal unos cuantos puntos a costa del decadente radicalismo. Ahora se abre la discusión por la intendencia, que todavía espera que el oficialismo se atreva a lanzarla.

(*Por Mario Wainfeld*) La Capital vota habitualmente distinto. Fue el distrito que consagró a Alfredo Palacios como primer diputado socialista, uno de los pocos que le bajó el copete a Perón en 1973, el que sirvió de plataforma de lanzamiento al Frente Grande en 1993 y produjo su batacazo en 1994. El voto porteño es variable y esquivo. Los porteños tienen a las autoridades nacionales muy cerca (la Rosada está a metros de la Municipalidad). No eligen representantes locales y su voto expresa su opinión acerca de lo nacional. El resultado de ayer algo tiene que ver con esa tradición. Con la precariedad de escribir con datos incompletos, puede formularse una hipótesis adicional referida al crecimiento del Frepaso (13,4% de votos al Frente Grande en 1993, 36% en 1994). La composición social de la Reina del Plata ha cambiado mucho en los últimos quince años. No hay más fábricas, hay muchos menos pobres estructurales, hay más nuevos pobres (empleados públicos, docentes, profesionales en caída libre, pequeños comerciantes). Ese sector en decadencia ha sido (o se cree, que para el caso es igual) más perjudicado por el menemismo que los pobres estructurales que lo votaron en tropel en el conurbano. Entre otros motivos, no tiene su Fondo del Conurbano ni políticas sociales que satisfagan sus demandas (mayores que las de los habitantes del Conurbano). Padece especialmente las zonas erróneas del menemismo: la política educativa, la persecución impositiva a los perejiles, la crisis de las pymes. Para colmo, también se siente agredido culturalmente por la ética y la estética oficialistas.

En un distrito adverso, el oficialismo obtuvo un éxito, si no igual, parangonable al nacional. Fue su mejor resultado en elecciones presidenciales o de diputados desde los tiempos de Juan Perón. Superó el 36,7% que sacó el propio Menem en 1989 y el 31,9% que obtuvo Erman González en 1993. Seguramente hasta excede sus propias expectativas, que le hicieron diferir la autonomía de la ciudad. El artículo 129 de la Constitución del Paraninfo establece que en 270 días (que ya han pasado) debían elegirse representantes para designar constituyentes y fijar fecha para elección de intendente. El oficialismo pateó para adelante una Constituyente que preveía adversa. Como de costumbre, gambeteó las leyes y obtuvo un éxito político.

El resultado del PJ alude a una alianza social menos tradicional que la que convocó Duhalde: incluye a los votantes cuota (una involuntaria y transclasista coalición de deudores rehenes) y otros adherentes más entusiastas: aquellos a quienes Neustadt llama los ganadores y algunos otros poder económico o establishment. Antaño votaban a los radicales, a Aramburu, a Paco Manrique o a los Alsogaray. Hoy integran el acervo del Presidente: la Ucedé y el Partido Federal encabezaron sus boletas con Menem y Ruckauf. La solidez de esa coalición no puede ser una justificación retroactiva pero acaso hace repensar que la candidatura a senador de Avelino Porto en 1992 era algo más sutil y estratégico que postular a un piantavotos.

Los porteños, si se cumple la Carta Magna, votarán de nuevo para elegir autoridades propias. Para la UCR será un manotazo de ahogado, acaso la última oportunidad del habitualmente afortunado Fernando de la Rúa (quien calificó de "extraordinario" el resultado de sus diputados). El Frepaso sigue siendo favorito pero no tiene, en modo alguno, "comprada" la intendencia, el único ejecutivo nacional al que puede aspirar en los próximos años. La implosión del radicalismo parece dejarle un solo rival enfrente. Un rival de temer.

Para el Frepaso acceder a un importante espacio ejecutivo parece una necesidad vital. Deben legitimarse como administradores correctos (como lo hizo Bordón). Parece difícil hacerles fuerza a quienes, con aprobación plebiscitaria, "roban pero hacen", mediante una nueva alianza opositora que, superando el 30 por ciento de los votos, es exclusivamenteparlamentaria. Tantos votos con ningún ejecutivo es un hecho inédito en la actual etapa democrática. Replantea la discusión acerca de la candidatura a intendente. Para el Frepaso sería muy duro resignar la condición de ganador que logró en dos elecciones seguidas. Aníbal Ibarra y Norberto La Porta son, hoy por hoy, los precandidatos. Provienen del Frente Grande y la Unidad Socialista. Es imaginable que el PAIS trate de ingerir en ese escenario (incluso promoviendo alguna alianza "a lo Fayad"). Es también posible que desde el Frente Grande se reflote la nunca desaparecida del todo candidatura de Chacho Alvarez.

El PJ seguirá tratando de recortar facultades al gobierno porteño pero recuperó una posibilidad que parecía cerrada desde abril del '94: que el próximo "alcalde" sea, si no Jorge Asís, algún peronista presentable. Gustavo Beliz parece el más potable, aunque algunos de sus compañeros recelen de que logre un cargo electivo una figura algo díscola.

La Capital es distinta. Aceptada su peculiaridad, el resultado de ayer se pareció al nacional: ganaron dos. El PJ bien puede festejar su segundo puesto. El Frepaso tiene el desafío factible y a la vez casi ineludible de consolidarse en el distrito que lo vio nacer y en el que, es dable esperar, se disputarán las únicas elecciones que habrá en 1996.

Opinión

Por Mempo Giardinelli

Hipótesis para el centroizquierda

De entrada hay que decir que resulta deleznable que las encuestas a boca de urna sustituyan los verdaderos resultados del comicio y desaten el triunfalismo. Y también reconocer varios datos de la realidad: no hubo voto-castigo; triunfó el voto-camiseta, el voto-miedo, el voto-cuota y el espíritu conservador de casi la mitad de los argentinos (aunque es inevitable preguntarse *para conservar qué*).

A esta interpretación hay que agregar: se rompió el bipartidismo; el radicalismo sigue pagando el Pacto de Olivos; hubo corte de boletas como nunca; hay un marcado divorcio entre el área metropolitana y las provincias; en el Congreso ahora sí habrá una oposición real.

Redactada esta nota cuando aún no se conocen los resultados finales, cabe analizar el desafío que le espera al centroizquierda, ahora constituido en la segunda fuerza política de la Argentina luego de una excelente elección en la que obtuvo alrededor del 35 por ciento de los votos. Y en primer lugar, subrayar que el rumbo deberá pasar por la recuperación del espíritu del 10 de abril de 1994, cuando el éxito se basó en la oferta de candidatos confiables para la ciudadanía. Ahora, en muchos distritos, los candidatos del Frepaso dejaron bastante que desear. Se prometió una nueva forma de hacer política, pero algunos dirigentes procedieron con las mismas viejas mañas de la politiquería tradicional. En algunas provincias no se respetaron las internas abiertas. Y allí la gente rechazó la incorporación a último momento de muchos hasta ayer menemistas.

Esto habla de otro desafío: no sólo habrá que mirar más al interior del país, sino que habrá que *mirarlo mejor*. Más allá de que en setiembre habrá elecciones en varias provincias, el centroizquierda deberá luchar por la recuperación del federalismo, y conducir esa lucha. Habrá que leer bien el dato de que un 33 por ciento hacinado en el área metropolitana del país decide diferente del 66 por ciento que habita 23 provincias en casi 3 millones de kilómetros cuadrados.

Es evidente que los argentinos, mayoritariamente, han querido que el tándem Menem-Cavallo siga conduciendo a la Nación. Pero hay que leer ese dato con su revés: le tocará al mismo tándem pagar los platos rotos de la crisis que ellos mismos provocaron y profundizar al rifar el Estado con una insensibilidad social inédita en la Argentina. El centroizquierda deberá prepararse para dar las respuestas adecuadas cuando comiencen los atropellos a la Constitución nacional y (ojalá me equivoque) el Gobierno se largue a reprimir.

El problema más grande para el centroizquierda consistirá en organizar y conducir la oposición. Y para ello será fundamental establecer relaciones con los sectores del radicalismo que se opusieron al Pacto de Olivos, e incluso buscar acuerdos puntuales con el partido de Alem. Es prioritario *poner en marcha un gran frente opositor al mene(lo)mismo.* Porque, dehecho, la suma de los votos radicales y los del Frepaso hacen un 50 por ciento de votos, que sin dudas hubiera derrotado al Gobierno.

Para todo esto y mucho más, será indispensable una enorme cuota de grandeza para que los congresistas del Frente Grande y de PAIS trabajen en la construcción de un polo que supere la coyuntura electoral. *Al Frepaso habrá que convertirlo en una verdadera organización política* capaz de funcionar como Fiscal de la República.

Votos a gobenador

-en porcentaje-

	1995
PJ Duhalde	56,31
FREPASO Auyero	20,76
UCR Capelleri	18,00
MODIN Morello	2,18

Cómputos parciales de las 0:30, computados el 20% de los votos

Eduardo Duhalde y Rafael Romá. Mataron en el conurbano.

Menem: "Mi único heredero es el pueblo" (y no Duhalde).

Duhalde fue reelecto con más votos que Menem pero no hubo corte de boleta masivo. Metieron 22 diputados sobre 35 en disputa. El Frepaso salió segundo y la UCR tercera, pero los radicales sacaron más diputados e intendencias. El comisario Patti es intendente de Escobar.

PRESIDENTE, GOBERNADOR, INTENDENTES Y DIPUTADOS

PJ EN TODA LA LINEA

El peronismo bonaerense logró ayer un holgado triunfo en toda la línea. Eduardo Duhalde fue reelecto gobernador con casi el 56 por ciento de los votos y superando en un 10 por ciento los de su primera elección en 1991. Para la presidencial, Menem también ganó, aunque obtuvo menos votos que el gobernador; pero la diferencia no tuvo la magnitud de un corte de boleta necesario generalizado para permitir el ballottage. El PJ retuvo además las principales intendencias y ganó otras, como la de Escobar, con el comisario Luis Patti como candidato. El Frepaso quedó segundo tanto a presidente como a gobernador y desplazó, como ocurre desde 1993, a la UCR. El partido radical tuvo como único desquite un mejor desempeño en las intendencias y diputados, aunque también bajó en ese nivel. De todos modos, según los datos parciales difundidos pasada la medianoche, de los 35 diputados nacionales que renovaba la provincia, el PJ se alzó con cerca de 22, el radicalismo con 8 y el Frepaso con 5, poniendo de manifiesto una constante que se repitió en todo el país: la excelente elección de Bordón no tuvo un correlato en la representación territorial, donde el Frepaso pasa del segundo al tercer lugar.

La ola oficialista fue arrolladora en el Gran Buenos Aires, donde las fórmulas Menem-Ruckauf y Duhalde-Romá ganaron en la totalidad de los partidos, incluidos San Isidro y Vicente López, donde el radicalismo retuvo las intendencias. El PJ ganó en La Matanza, Hurlingham, Florencio Varela, General Sarmiento, Tres de Febrero, San Martín, Lanús y Avellaneda, aunque el Frepaso hizo en algunas intendencias elecciones cercanas al 35 por ciento (vg. Lanús).

En Escobar se impuso con el 70 por ciento de los votos el candidato menemista, comisario Luis Patti. En Chascomús, el peronista Norberto Fernandino le ganó al radical Juan Carlos Salas. Revalidaron los intendentes de La Plata, Julio Alak (PJ); de San Martín, Antonio Libonatti (PJ); de Balcarce, José Luis Pérez (PJ); de Pergamino, Alcides Sequeiro (PJ); San Isidro, Melchor Posse (UCR); Bahía Blanca, Jaime Linares (UCR); Trenque Lauquen, Jorge Barrachia (UCR); Tandil, Jorge Zanatelli (bussista); Junín, Abel Miguel (UCR); San Nicolás, Eduardo Di Rocco (PJ); Saladillo, José Gorosito (UCR); Azul, Juan Barberena (PJ); General Villegas, Gilberto Alegre (PJ); Tres Arroyos, Carlos Aprile (vecinal). El PJ desplazó al socialismo de la intendencia de Zárate y al radicalismo de Bragado, Azul y General Villegas.

Los candidatos del PJ que lograron una banca por Buenos Aires son: Fernando Galmarini, Irma Roy, Lorenzo Pepe, Pascual Rampi, Raúl Alvarez Echagüe, Hilda Ancarini, Eduardo Camaño, Juan Piriz, Leticia Bianculli, César Arias, Alfredo Attanasof, Rosa Tulio, Juan Valcarcel, Juan Pezoa, Diana Gutiérrez, Juan Veramendi, José Luis Castillo, Elsa López, Héctor Lence y Luis Obarrio. Por la UCR entran Alfredo Alende, Juan Pablo Baylac, Melchor Cruchaga, María del Carmen Banzas y Pedro Duffau. Del Frepaso entraron Juan Pablo Cafiero, Mary Sánchez, Rodolfo Rodil, Juan Carlos Olima y María Goñi.

Plebiscito 2-10-94

-en porcentaje-

SI	63,81%
NO	36,18%

El sube y baja bonaerense

-en porcentaje-

	1989 (1)	1991 (2)	1993 (3)	1994 (4)
PJ	49,97	46,20	48,17	42,00
UCR	28,96	23,75	25,90	16,20
MODIN	-	9,81	11,08	13,20
F. GRANDE	-	-	4,25	17,00
UCEDE	-	7,18	2,60	- -
AL. CENTRO	6,81	-	-	2,00

(1) Son electos Carlos Menem-Eduardo Duhalde.
(2) Eduardo Duhalde gana la gobenación bonaerense.
(3) Se renuevan diputados.
(4) Elección de contituyentes.

UN GANADOR INDISCUTIDO

Duhalde supera a Duhalde

(Por Rubén Furman) **Eduardo Duhalde logró ayer la hazaña de superar por casi diez puntos los votos que consiguió en 1991, cuando fue consagrado gobernador por primera vez. También sacó siete por ciento más que en 1989, cuando fue electo vicepresidente de Carlos Menem. El jefe del peronismo bonaerense consiguió un nuevo mandato en La Plata y hacer un aporte decisivo a la reeleccion presidencial. Sólo la propia perfomance presidencial logra opacar ese resultado. Pero la conflictiva relación entre ambos no tardó en aflorar. "Mi único heredero es el pueblo", proclamó anoche el Presidente a la hora del festejo.**

Faltaban apenas minutos para las dos horas del cierre de los comicios, cuando Duhalde asumió su victoria. Lo hizo, premeditadamente, sin estridencias. En un estrado apareció rodeado por su vice, Rafael Romá; su esposa Chiche (con trajecito sastre look Evita) y sus principales espadas. "Me voy a ocupar de ser gobernador; lo que viene después, Dios dirá", dijo aventando toda lucha por el cartel con Menen.

Duhalde interpretó que "la base de sustentación presidencial en la provincia se amplió mucho. En el '89 –dijo– obtuvimos el 50 por ciento y hoy lo superamos con votos no sólo peronistas sino independientes". Pero evitó, incluso ante una consulta, toda mención a la diferencia entre los votos propios y los del Presidente, que confirman una preferencia diferenciada de los votantes, aunque lejos de la avalancha de boletas cortadas que necesitaba Bordón para aspirar a una segunda vuelta.

Una primera lectura de los votos de ayer en este distrito, el más importante del país porque reúne a casi el 38 por ciento del padrón electoral nacional, muestra a un Duhalde indemne al desgaste de gestión. La clave de este impulso está, según todas las versiones (y el antecedente del plebiscito del 2 de octubre del '94), en los 600 millones de dólares que el Estados provincial recibe anualmente desde 1991 para alimentar el Fondo de Reparación Histórica del Conurbano. Dedicado íntegramente a la ejecución de obras públicas, este pozo convirtió a Duhalde en una máquina de cortar cintas y le permitió jugar un perfil ostensiblemente más peronista (distribuidor) que el de Menem, cuyo sistema alberga no sólo al gobernador bonaerense sino a Cavallo y los Alsogaray.

Una segunda lectura alude a la composición del social del voto. La fortaleza del peronismo bonaerense sigue radicando en el "segundo cordón industrial", es decir de los partidos que no limitan directamente con la Capital Federal y donde van a parar todos los migrantes llegados del interior. En La Matanza, Florencio Varela o Esteban Echeverría, el PJ es más fuerte que en Avellaneda o San Isidro (donde ayer volvió a imponerse el caudillo radical Melchor Posse con el 55 por ciento de los votos).

La elección de ayer parecía sugerir, en tercer lugar, un apaciguamiento temporario de la enigmática relación política Menem-Duhalde. Estos han estado lejos y cerca alternativamente; son socios pero disputan todo el tiempo. El Pacto de Olivos de diciembre del '93, que habilitó la reelección presidencial, sepultó las aspiraciones del ex intendente de Lomas de Zamora de que éste fuera su turno y lo obligó a luchar por su propia reelección en Buenos Aires, que recién logró en el plebiscito bonaerense de octubre del '94 junto a su pacto con Aldo Rico. Ayer Duhalde cumplió con su parte del acuerdo tácito y recuperó holgadamente los 600 mil votos perdidos en las elecciones de abril del '94, pero, obtuvo a cambio una poco gentil reflexion de Menem.

REPORTAJE A FEDERICO STORANI



"Hay que producir una reestructuración total"

Dice que no va a pedir renuncias, pero que es imprescindible una reestructuración completa del radicalismo y que se revaliden los niveles de representatividad. En diálogo con *Página/12*, apenas dos horas después de finalizados los comicios, Federico Storani volvió a culpar al Pacto de Olivos por el desastre radical e insistió con recuperar el espíritu de El Molino, el intento de una alianza de la UCR con José Octavio Bordón y Carlos "Chacho" Alvarez.

–¿Le va a pedir la renuncia como presidente del partido a Raúl Alfonsín?

–Yo no voy a pedir la renuncia. Nosotros lo que vamos a plantear es la reestructuración completa del radicalismo porque se impone que todo el mundo revalide niveles de representatividad. Y desde ese punto de vista me parece que lo que corresponde es la revisión completa y también la reestructuración. Esto es lo que vamos a proponer. Consideramos que de nada sirve que yo le pida la renuncia (a Alfonsín); después no se produce y quedamos atrapados en una estrategia de si se va o se queda y eso no sirve, ya vimos que era un tanto absurdo. Nosotros queremos reconstruir el radicalismo porque nos parece que estratégicamente es una herramienta fundamental para la democracia, no sabemos todavía si el Frepaso se consolida o no. Y el sistema democrático argentino va a requerir equilibrio, control y alternativa, de allí que el rol del partido no está agotado.

–¿Quién es el culpable de que el radicalismo esté apenas por arriba del 15 por ciento?

–Bueno...no hay ningún tipo de dudas que acá hubo un gravísimo error estratégico con el tema del Pacto de Olivos. Fijémonos que el 3 de octubre del '93 el radicalismo obtenía a nivel nacional el 30 por ciento de los votos y era el mejor momento económico del Gobierno. Nosotros hemos perdido la mitad de nuestro caudal electoral, en realidad más de la mitad en menos de veinte meses. Esto implica que es imprescindible que se asuman responsabilidades, que se revise la estrategia y que se reestructure el partido.

–Usted dijo que una alianza UCR-Frepaso para la primera vuelta habría sido mejor para generar dos bloques. ¿Realmente es así?

–Es así, los números lo indican. Porque yo no puedo decir que las sumas sean aritméticamente exactas porque en política no lo son, pero si sumamos lo obtenido por el radicalismo más el Frepaso, la elección hubiera sido cabeza a cabeza. Porque yo parto del hecho de que el 47 por ciento de Carlos Menem es de un bloque que él ha consolidado en el poder. Dónde está la UCeDé hoy: no existe más, porque está absorbida en el bloque del Gobierno. Recordemos que la UCeDé llegó a tener en un momento el 20 por ciento de los votos en la Capital Federal. Es así, la absorción de un partido conservador y de la alianza que hoy está en el poder requería la alianza de oposición que fuera capaz de equilibrarla, controlarla y mostrarse como alternativa.

–¿Qué pasa con El Molino de ahora en más?

–Creo que la estrategia de El Molino fue válida. Que su espíritu hay que rescatarlo. La miniatura que nosotros pudimos hacer fue la de Mendoza y para nosotros fue una experiencia exitosa, porque al margen de cuál va a ser el resultado final, allí se peleó cabeza a cabeza y eso va a dar una correlación de fuerzas mucho más pareja en la propia situación provincial. Ahora el nuevo escenario es el Parlamento. Allí se tendrá que ver si somos capaces de articular coincidencias programáticas, de contenido con las fuerzas de oposición para equilibrar y controlar al bloque menemista y, una vez más, plantear otras alternativas.

–¿Usted seguirá en el radicalismo?

–Seguiré en el radicalismo salvo que ninguna de estas cosas que estoy planteando se cumplan. Si se entra en un autismo de decir que acá no ha pasado nada, está todo bien, hemos hecho esto por la patria, me parece que yo no tendría más nada que hacer en el partido, porque con el voluntarismosolo no se puede vivir. Pero si se da un proceso como el que le digo, para mí es importante preservar un instrumento como el radicalismo, habida cuenta de que todavía no sabemos qué pasa con estas fuerzas nuevas que en algún momento pueden entrar en contradicción.

–¿Por qué ganó Menem?

–Tenía una base social muy amplia, hecha por el justicialismo, por algunos cambios producidos en la economía, por la expectativa que todavía mantienen en el área económica. A esto le ha sumado el apoyo inmenso del establishment, los sectores privilegiados con el proceso de privatizaciones, la unión con los partidos conservadores como la UCeDé, y además en la última semana metió con mucha fuerza la estrategia del miedo. El miedo al cambio, el miedo a la incertidumbre económica, y eso se consolidó en los votantes que hasta ese momento estaban dudando.

> "Desde el Pacto de Olivos, en menos de veinte meses, hemos perdido más de la mitad de nuestro caudal electoral".

–¿Por qué le fue bien al peronismo en la Capital Federal y por qué le fue tan mal al radicalismo en la provincia de Buenos Aires?

–Por lo mismo, porque el radicalismo no fue opción opositora. Yo creo que por más discurso que haya, se perdió credibilidad como oposición y gran parte de nuestro caudal electoral fugó hacia el sector que aparecía como más opositor. En la provincia de Buenos Aires sacamos más votos para gobernador que para presidente. Eso da la pauta de que efectivamente para luchar por la presidencia se buscó por la opción que aparecía como más opositora. Del mismo modo ocurrió en la Capital Federal: sacamos un 10 por ciento para presidente y más del doble para diputados nacionales. O sea que hay un caudal de voto radical todavía importante que ha producido un voto muy independiente en cuanto a la fórmula presidencial.

–¿Entonces la UCR puede desaparecer para siempre de los dos primeros lugares en los comicios nacionales?

–No, no... yo creo que todavía es un proceso de transición, para nada daría por muerto al radicalismo, como algunos ya se adelantan a decir. Tengo el chequeo de muchos lados de la provincia de Buenos Aires donde se han retenido importantes intendencias, como Junín, Bahía Blanca, en muchas ciudades grandes está vigente. El tema es que dimos el enorme handicap de no tener una propuesta nacional seductora.

–A partir de esto último, ¿cuál sería según usted el futuro de Horacio Massaccesi dentro del partido...?

–Bueno... no lo sé, sinceramente no lo sé, porque él se presentó a sí mismo como un invicto ganador; ésa era la propuesta inicial en la interna. No sé ahora.

En la peor elección de su historia, el radicalismo obtuvo sólo el 15 por ciento de los votos y pasó al tercer puesto. Horacio Massaccesi no ganó un solo distrito: fue derrotado incluso en su provincia, donde la UCR retenía en forma ajustada la gobernación. Además, y a pesar de que el corte de boleta favoreció a las listas de diputados –lograron seis puntos más que el candidato a presidente–, perdió buena parte de las 42 bancas que puso en juego. Los antipactistas Fernando de la Rúa y Federico Storani, así como el ex ministro Rodolfo Terragno, salieron a reclamar una profunda reestructuración partidaria. Raúl Alfonsín dijo que "el partido está unido" y dio señales de que ofrecerá batalla desde el Comité Nacional.

LA UCR

LA



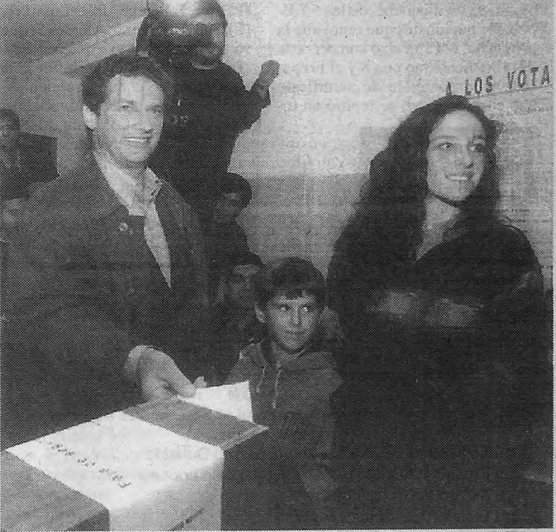
El radicalismo terminó tercero, con apenas poco más del 15 por ciento de los votos para su candidato, Horacio Massaccesi, quien perdió la nacional incluso en su provincia: es la peor elección de la historia, lo cual no es poco en un partido de cien años, como trató de destacar la última publicidad de campaña, apuntando sin mucha suerte al orgullo de los boinas blanca. El cuadro no podía ser más terrible para la conducción partidaria que encabeza Raúl Alfonsín. Massaccesi hizo peor elección que las listas de diputados –6 puntos menos–, pero el corte de boleta no salva a la UCR de perder buena parte de las 42 bancas de diputados que puso en juego. Los radicales, con todo, retuvieron sus 4 gobernaciones. Tal como se esperaba, dirigentes antipactistas como Fernando de la Rúa y Federico Storani salieron a pedir una profunda reestructuración partidaria. El ex presidente, poco antes de la medianoche, ratificó que está dispuesto a dar batalla desde el Comité Nacional: "El partido no necesita reestructurarse, está unido".

La escenografía completó el mensaje de la interna: Alfonsín se encerró en el Comité Nacional; Storani, en el local bonaerense; De la Rúa, en el de la Capital; Angeloz, en su provincia, y el candidato a presidente, en la suya, con el único consuelo de que Pablo Verani retenía por ajustado margen la gobernación para la UCR. Después del derrumbe, el largo silencio era patético en el salón de Alsina al 1700 reservado para el periodismo,

LA UCR RETUVO LA

Massaccesi perdió en

Horacio Massaccesi sufrió el rigor de la derrota en su propia provincia. Al cierre de esta edición, cuando se llevaba escrutado más del 70 por ciento de los votos, la fórmula Menem-Ruckauf obtenía en Río Negro el 44 por ciento, contra el 37,1 por ciento de la dupla radical. Sin embargo, la UCR conseguía retener la gobernación, aunque por un margen bien ajustado: el binomio Pablo Verani-Bautista Mendóroz llevaba acumulado un 44,8 por ciento, frente al 44,5 de la fórmula del justicialismo, que postulaba a Remo Constanzo-Julio Salto. Del mismo modo, el radicalismo consiguió la mayoría para diputados nacionales: la UCR se impuso al PJ por 43,9 a 43 por ciento. Lejos de estos guarismos se



Horacio Massaccesi, todavía sonreía al poner su voto.
En Río Negro, a la UCR apenas le alcanzó para la gobernación.

TERMINO TERCERA, CON APENAS EL 15 POR CIENTO DE LOS VOTOS

HISTORIA CON FIN

donde cualquiera adivinaba el ruido de la interna que a duras penas había amortiguado la campaña. "Respetamos el veredicto popular... No siempre se pierde porque uno se equivoca, tal vez perdimos precisamente porque no nos equivocamos", dijo finalmente Alfonsín cuando apareció ante la prensa, y explicó así el triunfo de Carlos Menem: "La derecha es muy fuerte".

–*Hay quienes dicen que el radicalismo tendría que haber hecho una alianza con el Frepaso*–señaló un cronista, y fue tapado por la rechifla de los seguidores del ex presidente.

–Nosotros creemos que hay que unir a los sectores progresistas. Y vamos a seguir insistiendo –contestó Alfonsín, dispuesto a continuar conduciendo la estrategia partidaria.

Antes, Storani y De la Rúa habían hecho sus propias cuentas *(ver aparte)*. El senador porteño destacó el desempeño de su candidato a diputado, Adalberto Rodríguez Giavarini, "no obstante la circunstancia adversa de la fórmula presidencial, cuya elección fue muy mala". De la Rúa, quien aprovechó para ratificar su candidatura a intendente, sostuvo que en la UCR "se cierra una etapa" y reclamó una "reestructuración" partidaria. El mismo término fue utilizado por Storani, quien aseguró que la debacle electoral es fruto del pacto de Olivos.

Las facturas también alcanzarán a Eduardo Angeloz, socio principal de Alfonsín en la promoción de la fórmula Massaccesi-Hernández. En Córdoba, la UCR aseguró la gobernación para Ramón Mestre, quien desde el punto de vista interno no es sucesor de Angeloz y, además, debió soportar la crisis provincial de los últimos meses. Fuera de su distrito, Angeloz no cosecha mucho: algunos de sus principales aliados, como el rosarino Horacio Usandizaga, integran el heterogéneo sector del antipactismo.

La interna no tendrá la urgencia que hubiera determinado un ballottage, pero seguramente no se hará esperar. Alfonsín intentará que el paso del tiempo lo deje en condiciones de seguir piloteando la situación, como lo hizo después de la pésima elección de constituyentes. Los antipactistas y algunos alfonsinistas disidentes buscarán, por el contrario, acelerar el proceso de renovación de autoridades nacionales.

En este juego, todos tratarán de hacer valer el corte de boleta, que en general jugó en contra de Massaccesi, quien obtuvo seis puntos menos que las listas de diputados a nivel nacional. Un repaso provisorio de los principales distritos para la interna es el siguiente:

• Capital Federal: la lista encabezada por el delarruista Rodríguez Giavarini logró el 20 por ciento de los votos, duplicando el porcentaje obtenido por Massaccesi. • Córdoba: Mestre retuvo la provincia para el radicalismo. Superó ampliamente la marca del rionegrino y lo mismo ocurrió con diputados.

• Buenos Aires: en medio de la pésima elección de la UCR, la lista de diputados logró cuatro puntos más que el candidato a presidente.

• Chubut y Catamarca: Carlos Maestro y Arnoldo Castillo, encabezando el Frente Cívico, lograron la reelección y en los dos casos el corte de boleta perjudicó a Massaccesi.

• Santa Fe y Entre Ríos: en las dos provincias, el candidato a presidente hizo una pobre elección. En Santa Fe, donde no se jugó la gobernación, la UCR estuvo lejos de su porcentaje tradicional, en tanto que en Entre Ríos Sergio Montiel perdió la pelea frente a Jorge Busti, pero por un margen mucho menor del que separó allí a Menem de Massaccesi.

Ya empezó el pase de facturas

Hubo que esperar hasta muy tarde para que los candidatos y referentes del radicalismo hicieran alguna declaración analizando la estrepitosa derrota en las urnas. "No hay que hacer hipótesis sobre bases falsas", dijo Horacio Massaccesi a las seis de la tarde, recién cerradas las urnas, sobre lo que adelantaban los resultados en boca de urna. Luego se encerró en su residencia, en Viedma, y dejó que Raúl Alfonsín, como presidente del Comité Nacional, diera la versión oficial. "El partido no necesita reconstruirse. Está unido, han trabajado todos en la elaboración de la campaña", dijo el ex presidente, tratando de disimular las heridas que dejó abiertas la interna de la UCR y que se evidenciaron en el masivo corte de boleta en muchos distritos. Sin embargo, pronosticó que "volverán al radicalismo" los votantes que no apoyaron a los candidatos de su partido.

Massaccesi esperó hasta las doce y cuarto de la noche, cuando "tuvimos la certeza de un resultado favorable en Río Negro", para reconocer la "excelente victoria" del justicialismo.

Desde el Comité Capital, Fernando de la Rúa no dejó pasar la oportunidad para adelantar su campaña por la intendencia de la Capital, al destacar el resultado obtenido por la lista de candidatos a diputados nacionales de la UCR, encabezada por su pollo Adalberto Rodríguez Giavarini, que obtuvo el 20 por ciento de los votos (el doble de lo que captó Massaccesi en el distrito). "Con esta elección se muestra nuestro poderío en la ciudad de Buenos Aires", declaro De la Rúa, quien calificó como "muy mala" la actuación de su partido en las elecciones. El actual senador nacional le reprochó a Massaccesi "el haber abandonado la campaña en enero y febrero", como una de las causas de la derrota, y reclamó un "imprescindible y urgente debate y análisis responsable de las estrategias seguidas." Rodolfo Terragno, postulado como jefe de gabinete por Massaccesi, discrepó con Alfonsín al señalar que "lo importante es saber si la UCR es capaz de ponerse de pie y de entender que estamos en la necesidad de reconstruir el partido".

Por su parte, Rodríguez Giavarini atribuyó al "esfuerzo de la militancia" los mejores resultados obtenidos por su lista en la Capital Federal, frente a la escasez de votos de Massaccesi. "Si nos fue algo mejor (en realidad, sacó más del doble que la fórmula presidencial de la UCR) es para obligarnos a redoblar esfuerzos por un replanteo muy profundo en la interna del partido".

GOBERNACION

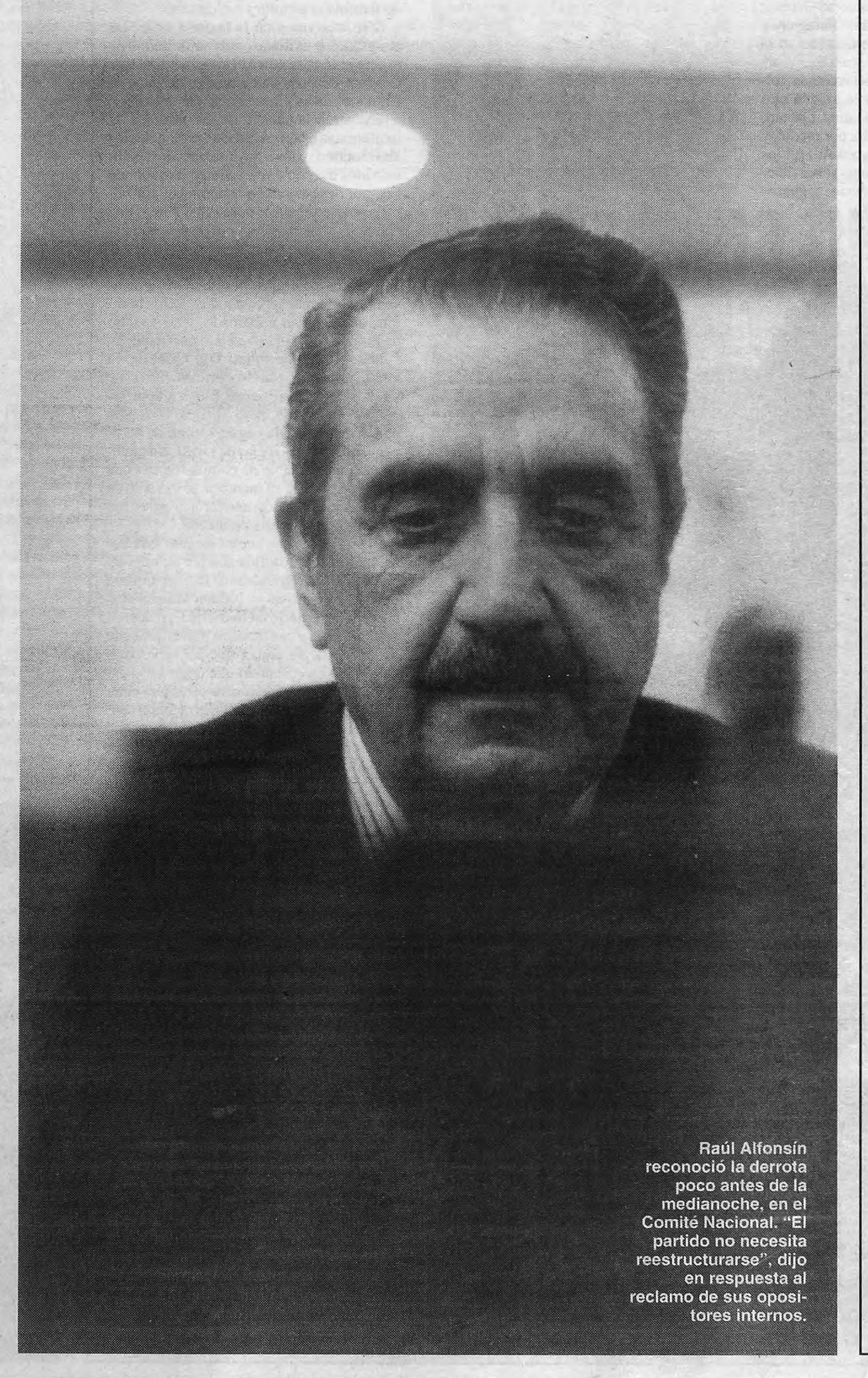
su casa

ubicaba el Frepaso, que obtenía el 16,3 por ciento para sus candidatos a presidente y vice, el 9,5 por ciento para gobernador y 11,8 para diputados.

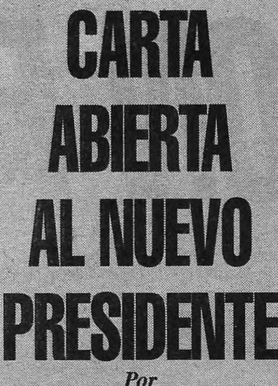
Tras doce años de gestión radical –la UCR gobierna Río Negro desde el retorno de la democracia–, le tocó a Horacio Massaccesi enfrentar la elección más dura para su partido (aunque él se despide del Ejecutivo provincial) luego de ocho años como gobernador.

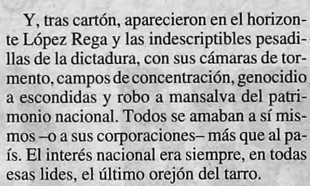
En la elección para diputados nacionales de octubre del '93, el radicalismo había superado por casi 13 puntos al Partido Justicialista (42,8 contra 30,5 por ciento, respectivamente). Un porcentaje casi idéntico surgió de las urnas en abril del año pasado, cuando se eligieron convencionales constituyentes. Pero poco tiempo después comenzó la rebelión de los empleados estatales de la provincia –una de las principales fuentes de trabajo, como sucede en casi todo el interior–, protestando por el retraso en el pago de los salarios, que se hizo crónico desde diciembre pasado.

Por ese tamiz pasaron los ánimos de quienes creyeron ver en Massaccesi a un émulo de Robin Hood, cuando en julio de 1991 asaltó el Tesoro regional del Banco Central y se quedó con 16 millones de dólares para hacer frente, también entonces, al pago de sueldos estatales. Ahora le tocará al triunfante Pablo Verani hacer frente a las presiones de Domingo Cavallo para hacer el ajuste en la administración provincial, que seguramente llegarán con más fuerza aún.



Raúl Alfonsín reconoció la derrota poco antes de la medianoche, en el Comité Nacional. "El partido no necesita reestructurarse", dijo en respuesta al reclamo de sus opositores internos.





CARTA ABIERTA AL NUEVO PRESIDENTE

Por Tomás Eloy Martínez

Necesitamos un presidente que ame a la patria más que a sí mismo. Necesitamos un presidente capaz de compasión. Esas aspiraciones quizá suenen ingenuas en los oídos cínicos y sobradores que tanto abundan en la Argentina de hoy. Y sin embargo, eso es lo que necesitamos a gritos. Si no hay un cambio profundo ahora, dudo que tengamos ya otra oportunidad.

Aprendí a leer en una enciclopedia de mi abuelo. Eran dos volúmenes enormes y optimistas, encuadernados en pasta marrón. Recuerdo que el artículo sobre la Argentina comenzaba con una profecía que a mí me parecía de lo más razonable: "Por sus recursos naturales, por su posición geográfica, por la educación de sus habitantes, la Argentina está llamada a ser, en el año 2000, la única potencia capaz de competir con los Estados Unidos".

Ese vaticinio siguió siendo posible hasta 1930. Después, nos cayeron encima desgracias que han conocido pocos países de la tierra. Acá nos sucedió la vergüenza de aniquilar en una sola noche –la de "los bastones largos", en julio de 1966– cincuenta años de investigaciones científicas. Onganía logró uno de esos milagros que sólo se ven en las series de televisión: nos arrancó de la modernidad y nos metió en la prehistoria. No fue ése el primero ni el más terrible infierno de nuestro largo catálogo. Tocamos fondo en casi todo: entre 1966 y 1970 –años de enorme efervescencia en las artes– la policía humillaba a los pintores cortándoles el pelo en la esquina de Florida y Paraguay y detenía a las parejas que se besaban en la calle.

En esa década fértil, hubo acá más golpes o conatos de golpe que en ningún otro país de la revoltosa América latina. Los tanques salían a las rutas casi día por medio, y hubo un momento en que ya nadie (ni los generales) sabía por qué. Luego sobrevinieron las reacciones: el Cordobazo, la guerrilla, el asesinato de Aramburu.

Y, tras cartón, aparecieron en el horizonte López Rega y las indescriptibles pesadillas de la dictadura, con sus cámaras de tormento, campos de concentración, genocidio a escondidas y robo a mansalva del patrimonio nacional. Todos se amaban a sí mismos –o a sus corporaciones– más que al país. El interés nacional era siempre, en todas esas lides, el último orejón del tarro.

Para qué seguir con el inventario: en las Malvinas perdimos la única guerra de nuestra historia, y la bandera de la patria comenzó a ser atada al carro triunfal de los vencedores de la tierra, al revés de lo que decía Sarmiento. Después, mordimos el polvo en todos los terrenos. La breve euforia del juicio a los criminales de la dictadura se nos vino abajo cuando Alfonsín, al primer bramido de los tanques, arrugó con las leyes de obediencia debida y punto final. Y qué decir de lo que el país sufrió después, la amnistía, la fiesta de "los únicos privilegiados son mis amigos", la desocupación, la agonía de las pequeñas y medianas industrias, la frágil estabilidad amenazada por los vientos de México, el derrumbe de la balanza de pagos.

Una de las tradiciones argentinas menos felices es la de expulsar a sus hijos. Más de una vez escribí que San Martín, el padre de la patria, sólo vivió acá once años de una vida larga, y que la lista de los que murieron lejos del país –por expulsión o desesperanza– es interminable: empieza con Moreno y no termina con Borges o Cortázar.

Sólo tres veces en la historia todos los emigrados o exiliados volvieron llenos de esperanzas, como dice el tango: después de Caseros, después de Lanusse y después de Bignone. En la primera ocasión, ayudaron a reconstruir la nación. En las otras dos, la indiferencia o las ferocidades nacionales los ahuyentaron. Ahora hay millares de desilusionados que, otra vez, quieren irse adonde sea, por desesperación económica, por falta de oportunidades o porque sienten que en el extranjero trabajan por algo más que para llegar a fin de mes.

No hemos padecido, por fortuna, graves catástrofes naturales. Nuestras desgracias son fallas humanas: casi todas, de los hombres que nos han gobernado, y sobre todo de los que nos han gobernado por la fuerza.

Desde el golpe funesto de Uriburu, en 1930, hasta hoy, sólo Roberto M. Ortiz fue un presidente compasivo. Llegó a la presidencia por fraude, pero al final, aquejado por la diabetes y la ceguera, trató de cambiar, sin éxito, las reglas de juego. Un ejemplo aún más notable de compasión es el de Evita, pero ahora su memoria se usa sólo en los discursos para conmover a la gente, no para hacer lo que ella predicaba.

El presidente que hemos elegido ayer tiene una misión histórica aunque no imposible: construir la grandeza de la Argentina en menos de cuatro años. Nelson Mandela está cerca de lograrlo en Sudáfrica, en apenas quince meses y con desafíos más arduos que los nuestros. Su arma principal es la compasión, no en el sentido que daría a esa palabra nuestra decepcionante jerarquía eclesiástica, sino en el más sincero y llano sentido del diccionario: sentir con profundidad el padecimiento de los otros y esforzarse por aliviarlo.

En el *New York Times* del jueves 4, un columnista escribió que, a la luz de las atrocidades de la dictadura, el presidente tiene la obligación moral de cancelar la amnistía. Restaurar la justicia sería, entonces, un primer paso, aunque no el único. ¿Cómo acabar también con la pobreza que parte el alma, con el éxodo de científicos, técnicos y profesionales que se van a raudales en busca de la oportunidad que el país les niega? ¿Cuánto esfuerzo haría falta para desmantelar las cerradas mallas de complicidad que protegen a los corruptos, para estimular la exangüe vida de las pequeñas industrias, para disminuir los aterradores índices de mortalidad infantil, que en ciertas zonas de Salta, Jujuy y Formosa son iguales a los de Etiopía y peores que los del Zaire? ¿Cómo convertirnos en un país moderno y sin desocupados?

Ayer elegimos al hombre que dispone de sólo cuatro años para asumir esa responsabilidad con la que él y la Argentina podrían ganar la historia.

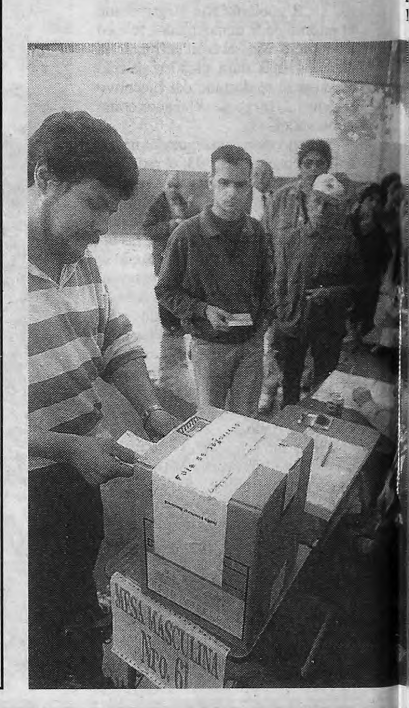
Lo único que necesita para tener éxito es esa cualidad insólita que les ha faltado a casi todos los presidentes de este siglo y que, sin embargo, debería ser la razón de ser de todo político.

Lo único que necesita es querer a la patria más que a sí mismo.

LA ELECCION

CON EMB

Temerosa de confesar su voto, la gente aparecía desde el barro de las calles. La mayoría con bolsas de nylon para suplantar a los paraguas. Muy pocos en autos. La escasez de fiscales del Frepaso generó los primeros conflictos. Hubo mesas en las que debieron suspender la votación por una hora esperando que llegaran las boletas para reemplazar a las robadas del cuarto oscuro. Los que cortaron listas, siguiendo el consejo del peronista local Julio Carpinetti –llamó a votar Bordón-Duhalde–, lo hicieron a mano. El voto a Bordón fue el voto de la bronca. A Menem, los peronistas de siempre y los que tienen cuotas.



Página/12, el país a diario", editado en Buenos Aires, República Argentina, de martes a domingo por Editorial "La Página S.A.". Registro de Marca 1590381. Editor Responsable: Fernando Sokolowicz. Director Periodístico: Ernesto Tiffenberg. Redacción y administración: Belgrano 671/77. Código Postal 1092, Capital Federal. Teléfonos: 334-7203/7204/7206/7208/7209/2322/2323

Págin

ÓN EN FLORENCIO VARELA

BOLETAS ARRADAS


Esquivando los charcos, los 147 mil votantes de Florencio Varela se volcaron a las urnas.

(*Por Pablo R. González*) **"Yo voté a los que están", se animó a explicar su voto. "¿Sabe por qué? Por que no hay otro peronista, señor. Y yo siempre fui peronista."**

Son las diez de la mañana en Florencio Varela y Dora, 52 años, está parada a media cuadra de la escuela 42, donde acaba de votar. Tiene los zapatos negros completamente marrones, la pollera manchada por un auto que acaba de desparramar un charco y usa la bolsa de las compras como paraguas. Salió a las 8 de la mañana de su casa. "Va a llover fuerte", pensó y despertó a su hija de 21 años, la misma que hace dos meses perdió su trabajo "en negro" en el Hospital Militar por enfermarse –"cuando te sanés volvé", dice Dora que le dijeron a la nena–. "Nena, nena, preparale el desayuno al papi, que yo me estoy yendo a votar."

Dora tomó el 500, después combinó con el 79, caminó dos cuadras de asfalto, dos de barro, esperó media hora y puso su voto. "Mi esposo gana 480 pesos por mes en una fábrica de baterías y tenemos la casita. La nena perdió el trabajo y el nene –de 23 años– no lo perdió porque nunca lo tuvo –se ríe–, pero ahí estamos, qué más quiere que le diga: techo y pan no nos faltan", termina sin animarse nunca a confesar que votó a Menem.

Como Dora, los que votaban la lista 95 completa –Menem y Duhalde– llegaban a las escuelas desde el barro, silenciosos, pisando firme. "El voto es secreto –bueno, pero no hace falta que diga su nombre–. Lo único que le puedo decir es que voté al más macho, y hasta luego", dijeron dos. Después, documento en mano, apenas con una sonrisa en las caras tapadas con bolsas de nylon, se perdían de nuevo por las calles de tierra.

Muy por el contrario, los que votaron al segundo hablaban orgullosos –la mayoría seguros del ballottage–: Juan, de 35, desocupado, votó toda la lista de Bordón. En el '89 confió en Menem, pero lo echaron de una pinturería hace tres meses. "Mirá, yo no te puedo tener más", le dijo el dueño mientras le mostraba los libros. "Y ahí estaba todo clarito. Fijate que por mes, con impuestos, obras sociales y todo eso, pagaba mil pesos por mí. El costo oculto, invisible, de la mano de obra, me dijo. Yo cobraba 550, pero él gastaba mil. ¿A vos te parece?"

Juan se fue con tres mil quinientos en la mano creyendo que podría comprarse un terreno y "hacer changas de pintura y casarme". Pero no. Las fuerzas invisibles atacaron de nuevo. La plata se le va –250 pesos de alquiler– sin que llegue ni una mísera changa. "Si hasta mi novia me está por largar", amaga el llanto.

Los votos de Bordón, además de ser explícitos, eran casi todos en contra de. En la escuela Angel de Estrada, la número 40, a las cuatro de la tarde, Susana y Miguel llegan de la mano para poner sus boletas. "A nosotros nos va bien –dice ella–, casi te diría que tendríamos que votar a Menem. Pero mi mamá es jubilada y cobra el mínimo, y eso nos pone locos. Vamos a votar a Bordón." Miguel aclara que, en realidad, su voto no está decidido, que "hasta que no esté en el cuarto..." "Miguel, vos tenés miedo por el auto", dice Susana y lo arrastra, mientras él termina: "Si al menos hubiera prometido algo".

Julio, 39 años, no tiene conflictos ni miedo porque –además de no tener un auto que pagar en cuotas– sabe que vota a favor. "Ahora sí, ahora sí que viene la revolución productiva", dice el albañil, vestido para ir a misa.

–Pero la revolución productiva era la promesa de la otra elección...

–Pero viene ahora, viene ahora –insiste y jura que vive bien–, muy bien gracias a la estabilidad.

Julio fue uno de los pocos que pareció valorar la estabilidad para votar a Menem. "No es por eso. Acá están haciendo cosas", dice Cristina, 24 años, 4 hijos, esposo chofer. "Hasta están por poner las cloacas", se asombra. Ella no cortó boleta, pero en su cuarto oscuro estaba lleno de auyeros y menems tirados en el piso. "Y nadie usó tijera, a mano nomás."

Además de las debilidades propias, Bordón pagó duro su inexperiencia. Ayer, en Florencio Varela, el peronismo desplegó toda su sabiduría para manejar la elección. A las 9 de la mañana, en la mesa 42 de la escuela 22, Ricardo Fernández, el presidente de la mesa, tuvo que suspender por una hora el ingreso al cuarto oscuro. "No había boletas del Frepaso y el Frepaso no tenía fiscales para reponerlas", explicó Fernández. Fue él quien decidió después hacer esperar a los que querían votar al partido sin boletas en el patio. A las once y media, otras mesas ya habían hecho su aporte y había 15 personas fumando nerviosas como en una pecera mientras los demás seguían votando.

"Y, si no tienen fiscales, pídanselos a Carpinetti", reflexionó el fiscal general de la lista 95. Julio Carpinetti, el peronista que había llamado a votar Bordón y Duhalde, no movió finalmente su aparato para apoyar a nadie. "Pero señor, eso qué tiene que ver, cuando esta mañana abrimos las bolsas que vinieron del Ministerio, había 400 boletas para cada partido y 15 para el Frepaso", se quejó el presidente de mesa. "Un error, evidentemente. Un error que no empaña esta fiesta de la democracia", terminó el fiscal general.

LA DE LA PRIMERA VEZ Y LA EXPERIMENTADA

Dos imágenes, la misma fuerza

(*Por Antonio Dal Masetto*) **Domingo, media mañana. Hora de partir a votar. Primero fue el repiqueteo en la ventana y la visión de los patios y los jardines mojados con sus arbustos y enredaderas de hojas moradas. Después la calle bajo la lluvia persistente y fina y el desfilar silencioso de la gente, una cruz verde parpadeando sobre la puerta de una farmacia, el viento arrancando las hojas de las ramas y llevándolas lejos. Tal vez era el cielo cubierto lo que teñía el domingo de un aire de tan absoluta lejanía, quizá de desasosiego. Tal vez se tratara de otra cosa. Los paraguas le otorgaban al paisaje urbano una característica de especial uniformidad. Había como un orden lento que quizá naciera simplemente de la particularidad del día que se estaba comenzando a vivir. ¿Era eso? ¿Había una suerte de muda comunicación o incomunicación colectiva? ¿Era descreimiento? ¿Era despreocupación? ¿Era un especial recogimiento frente a la hora de las urnas? De todos modos, más allá del posible desencanto, de la euforia callada, del recogimiento, de la esperanza o la incredulidad, flotaba sobre la ciudad cierto clima de ritual generalizado. ¿Pero en qué dirección? El taxista que me llevó no me habló en todo el tiempo, ni una palabra.**

Después ahí estaban los padrones colgados en las paredes exteriores del colegio resistiendo los embates del viento y de la lluvia. Y muchos, igual que uno, buscando su nombre, el número de su mesa. Eran todas caras que uno creía haber visto alguna vez, caras que le resultaban familiares, aunque era imposible que lo fuesen. Sin embargo a medida que pasaban los minutos la sensación subsistía y entonces uno creía saber desde dónde, desde qué zona llegaba esa certeza de familiaridad: eran todos argentinos.

Los protagonistas del domingo del voto.

Y entre tantos, dos figuras que pretendo rescatar. La primera fue una adolescente que –era evidente– votaba por primera vez. Se movía con decisión, buscaba su lugar, exhibía su documento con una juvenil y primaveral prepotencia. Era agradable percibir la fuerza que transmitía la adolescente. Esto era una buena cosa.

Luego apareció una anciana cuya edad hubiese sido difícil calcular. La ayudaron a bajar de un coche y a cruzar la vereda. Pero cuando se asomó al largo patio cubierto de la escuela, se desprendió de la persona que la sostenía de un brazo y avanzó sola, lo más erguida posible, apoyándose en un bastón. La anciana dama sumamente digna recorriendo enérgica aquel largo espacio. Luego de votar se retiró con la misma actitud de altísima dignidad y también durante el trayecto de regreso hacia la calle rechazó toda ayuda y sólo la aceptó cuando estuvo de nuevo en la vereda.

En realidad, la adolescente y la anciana entraron casi al mismo tiempo y se retiraron también casi juntas. Me pregunté si todos los presentes o algunos de ellos estaban viendo lo que yo veía y de la manera en que lo vi. Lo que yo sentí fue que ambas fuerzas, la de la adolescente y la de la anciana, se parecían, se tocaban, se complementaban. Eran una misma cosa. Y fue como si me hubiesen hablado para aportarme una de las tantas respuestas que andaba buscando.

No hubo respuestas, ni siquiera una aproximación a algunas de ellas, pero en el aire de ese patio de escuela fue como si quedara aleteando una promesa de vida y posibilidad. Y también quedaron un par de frases rondándome en la cabeza mientras me alejaba bajo mi paraguas a través de la ciudad mojada: "Tal vez todavía se pueda, tal vez todavía haya esperanza".

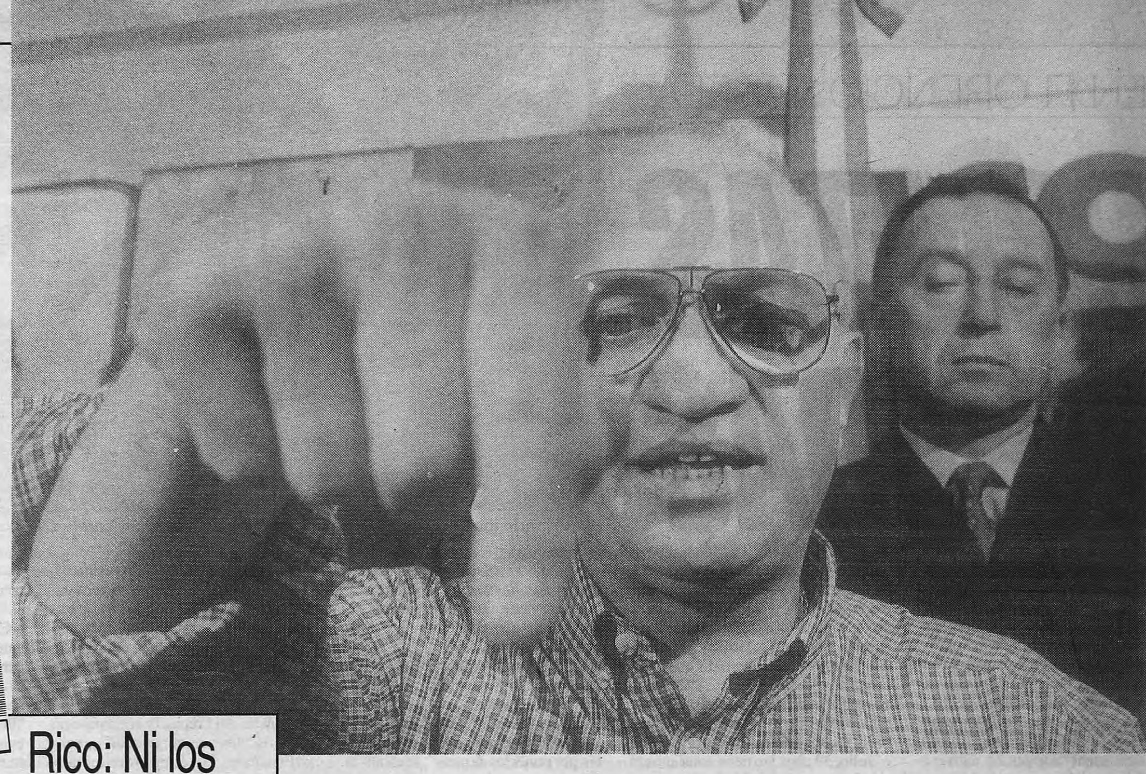
Florencio Varela no quiso que el agua empañara la elección.



a/12

Impresión: Talleres Gráficos Comforti S.A., Av. Patricios 1941, Capital Federal, Color Papel Impresiones S.A., Erézcano 3158, Capital. Distribuidor en Capital Federal, Gran Buenos Aires e interior: DISTRI/12, Belgrano 671/77 - Tel. 334-7203/7204/7206/7208/7209. Servicios de NA, TELAM, DPA, "La Jornada", "El País", "The New York Times Magazine", "Interview", Prensa Latina, Reuter y ALASEI.

Pese a tener la cara lavada, Aldo Rico no consiguió dar la imagen de un hombre desarmado y reflexivo sino que desde la rebelión de Monte Caseros –donde juró que jamás se entregaría y luego se rindió– siempre parece a punto de lanzarse al combate. Rico parece haber sido abandonado en las urnas por sus viejos camaradas de armas. El voto militar que en otras oportunidades aportó un importante caudal al riquismo, en esta elección se volcó masivamente al menemismo.



Opinión

Por Osvaldo Bayer

Rico: Ni los votos de los guardiacárceles

Su fuerte eran los uniformes, en actividad y en retiro, y toda la mano de obra desocupada, hoy ya nuevamente desocupada, todo ese submundo de los denominados "servicios". Pero ayer la mayoría de ellos se volcó por el menemismo. Sí, hasta se podría sostener que el voto por el carapintada que se lavó la cara fue sólo el de todos aquellos que estuvieron involucrados en la represión de Videla. Un reconocimiento, de alguna manera, para el somatenista Rico que obtuvo aquellos Punto Final y Obediencia Debida ganados a un presidente de rodillas temblonas en aquel triste episodio de Pascuas.

Rico quiso tapar la memoria de un sartenazo y es cierto que lo pudo mantener durante algunos años pero luego se le desparramó todo. Y entonces comenzó a tomar distancia de sus antiguos aliados a quienes todos, poco a poco, van dejando en el tacho de residuos. Aunque hace pocas semanas, para no perder los votos de los innombrables, levantó en su propaganda aquello de "*convocar a los 'combatientes' para encontrar una solución política definitiva a las secuelas de la guerra civil*". Basta leer esta frase para darse cuenta de la catadura moral del "comandante" Rico, como lo llaman, al ponerse tiesos, unas cuantas figuras siniestras que lo siguen a sol y a sombra. La pregunta es: ¿a qué combatientes se refiere? ¿A los de picana y pentonaval? ¿A qué guerra civil? ¿A la que libró su glorioso ejército con embarazadas y niños? Ya en los términos de esa "consigna" podemos medir a quiÉn representa Rico, que ayer vio disminuir sus votos drásticamente hasta llegar al 2 o 2 y medio por ciento, según los últimos cómputos que se dieron a conocer anoche.

Al MODIN argentino le pasó exactamente lo mismo que al Partido Republicano del SS Schönhuber (el partido neonazi alemán) (pobre palabra, república, que en forma sugestiva también utiliza el uniformado Bussi, en Tucumán). Empezó muy bien el MODIN, pero a poco los apetitos internos los hicieron despedazarse entre ellos: su antiguo amanuense Polo, el carapintada, se le fue, llevándose parte del botín.

Gente de alta moral. Rico creyó que iba a capitalizar votos de un programa calcado del realizado por Goebbels, el propagandista de Hitler, en 1925. Rico comenzó a emplear la palabra "régimen", como la utilizado por Yrigoyen, y un coro contratado de muchachones iban gritando su nombre, mientras una voz aguardentosa deletreaba la estrofa por micrófono: "Quieren matar a mi patria, y no lo conseguirán". Banderas azules y blancas, por supuesto, llevadas por suboficiales retirados y policías fuera de servicio acompañaban el único asturiano que se rindió ante el enemigo. Aquella fanfarronada después del golpe de que "*ningún asturiano se rindió en la historia*" quedó al desnudo a las pocas horas. Pero, para siempre, acusándolo quedan en la Mesopotamia el soldadito que mató y el puente que ordenó destruir. Y que los políticos venales olvidaron.

La misma trayectoria del SS Schönhuber: después de lograr más de 10 puntos, los dos dieron con la boca en el suelo, como aquella tarde frente al Congreso que un jubilado le hizo conocer su indignada opinión al "héroe de Malvinas" que dejó dos dientes. A medida que avanza esta nota, el "comandante" va bajando en la estadística, me acaban de comunicar que ahora va por el 1,36 por ciento en el orden nacional. Al parecer hasta los guardiacárceles lo han abandonado, que eran, por vocación, sus más acérrimos seguidores. Pero le siguen fieles los curas Von Wernich y Jardín; este último volvió al redil después de sus amores con el otro que se pintaba la cara, Seineldín. Aunque tenemos nuestras dudas: creemos que más bien, en el cuarto oscuro, se habrán decidido los dos por Menem, mejor dicho por Duhalde. Sin duda alguna esta decisión de último momento la habrá motivado aquella frase del inefable Pierri, el único en la Argentina capaz de decir lo que siente: lo de "judío piojoso". La ultimísima información ahora señala que Rico va cada vez más al fondo: 1,35 en todo el país. Las mujeres de los gendarmes se habrán emancipado y marchado en masa hacia el candidato riojano de la derecha mayoritaria. Sin duda habrá aumento en los próximos meses para las tropas de accionar rápido, porque los ajustes son aprovechados por los agitadores de siempre. Las clientelas del carapintada lo han dejado en masa. Ya no lo necesitan. Jugaron ayer directamente a ganador.

LA ULTIMA BATALLA DE RICO Y EL MODIN

A pesar de que ocupaba el cuarto puesto en las preferencias populares, Aldo Rico, el último sobreviviente de la derecha ultranacionalista, no consiguió revalidar en las urnas el tres por ciento de las intenciones de voto que le auguraban las encuestas. La lista 37 que encabezó tuvo como una de sus consignas la frase "La historia se repite", pero el candidato a presidente por el MODIN (Movimiento por la Dignidad y la Independencia) no consiguió repetir su propia historia de elecciones pasadas en las que conquistó meteóricas pero efímeras victorias. Aldo Rico capturó entre 1,7 y 2,20 por ciento de los votos a nivel nacional, 2 por ciento en provincia de Buenos Aires, donde el diputado Daniel Omar Herrera consiguió renovar su mandato, 1 por ciento en Córdoba y 1 por ciento en Capital.

El ex coronel golpista que se lanzó a la arena política en 1990 consiguió en 1991 una decisiva victoria electoral al obtener 571.364 sufragios provenientes de votantes desencantados con el peronismo en la provincia de Buenos Aires. En los comicios del 3 de octubre de 1993, con 664.665 votos, el MODIN registró un nuevo crecimiento de casi 100.000 votos, haciéndose fuerte en dos partidos de firme tradición liberal como Vicente López y San Isidro, de donde provino casi la mitad de esos nuevos sufragios.

Sin embargo, ya en la elección de 1993 había síntomas que indicaban que la estrella política de Aldo Rico podría extinguirse tan rápidamente como había comenzado a brillar: en algunos partidos del conurbano bonaerense como Florencio Varela y Moreno, el MODIN detuvo su ritmo de crecimiento con respecto a 1991, mientras que en otros como San Martín, La Matanza y Merlo directamente perdió votos. Más tarde, su pronunciamiento -particularmente inoportuno– en favor de la reforma constitucional, que dio vía libre para la reelección presidencial, le impidió la captación de los votos radicales de centroderecha y del

> Aldo Rico no consiguió repetir su propia historia de elecciones pasadas en las que conquistó meteóricas pero efímeras victorias. El MODIN capturó entre 1,7 y 2,20 por ciento de los votos a nivel nacional, 2 por ciento en provincia de Buenos Aires, 1 por ciento en Córdoba y 1 por ciento en Capital.

peronismo disidente.

Durante el primer tramo de la campaña para estos comicios, Rico se vio obligado a mantener un perfil relativamente bajo debido a las batallas libradas entre los dirigentes de segunda línea de los distritos más fuertes del conurbano por los lugares en las listas de candidatos, que -por momentos– amenazaron con atomizar su partido.

Aunque desde su lugar de "conductor" consiguió superar la debacle interna y en el último mes de la campaña pisó el acelerador, esta vez no logró repetir el fenómeno mediático de las elecciones anteriores, donde debatió de igual a igual con los candidatos de los principales partidos. Cansado de evadir las preguntas sobre la sangrienta interna del MODIN, en esta ocasión Rico eludió a los grandes medios nacionales y optó por las radios y canales barriales a la hora de comunicar su discurso político.

Salió de campaña por el sur del Gran Buenos Aires, criticó a Menem y a Bordón, pero casi no se detuvo a hablar con la gente. La caravana del MODIN, encabezada por una camioneta e integrada por dos colectivos y una docena de automóviles, no despertó demasiado entusiasmo entre los vecinos.

Por las calles de Quilmes, Rico –con gesto adusto, anteojos espejados y campera verde– se limitaba a sonreír y levantar la mano derecha para devolver algunos saludos. Pese a tener la cara lavada, este ex coronel que en 1986 lideró el alzamiento carapintada contra el orden constitucional y en 1987 se autoacuarteló con un grupo de militares en reclamo del cumplimiento de supuestos pactos acordados con el gobierno de Alfonsín, no consiguió dar la imagen de un hombre desarmado y reflexivo sino que desde la rebelión de Monte Caseros –donde juró que jamás se entregaría y luego se rindió– siempre parece a punto de lanzarse al combate.

Este egresado de la Escuela Superior de Guerra que en la década del 70 participó en la lucha contra la guerrilla y en 1982 combatió en las Malvinas, también parece haber sido abandonado en las urnas por sus viejos camaradas de armas. El voto militar que en otras oportunidades aportó un importante caudal al riquismo, en esta elección se volcó masivamente al menemismo. Aunque las tres FF.AA. tienen hoy 57.000 oficiales y suboficiales en actividad, si de considera al conjunto de las fuerzas de seguridad (Gendarmería, Policía Federal y provinciales y Servicio Penitenciario), así como al personal en actividad y al retirado, el universo de votantes uniformados crece al medio millón, mientras que si se tiene en cuenta a sus familias alcanza casi los dos millones.

Pese a que Menem redujo en cerca de 25 por ciento el presupuesto militar y abolió el servicio militar obligatorio inaugurando la profesionalización de las FF.AA., al mismo tiempo que las priva de una mano de obra barata y abundante, al carecer Aldo Rico de una fuerza capaz de constituirse en una verdadera opción política, los votantes militares prefirieron asegurar la continuidad de Menem ante el "fantasma" que –para ellos– representa el Frepaso, un partido en el que conviven "la izquierda y los grupos de derechos humanos".

LA IZQUIERDA "DESAPARECIO"

CARAS LARGAS

(Por Carlos Polimeni) "Espero que esto sirva para despabilarnos un poco...", reflexionó anoche el primer candidato a diputado por la Alianza Sur, Atilio Borón, al repasar la mala performance de las fuerzas de izquierda –un abanico de siete propuestas– en las elecciones nacionales, en las que no llegaron a sumar en conjunto el 1,5 por ciento del total de votos. Caras largas, gestos medidos, quejas por faltas de boletas o discriminaciones en algunas mesas y una sensación general de frustración predominaban en los escasos militantes presentes anoche en las sedes partidarias de los pequeños partidos que, genéricamente, se ubican políticamente "a la izquierda" del Frepaso. La reelección de Carlos Menem es para el progresismo "un hueso duro de tragar", definió, sintetizando la sensación del sector, el candidato a presidente por la Alianza, Pino Solanas, que vaticinó que una vez asegurada su permanencia hasta 1999 el Gobierno introducirá "fuertes ajustes económicos". La Alianza Sur tenía hasta anoche el mejor desempeño del sector, pero con un porcentaje de votos menor al 0,50 del total a nivel nacional y la esperanza de orillar el 1 por ciento en el voto para diputados en Capital Federal.

"Está muy claro que estas cifras están muy por debajo de nuestras expectativas y que debemos admitir que en estas elecciones hemos fracasado", puntualizó Borón en declaraciones a **Página/12**. "Pero además también está claro que esto es grave para el progreso de la democracia: una izquierda débil condena a una sociedad a vivir sin parte de los ideales que la hacen progresar", agregó. "Es evidente que nosotros nos equivocamos en muchas cosas, pero también que hubo circunstancias objetivas que derivaron en que pagásemos un precio brutal por la polarización." La realidad de los datos conocidos hasta anoche marcaba que las propuestas de la atomizada izquierda estuvieron por debajo de las elecciones anteriores, posiblemente porque una parte del llamado genéricamente "voto progresista" fue a parar al Frepaso, que tenía a uno de los créditos históricos del sector, el socialista Alfredo Bravo, como primer candidato a diputado por la Capital Federal. Los primeros cómputos oficiales eran en ese sentido contundentes: ubicada en quinto lugar tras el escrutinio de 82.148 mesas de todo el país, la Alianza Sur reunía anoche apenas el 0,46 por ciento de los votos, siendo, obviamente, la fuerza de izquierda de mejor desempeño. La atomización del sector generó que miles de votantes se sorprendieran incluso con los nombres de los candidatos a la hora de ingresar al cuarto oscuro, en buena medida por la falta de espacio en la dinámica preelectoral para propuestas como las de candidatos a presidentes como Lía Medina, del Partido Humanista; Mario Mazzitelli, del Socialismo Auténtico; Alcides Christiansen, de la Alianza Mas-PST, o Humberto Tumini, de Patria Libre.

"La reelección de Menem es un hueso muy duro de roer", afirmó anoche Pino Solanas.

Las fuerzas ubicadas a la izquierda del Frepaso sumaron en conjunto menos del 1,5 por ciento de los votos, en la peor elección del sector desde el retorno de la democracia.

Las candidaturas de Luis Zamora, que fue al frente de la lista del Movimiento Socialista de los Trabajadores, y de Jorge Altamira, candidato presidencial por el Partido Obrero, dos nombres a esta altura históricos del sector, quedaron atrapadas en la lógica general, con la casi certeza de que fueron votados sólo por los militantes y adherentes, sin lograr captar votos "castigo" al Gobierno que en otras elecciones engrosaron sus respectivos caudales electorales. En la sede porteña del Partido Obrero, los dirigentes, que durante la jornada habían presentado denuncias sobre la falta de boletas en distintas mesas del conurbano bonaerense y algunas de Capital Federal, conservaban anoche la esperanza de llegar a sumar al menos nueve mil votos, según señalo a este diario el secretario de prensa, Rafael Santos.

"Aun con la sensación de tristeza que puede invadirnos en este momento, nosotros estamos complacidos de haber inaugurado un nuevo espacio progresista con la Alianza Sur", se apuró a aclarar Solanas luego de su gráfica apreciación inicial sobre el "hueso duro de roer".

Para Borón, la amplitud del triunfo del Partido Justicialista en las elecciones presidenciales fue producto de una "fenomenal ofensiva final del Gobierno" para asegurarse cifras que impidiesen el ballottage, lo quea su criterio corona "una estrategia de divide y reinarás", que los sectores progresistas más amplios no supieron desarticular. "Cuando el Gobierno tuvo algún miedo de que el Frepaso se le acercara, apretó el acelerador buscando pasar el 45 por ciento y lo consiguió", analizó Borón. "Aquí hubo tres pasos muy claros de parte del Gobierno. Primero luchó por imponer la reelección, y lo logró. Después se propuso fracturar cualquier posibilidad de una alianza opositora seria, y lo logró. El tercer esfuerzo fue para lograr la polarización, y también lo logró. Ahora, a nosotros, sólo nos queda reflexionar." Sin embargo, en ese análisis, "a nadie debe escapársele la descomunal disparidad de recursos entre el Gobierno y el resto de los partidos e incluso entre los partidos con posibilidades mayoritarias y los pequeños. De hecho, en los últimos tres meses la publicidad de los actos de gobierno fue totalmente confundida por el oficialismo con el proselitismo".



Es hora de barajar y dar de nuevo

Es imposible contestar cómo quedó la izquierda después de ayer si, primero, no se satisfacen otros interrogantes: ¿acaso los sectores progresistas y combativos tuvieron una opción convincente detrás de la cual encolumnarse? ¿Podría alguien afirmar que votaron entusiasmados, mayoritariamente, a cualquiera de las boletas que hayan escogido?

En absoluto. Y por lo tanto, si se dota a "izquierda" de un sentido global y antisectario, sería una irresponsabilidad analítica repartir éxitos y fracasos como si estas elecciones no hubiesen sido una bolsa de gatos que obligaron al voto por el menos malo. Puesto con nombres propios: si se entiende por "izquierda" a lo que se presentó por izquierda del Frepaso –Alianza Sur, básicamente, y la suma de fuerzas trotskistas–, está claro que el resultado es calamitoso. Sin embargo, sólo a un desubicado patológico se le ocurriría ignorar que la inmensa mayoría de los luchadores sociales, en el campo que fuere e incluyendo a quienes sin rodeos se asumen como izquierdistas, optó por Bordón para sacarse de encima a Menem. Desde ya, puede considerarse que entonces esa mayoría quedó atrapada por una falsa opción. Pero aun cuando ello sea cierto, *en modo alguno invalida que electoral y objetivamente la izquierda votó por el Frepaso y no por lo que se presentó a su izquierda.* Es una verdad de Perogrullo que ya se conocía, pero vale para responder cómo le fue: mal en términos de cambios sociales profundos, pero mejor que nunca en las urnas.

Claro que esa ecuación es asimilable a una vieja sentencia: lo difícil no es explicar la realidad, sino modificarla. Pues bien. Que se profundice en eso porque ya es hora de que toda la izquierda, y en particular la denominada izquierda dura, intransigente, revise sus tácticas. *Su interpretación de la realidad.*

Desde 1983, sin excepciones, fracasaron todos los intentos partidarios y aliancistas por ubicar en lugar expectante y *desarrollable* a fuerzas de claro signo contestatario. La lista no es interminable pero sí irrebatible: PI (aun con su casi millón de votos en 1985), FREPU, FRAL, Izquierda Unida. Historias que son calcos. Intento, derrota, división y vuelta a empezar. Intento, derrota... Sólo el Frente Grande pudo meter una cuña en esa secuencia, aunque para terminar cooptado por posturas socialdemócratas (¿o es que nunca fue otra cosa y se quiso imaginar lo contrario?).

Ante cada uno de dichos fracasos, sus protagonistas descargaron culpas en el par que inmediatamente antes fue el aliado, en traiciones dirigenciales o en las trampas tendidas por el sistema. Hubo siempre una excusa, en definitiva, que eximía de responsabilidades a la sociedad. El pueblo no quedaba como sujeto. Era y es poco menos que un objeto inmaculado. Una víctima inconsciente del verdugo de turno.

¿Y si no fuera así? ¿No son ya demasiadas las experiencias y las derrotas como para seguir sin dejarle lugar en las explicaciones a una sociedad conservadora, que en el mejor de los casos aspira a cambios dietéticos y con paso de tortuga? O por lo menos, ¿no es válido empezar a formularse esas preguntas sin miedo al mote de "reaccionario"?

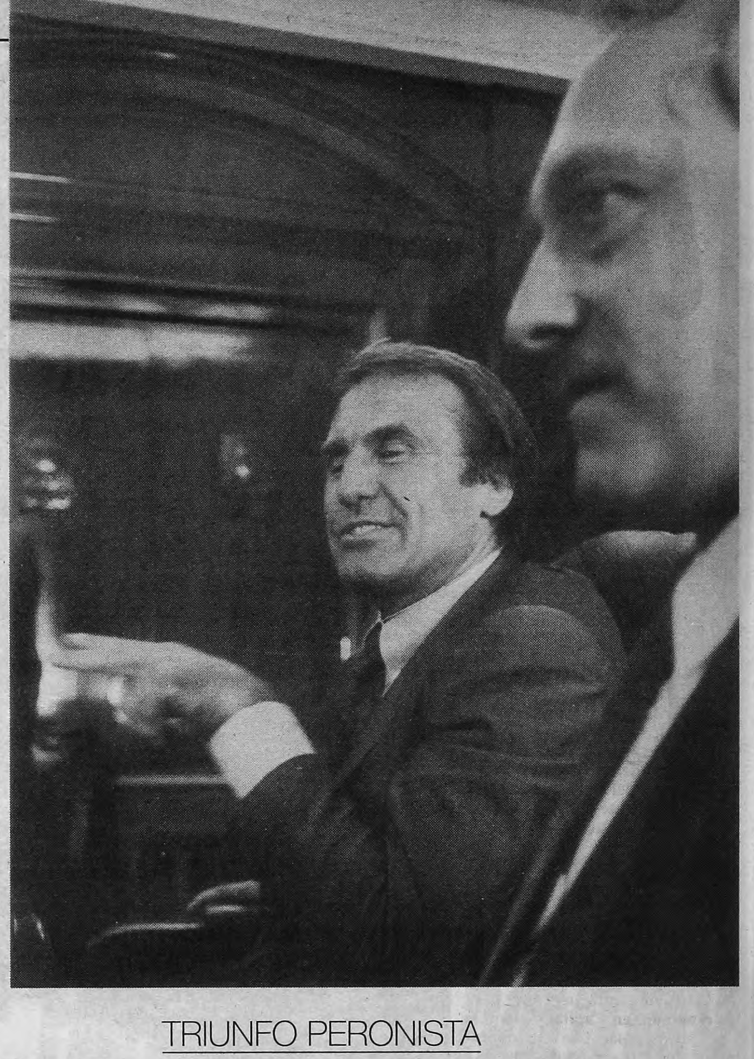
Ninguno de esos interrogantes supone pasar por alto el triunfo de la dictadura sobre el campo popular, ni el tejido de solidaridad deshecho desde entonces, ni la dispersión del movimiento obrero, ni la observancia de una cultura del individualismo que se impone a escala mundial. *Pero es que la lucha por la modificación de esos parámetros se tiene que hacer sobre lo que es y no sobre lo que se quisiera que hubiera sido y sea.* La experiencia del Frente Amplio uruguayo y del PT brasileño, con un ala izquierda y otra moderada que conviven porque ambas tienen conciencia de que no sacar los pies del plato de la unidad es el reaseguro de perder el *disputa por el poder*, en lugar de perder el tiempo con fórmulas testimoniales, sigue sin ser asimilada por una parte activa de la izquierda local.

Menem ganó como ganó. Otra vez.

Si se trata de buscar nuevas construcciones, ¿no es tiempo de enojarse con la sociedad antes que disculparla?

EN SANTA FE, POR 10 PUNTOS

Nacido en Santa Fe y famoso hincha de Rosario Central, José Octavio Bordón sufrió ayer una dura derrota en esa provincia: Carlos Menem se impuso por casi 10 puntos en todo el territorio y también le ganó en Rosario y su cordón industrial, una de las zonas del país más afectadas por la desocupación. El corte de boleta también pegó fuerte en esta provincia.



Carlos Reutemann junto a Lorenzo Domínguez, primer candidato a diputado nacional por el Frepaso.

(Por Horacio Vargas, desde Rosario) **Carlos Menem podrá darse una satisfacción extra. Pese a los pronósticos en contrario, que vaticinaban una derrota en la provincia de Santa Fe, le ganó por 10 puntos a José Octavio Bordón, nacido en esta ciudad y célebre hincha de Rosario Central. Sin embargo, la tendencia fue otra para la elección de diputados nacionales: la tijera fue el hecho político destacable, ya que al darse el corte de boleta, el FREPASO achicó las diferencias con el justicialismo a ocho puntos y rompió el bipartidismo en la provincia. Aun así, el peronismo retuvo las cuatro bancas que ponía en juego, el FREPASO se alzó con 3, la Unión Cívica Radical 2 (que realizó una de sus peores elecciones) y el Partido Demócrata Progresista 1.**

"Por fin, viejo, cómo tardaste", dijo un hombre mientras hacía la cola para votar. "Y... tuve que cortar boleta", contestó el otro. La anécdota definió una situación particular en esta provincia. El corte de boletas generó una fuga de votos para el radicalismo que terminaron sumando para Bordón, sobre todo en las ciudades de Rosario y Santa Fe.

Con respecto a los resultados a nivel provincial, al principio los medios se manejaron con los datos arrojados por la emisora LT 10 de Santa Fe, que lo dio ganador a Bordón por 3 puntos, al igual que Canal 13 de Buenos Aires le dada una ventaja de dos puntos.

Pero cuando la boca de urna dejó paso tardíamente a los números reales, las computadoras de la Casa de Gobierno pusieron las cosas en orden. Al cierre de esta edición y escrutado el 41 por ciento del total de los votos provinciales, Menem obtenía 295.564 (47,54 por ciento), Bordón 199.694 (32,25) y Massaccesi 107.160 (17,29).

El Lole rompió ayer con una cábala: no votó a las 17.55 en la escuela del barrio Guadalupe, sino al mediodía y luego se encerró en su despacho de la Gobernación evitando el contacto con la prensa, que espera que esta semana Reutemann dé a conocer el nombre del peronista "pura sangre" que será su delfín para pelear la gobernación de Santa Fe el 3 de setiembre próximo.

El mutismo del Lole, casi una obviedad, llevó a la prensa provincial a especular con el nombre del candidato. El más nombrado es Jorge Obeid, actual intendente de Santa Fe, pero el hombre desconoce cualquier tipo de bendición.

Los diez nuevos diputados nacionales por Santa Fe serán los menemistas Jorge Obeid, Luis Rubeo (que concluye en diciembre su mandato como senador nacional dejando la banca al Lole), María del Carmen Benzo y Alfredo Sperati (el PJ obtenía 33,84 por ciento), los bordonistas Lorenzo Domínguez, Guillermo Estévez Boero y Elsa de Combes (27,52 para el FREPASO), los radicales Guillermo Aramburu y Edgardo Barberis (al obtenerse el 16,86), y Carlos Caballero Martín por la democracia progresista que alcanzó 8,44 puntos.

Con estos resultados, el peronismo retiene las bancas que puso en juego, el radicalismo pierde una, el PDP retiene una y el centroizquierda suma una banca (ya que el socialista popular Estévez Boero iba por la reelección y el ex fiscal Ricardo Molinas terminó su mandato).

"Hemos hecho una elección excelente, esta es una de las zonas más castigadas por el proceso de reconversión y el modelo económico, el FREPASO en Santa Fe se convirtió en una fuerza con vigencia", dijo Domínguez, ex ministro de Salud de Reutemann, actual intendente de una ciudad del cordón industrial e íntimo amigo de Bordón.

"Para nosotros se trata de una excelente elección si se tiene en cuenta que competíamos en desventaja", dijo Alberto Natale, en alusión a que el PDP no presentó fórmula presidencial. Para Rubeo, el crecimiento del FREPASO "es consecuencia del vaciamiento que hubo en el radicalismo" y advirtió que el corrimiento de votos "no siempre es provisorio". Sin embargo, vaticinó que la candidatura del Vasco como gobernador colocará el partido en otro nivel de expectativas. Aramburu, hombre de Horacio Usandizaga, dijo que "el radicalismo llegó a su piso electoral" y calificóla elección como de "magra".

Héctor Cavallero, intendente de Rosario y candidato a gobernador por un sublema del peronismo, recibió un nuevo gesto de Menem: lo invitó anoche a participar en Casa Rosada del triunfo menemista, liberándolo de cualquier responsabilidad por la performance en Rosario (ver aparte).

Informe: Juan Carlos Tizziani

DIPUTADOS

PJ cuatro, Frepaso tres

De los diez diputados nacionales que eligieron ayer los ciudadanos santafesinos, cuatro, según estimaciones definitivas, quedarían en poder del PJ, tres en manos del Frepaso, dos en la filas de la bancada radical y uno en las filas de la Democracia Progresista. De este modo, Menem logró llevar un alto porcentaje de los comicios santafesinos para su molino, en un distrito que es el tercero en importancia electoral del país.

Con el 47,18 por ciento de los votos (568.714) Menem se adjudicó un claro triunfo en las elecciones santafesinas, seguido por el candidato del Frepaso, José Octavio Bordón, quien cosechó el 37,38 por ciento (450.622) y, a distancia, el postulante radical Horacio Massaccesi con el 12,33 (148.722).

El PJ sumará a su banca al actual intendente de Santa Fe, Jorge Alberto Obeid, a Luis Rubeo, a la jefa comunal de San Carlos, María Mosello de Benzo, y a Alfredo Speratti. Por su parte, el FREPASO colocó las candidaturas de Lorenzo Domínguez, Guillermo Estévez Boero –quien renovará de ese modo su banca en el Parlamento– y Elsa Fernández de Combes. El primer candidato de la Democracia Progresista, Carlos Caballero Martín, tiene asegurada su banca, como también los radicales Guillermo Aramburu y Carlos Furno.

Sin embargo, el cuarto lugar en las bancas conseguidas por el PJ podría ser reclamado por el Frente de los Jubilados para su primer candidato a diputado Mario Vallone, ya que, de esas filas proviene el 6,15 por ciento de los votos que logró hoy el PJ. Del 47,18 por ciento de los votos logrados ayer por el PJ, el 6,15 proviene de las filas del Frente de los Jubilados y el 5,50 de la UCeDé, agrupaciones que apoyaron la reelección de Menem. Los comicios de ayer arrojaron magros resultados para la UCR, que abandonó su histórico segundo lugar en la provincia para ceder paso al avance del FREPASO.

TRIUNFO PERONISTA

En Rosario, sobre la hora

(Desde Rosario) **La caravana del presidente Carlos Menem por el sur de la ciudad, el lanzamiento de obras faraónicas como el puente sobre el Paraná hacia la provincia de Entre Ríos, la presencia en el último día de campaña de Palito Ortega y Eduardo Menem en una "cena de la victoria" fueron los últimos antecedentes del triunfo que, por un pequeño margen, estaba logrando anoche el peronismo en la ciudad de Rosario. De acuerdo con los datos oficiales manejados al cierre de esta edición, con el 20 por ciento de los votos escrutados en la ciudad la fórmula Menem-Ruckauf estaba derrotando por cuatro puntos al binomio Bordón-Alvarez. Muy lejos, con poco más de 10 mil votos, se ubicaba la UCR, principal responsable de la transfusión de boletas hacia el FREPASO. En efecto, el partido de Alem casi duplicó su cantidad de votos para la lista de diputados respecto de la de presidente, lo que llegó a despertar críticas hasta en el mismo Partido Justicialista. "El radicalismo liderado por (Horacio) Usandizaga lisa y llanamente abandonó a su candidato a presidente, dejó a Massaccesi sin fiscales y sin votos en todas las seccionales", indicó la secretaria general del PJ local, María Angélica Gastaldi.**

Justamente, Usandizaga se transformó en uno de los principales protagonistas de la jornada electoral en Rosario. Todo el día estuvo al frente de la mesa masculina Nº 1731, ubicada en el Colegio La Salle, en el coqueto barrio Martin, donde se vivió el mismo fenómeno que en el resto de las seccionales céntricas de la ciudad: el corte de boletas en desmedro de la fórmula radical y en favor de Bordón-Alvarez. El perfil más que bajo demostrado en la campaña por el principal candidato de la UCR a la gobernación para el 3 de setiembre se reflejó en la segunda paliza electoral que sufre el partido en poco más de un año, ya que en abril del año pasado, para los comicios de constituyentes, ni llegó al 10 por ciento de los sufragios en toda la provincia.

El diputado electo usandizaguista Guillermo Aramburu justificó ante **Página/12** la reiterada debacle de su partido con que "en ninguna de las dos últimas elecciones los candidatos provinciales intervinieron y en la última que lo hizo Usandizaga, virtualmente empató con el peronismo". También trajo agua para su molino cuando alguien le citó las declaraciones de la justicialista Gastaldi respecto del mandato de Usandizaga para volcar votos radicales al FREPASO. "Si Usandizaga mandó a eso y consiguió este grado de acatamiento, yo en lugar de los peronistas me preocuparía porque tiene un nivel de obediencia asombroso sobre la población", ironizó pasadas las 21.

En la vereda peronista –la única sede partidaria donde hubo algunos festejos, siguiendo los datos de la elección nacional en pantalla gigante– los dirigentes trataban de tapar la ajustada diferencia en la ciudad de Rosario con los datos provenientes de la vecina Villa Gobernador Gálvez (una de las escalas de la caravana menemista del sábado 6), donde Menem se impuso con el 62 por ciento de los votos, uno de los más altos del país. Pero en el departamento San Lorenzo, que alberga los restos del cordón industrial del Gran Rosario, el FREPASO ganó con comodidad, a caballo de la candidatura a primer diputado del intendente de Puerto San Martín, Lorenzo Domínguez.

Otro intendente, el rosarino Héctor Cavallero, prefirió mudarse cerca de las 15 a la Casa Rosada para seguir la marcha del escrutinio junto a Eduardo Bauzá y otros miembros del entorno menemista que lo sostienen como candidato a la gobernación de Santa Fe. A él, como extrapartidario, y a la dirigencia local del PJ el resultado de ayer no los deja bien parados en vista a las elecciones provinciales de setiembre. Si prospera la iniciativa de Usandizaga para formar un frente opositor al peronismo, la sumatoria de votos de las tres fuerzas que podrían coaligarse (UCR, PDP y FREPASO) supera el 50 por ciento de los votos emitidos ayer a nivel provincial.

Claro que después de ayer la relación de fuerzas cambió rotundamente y desde las filas del FREPASO local se cree que llegó el momento de pasar de convocados a convocantes de una alianza para derrotar al partido que gobierna el tercer estado del país desde 1983.

CORDOBA: MENEM PRESIDENTE, MESTRE GOBERNADOR

UNA VICTORIA DIVIDIDA

(Por Roberto Reyna, desde Córdoba) **En Córdoba, tradicional baluarte electoral del radicalismo, Ramón Bautista Mestre se impuso cómodamente en los comicios para gobernador, el justicialismo obtuvo su primera victoria desde 1983 en una elección presidencial y las tijeras fueron la vedette principal de la jornada, ya que el corte de boletas superó con holgura el 30 por ciento.**

Las tijeras fueron figura principal en la votación de ayer en la provincia de Córdoba, tradicional baluarte del radicalismo. Este se impuso cómodamente en la elección a gobernador y el justicialismo obtuvo su primera victoria desde 1983 en una elección presidencial. El ex intendente Ramón Bautista Mestre será el sucesor de Eduardo Angeloz.

Precisamente, ese corte retrasó en forma considerable el escrutinio, pero media hora después del cierre de los comicios los militantes radicales ya habían comenzado a celebrar, frente al viejo local partidario, el triunfo de Mestre. En cambio, los justicialistas esperaron dos horas para lanzarse a las calles a festejar el respaldo de los cordobeses a la reelección de Carlos Menem.

En las últimas elecciones el corte de boleta había sido del 7 por ciento, pero ese porcentaje prácticamente se quintuplicó ahora y la víctima principal fue el candidato presidencial de la UCR, Horacio Massaccesi. Mientras los votantes justicialistas casi no utilizaron las tijeras, los radicales sí lo hicieron masivamente: la mayoría para colocar a José Octavio Bordón junto a la boleta de Mestre, pero una porción nada despreciable para ubicar el nombre de Menem junto al del ahora gobernador electo.

Sin embargo, la fidelidad a las estructuras del radicalismo no se diluyó totalmente y por eso en la provincia mediterránea la polarización en la elección presidencial no fue tan marcada como en otros lugares del país.Los votos a Massaccesi y Bordón prácticamente se equilibraron, lo que favoreció, como es natural, la victoria del menemismo.


Cavallo sonríe y pone su voto en la urna.

Massaccesi, al cierre de esta edición, escoltaba a Menem en el interior de la provincia, pero en la ciudad capital, que reúne a poco más del cuarenta por ciento del electorado, Bordón se ubica en el segundo lugar.

El candidato local del justicialismo, Guillermo Ernesto Johnson, ex juez del "caso Maders", logró un porcentaje de votos mayor al que le asignaban los sondeos previos, lo que demuestra que esa fuerza política cuenta, en Córdoba, con un voto cautivo que oscila entre el 30 y el 35 por ciento y que, en definitiva, la crisis financiera que padece la provincia rozó, en alguna medida, al hombre de recambio de Eduardo César Angeloz.

En el orden provincial, el bipartidismo radical-justicialista mantuvo plena vigencia. La Unión de Centro Democrático, que en el '93 había logrado casi el 12 por ciento de los sufragios para colocar a Germán Kammerath en una banca de la Cámara de Diputados de la Nación, se derrumbó estrepitosamente.

El Frepaso la sustituyó ahora como tercera fuerza provincial, pero con una estructura organizativa raquítica y sin figuras relevantes sólo rondó el cinco por ciento. Su candidato a gobernador, Horacio Obregón Cano -hijo del mandatario constitucional derrocado en el '74 por una sedición policial–, buscó peronizar la campaña, pero no consiguió seducir al electorado justicialista.

Rubén Américo Martí, que no oculta a nadie sus diferencias con Mestre y su decisión de postularse para la gobernación dentro de cuatro años, consiguió la reelección como intendente de la capital mediterránea, favorecido por el hecho de que parte del menemismo no respaldó a César Albrisi, el candidato oficial del PJ, y optó por canalizar su voto a través del ucedeísta Germán Kammerath.

No casualmente, casi cuatro horas después del fin de los comicios los principales candidatos del radicalismo y el justicialismo todavía no habían puesto el rostro frente a las cámaras de televisión, dominados sin duda por las sensaciones encontradas de una victoria dividida. Las tijeras fueron, ayer, tan terminantes como crueles.


Ramón Bautista Mestre será el sucesor de Eduardo Angeloz en la gobernación cordobesa.

LA INTENDENCIA COMO TRAMPOLIN

Un perfil de "hacedor"

(Por R. R., desde Córdoba) **Con la victoria conquistada ayer por el odontólogo Ramón Bautista Mestre, nacido en San Juan hace 57 años, el radicalismo cordobés reafirmó su hegemonía en el espacio electoral provincial pese a la profunda crisis financiera que, en los últimos meses, mantiene prácticamente paralizada la administración pública local.**

Sucede, empero, que Mestre no es, precisamente, el sucesor –en términos de continuidad política– de Eduardo César Angeloz, el hombre que gobierna la provincia desde 1983 y que logró sobrevivir al vendaval peronista del '87, la hiperinflación del '89 y la expansión del poder menemista del '91. El ahora gobernador electo comenzó a construir su propia fuerza política desde la intendencia de la capital mediterránea, que ocupó entre 1983 y 1991. Ya en julio del '85 le disputó al angelocismo, sin éxito, la conducción del estratégico comité capital partidario. Y en el '91 enfrentó directamente a Angeloz en las internas para la designación del candidato a gobernador por la UCR, pero sólo logró el respaldo de un tercio de los afiliados.

Mestre empezó, entonces, a recorrer pueblo por pueblo para ampliar sus bases de apoyo. Angeloz soñaba con transferir el poder a su fiel vicegobernador, Edgardo Grosso, pero las encuestas se empecinaban en advertirle que el dirigente mejor posicionado en la sociedad era el díscolo odontólogo. Finalmente se dio por vencido, aun cuando logró que hombres de su corriente ocupen la mitad de las bancas de la nueva Legislatura provincial.

No resulta fácil, de todos modos, describir las diferencias doctrinarias entre Angeloz y Mestre. El mandatario electo es un hombre parco y prefiere los gestos a las palabras. En los albores de esta democracia, respaldó con mayor decisión que Angeloz la tarea de la delegación local de la CONADEP y, en fecha más reciente, dejó trascender su oposición a la privatización de la empresa de energía y la banca provincial. Durante la campaña no ahorró críticas a Domingo Felipe Cavallo.

Lo cierto es que su trayectoria de independencia respecto del angelocismo, unida a la falta de liderazgos opositores fuertes, le permitió despegarse de la crisis que atraviesa la provincia. "Yo no gobierno", fue la lacónica respuesta que esgrimió cada vez que se lo consultó sobre el tema.

Mestre expresa hoy, como nadie, a un radicalismo cordobés profundamente localista y federalista, orgulloso de ese perfil singular que forjaron, décadas atrás, figuras como Amadeo Sabattini, Santiago H. del Castillo y Arturo Illia. Sólo que ese radicalismo no cuenta hoy con una corriente hegemónica como fue la Línea Córdoba –luego Línea Federal– en la época de esplendor del angelocismo.

En ese plano, Mestre no ignora que, en los primeros tiempos de su gestión, deberá combinar astucia y energía para forzar un repliegue del aparato angelocista. Sabe, también, que tendrá que lidiar con Rubén Américo Martí, reelecto ayer para un nuevo período en la comuna capitalina, quien aspira a gobernar la provincia en el '99, durante la etapa en que la Constitución provincial habilita al gobernador para un nuevo mandato.

Pero lo más preocupante será, para Mestre, la situación financiera y económica de una provincia que parece haber ingresado, irremediablemente, a los años de las vacas flacas. Hasta el 10 de diciembre faltan casi siete meses y ante tamaña transición, en una etapa de crisis, no son pocos los observadores que piensan que es preciso acortar la fecha de traspaso del mando. Una alternativa que, por ahora, Mestre y Angeloz rechazan en forma terminante.

Mestre se ganó el consenso de la sociedad cordobesa en sus años como intendente por su perfil de "hacedor", de hombre de escasas palabras y muchas obras. Pero ahora las arcas del Estado provincial están vacías. Es decir, ha llegado al mejor lugar pero en el peor momento.

Mestre con Angeloz en otras épocas. Intendente y gobernador.



SOCIEDAD

TRAGEDIA. El periodista Oscar Miletti, su hermano Hugo y otras dos personas murieron mientras que el árbitro de fútbol Juan Antonio Bava sufrió traumatismo de cráneo y heridas en el rostro, tras el choque que protagonizaron en la medianoche del sábado. Miletti, su hermano y Bava regresaban a la Capital desde Campana, donde reside el referí. Llevaban al hermano de Miletti a Retiro donde tomaría un micro rumbo a Pinamar, ciudad en la que reside. En la ruta 4 a la altura de Los Cardales, en el partido de Pilar, chocaron de frente con una camioneta en la que viajaban cinco bolivianos. Fidel Johnny Coa Choque y Teófilo Avila Arizala que iban en la camioneta fallecieron en el acto, como Miletti y su hermano. Bava fue internado en el hospital de Campana y ayer fue trasladado al sanatorio Quintana. Miletti, cuyo verdadero nombre era Oscar Minghetti, tenía 48 años y se desempeñaba en Radio Rivadavia. Su hermano tenía 58 años.

ACCIDENTES. Dos personas murieron y otras cuatro resultaron heridas como consecuencia de dos accidentes de tránsito en San Salvador de Jujuy en los que intervinieron vehículos afectados a las elecciones. Un bebé murió aplastado cuando Walter Mayón dio marcha atrás a una camioneta sin observar que Pablo Pascual, de 14 meses, estaba detrás. La camioneta había sido alquilada por el intendente de Yuto, José Rodríguez, para prestar servicios durante el comicio. El otro accidente se produjo cuando el Ford que conducía Celso Rodríguez chocó al ómnibus manejado por Ricardo Velázquez, quien transportaba simpatizantes justicialistas que iban a votar de San Salvador a la Quebrada de Humahuaca. Rodríguez falleció en el acto, tras el choque frontal.

TORMENTA. Una tormenta de lluvia y granizo provocó la evacuación de alrededor de 20 personas, la caída de una antena de Telecom, de por lo menos una decena de árboles en la localidad cordobesa de Isla Verde, a 200 kilómetros al sur de la capital provincial. Abel Pino, comisario de la Unidad Regional 13 de Marcos Juárez, informó que no hubo heridos aunque varias casas precarias se derrumbaron.

PASIONAL. Un cabo de la policía santiagueña hirió de un balazo a su mujer y después se suicidó, en un hecho ocurrido en el barrio Villa Carmen, de Santiago. Aldo René Díaz, de 42 años, mató de un balazo a su compañera Elizabeth del Valle Vélez, de 32 años. Los vecinos dijeron que la pareja había tenido constantes discusiones en los últimos tiempos, pero que nada hacía suponer semejante desenlace.

EBOLA. Una nueva víctima se cobró el virus Ebola en Zaire. La monja italiana Dina Rosa falleció a causa de haberse contagiado la fiebre hemorrágica viral y según la OMS la cifra de muertos que causó el Ebola hasta el momento es de 64 personas. La religiosa italiana era la intendenta del hospital general de Kikwit, donde se aísla a los enfermos de la ciudad, foco principal donde se registró la presencia del virus. La semana pasada ya habían muerto otras tres religiosas italianas.

GRECIA. Un total de 25 personas con heridas leves fue el saldo del sismo de 6,6 grados en la escala Richter registrado el sábado en el noroeste de Grecia. Sin embargo, los daños materiales fueron cuantiosos. En algunos de los cien centros urbanos afectados, la destrucción de algunos edificios fue total.

EL PJ SE QUEDO CON MENDOZA

La alianza electoral entre el senador José Octavio Bordón y el radical Víctor Fayad no fue suficiente para derrotar al peronismo mendocino, que además de coronar como gobernador a su candidato Arturo Lafalla, le dio la satisfacción a Carlos Menem de imponerse por más de 16 puntos a la fórmula presidencial del Frepaso, nada menos que en la provincia que gobernara su contrincante.

Al cierre de esta edición, las tendencias indicaban que el candidato justicialista a gobernador de Mendoza, Arturo Lafalla, se imponía con casi el 43 por ciento de los votos sobre el radical Víctor Fayad, también apoyado por el Frepaso, que obtenía un 37 por ciento, mientras el demócrata Carlos Balter lograba algo más del 17 por ciento. En cuanto a la elección presidencial, la fórmula Menem-Ruckauf alcanzaba un 47 por ciento de los votos frente al 31 por ciento de Bordón-Alvarez y el 15 por ciento de Massaccesi-Hernández, principales víctimas del acuerdo político al que llegó la oposición al gobierno provincial.

El peronista Arturo Lafalla ganó la gobernación de Mendoza y sucederá a Rodolfo Gabrielli quien pasará a ser diputado nacional. A Bordón no le alcanzó el acuerdo con el radical Víctor Fayad para poner un pie en su propia provincia. En la elección presidencial, los mendocinos también le dieron un amplio margen a Carlos Menem.

En realidad, el gran derrotado en la elección de ayer en Mendoza fue el bordonismo, que esperaba un corte de boleta que favoreciera a su candidato presidencial. Sin embargo, el escaso corte que se produjo favoreció a Carlos Menem.

En cuanto a la elección para diputados nacionales, las cifras que se manejaban anoche otorgaban dos bancas al justicialismo, mientras que el radicalismo, el Frepaso y el Partido Demócrata obtenían una cada uno. De confirmarse las tendencias, el gobernador saliente Rodolfo Gabrielli y el dirigente Oscar Sat se erigían como los dos nuevos diputados nacionales del PJ. En tanto, conseguían su reelección el diputado bordonista Juan González Gaviola y el radical Raúl Vicchi, e ingresaba a la Cámara el demócrata Gustavo Gutiérrez. Según este detalle, sólo la Unión Cívica Radical pierde una banca, que es la que ganan los "gansos", apodo con el que se conoce a los demócratas mendocinos.

Pese a que el escrutinio avanzaba muy lentamente, el recuento de votos parecía afianzar el acceso a la gobernación por parte de Lafalla, pese a que Fayad aún no había reconocido su derrota.

Sobre un total de 927.767 votantes habilitados en el padrón electoral, los mendocinos concurrieron a las urnas en un 76 por ciento. El triunfo de la fórmula presidencial del justicialismo se consolidó desde hora temprana y se asentó en los departamentos de San Rafael, Las Heras, Guaymallén y Maipú. En tanto, desde el principio del escrutinio fue muy reñida la elección para gobernador. Sin embargo, a medida que fueron llegando los votos de los departamentos del Gran Mendoza, Arturo Lafalla fue revirtiendo una tendencia que en un principio parecía favorecer al radical Víctor Fayad.

Los mendocinos eligieron ayer, además de los candidatos a la presidencia y a la gobernación, cinco diputados nacionales, 43 legisladores provinciales, 142 concejales y renovaron intendentes en 18 departamentos de la provincia.

Víctor Fayad vota. Su alianza con el bordoniso no alcanzó para vencer al PJ.

Busti gobernará a Entre Ríos

El justicialista Jorge Busti anunció su victoria sobre el radical Sergio Montiel mientras que Carlos Menem se impuso en Entre Ríos con un porcentaje superior al 47 por ciento. El radical Humberto Cayetano Varisco será el intendente de Paraná, cargo que ya desempeñó entre 1983 y 1987.

Un 48,91 por ciento de los votos eran para el candidato del Frejupo a la gobernación mientras que el radicalismo obtenía el 44,38, según los últimos datos del Centro de Cómputos oficial. El escrutinio de la voluntad de los 722.974 electores se hizo a ritmo lento debido al gran corte de boleta que se produjo y demostró, además, la reñida lucha entre los dos caudillos provinciales, Busti y Montiel. Los entrerrianos también renovaban cuatro bancas en el Congreso, reemplazando a los justicialistas Jorge Dauh y Carlos Scelzi y los radicales Néstor Montiel y Alcides López. Con los datos de anoche, nada cambiaba: los peronistas Sara Amavet y Eduardo Golly conservaban las bancas de su partido y Ricardo Laferriere y Celia Piñón Avila las del radicalismo.

El ex interventor en Santiago del Estero ganó el duelo personal que mantenía en estas elecciones con el otro fuerte caudillo provincial, el radical Sergio Montiel. Busti ya había resuelto su interna justicialista con el actual gobernador, Mario Moine, al que no apoyó en su proyecto para reformar la Constitución que permitiera la relección. El candidato de Busti a la intendencia de Paraná, Jorge Zacarías, también se impuso en la interna a la que se presentó Moine en su momento, aunque ayer fue vencido por Humberto Varisco que regresa al mando de la capital provincial.

UN ENSAYO PARA JULIO

Ortega celebró temprano

El gobernador Ramón Ortega brindó temprano por la reelección de Carlos Menem y después viajó de San Miguel a Buenos Aires para saludar personalmente al presidente que extendió su mandato. Casi al mismo tiempo en que se conocían los datos a boca de urna, Ortega anunció que "ganamos por el 15 por ciento". Los cómputos oficiales hasta anoche le daban una victoria al PJ, con el 49,83 por ciento, seguida muy de lejos por el Frepaso, que obtenía el 23,62 por ciento.

Las elecciones tucumanas fueron desdobladas pero el acto de ayer bien puede considerarse un ensayo de lo que ocurrirá el 2 de julio cuando se regrese al cuarto oscuro para la disputa de la gobernación, la Legislatura, las intendencias, concejalías y comisiones rurales.

Desplazado Ortega de la fórmula presidencial por el ex ministro del Interior Carlos Ruckauf, congeló las relaciones entre el gobernador y Menem, recompuestas cuando se puso en marcha la campaña. El gobernador tucumano señaló que todavía es prematuro analizar si acortará su mandato para integrar el futuro gabinete de Carlos Menem porque, dijo, "ésa una decisión que debe tomar el Presidente". Ortega prefirió celebrar la reelección e interpretó que los porcentajes nacionales y provinciales son "una respuesta al trabajo que estamos realizando, a nuestra gestión de gobierno". Después de la breve conferencia de prensa en la Casa de Gobierno, Ortega tomó el vuelo en el aeropuerto Benjamín Matienzo que lo trasladó a la Capital "para darle un abrazo y saludar especialmente al señor Presidente", señaló.

Los tucumanos debían renovar 5 de las 9 bancas que tienen en la Cámara de Diputados. Corresponden a las de los justicialistas Florencio Aceñaloza, Miguel Nacul y Néstor Varela y las de los bussistas Raúl Topa y Julio Ibarreche. Con las cifras conocidas anoche, Fuerza Republicana resignaba una banca en favor de la alianza UCR-MID, que colocaba a Félix Mothe en el Congreso. El PJ conservaba dos asientos para Julio Díaz Lozano –actual vicegobernador– y Alberto Herrera y peleaba la tercera con Manuel Martínez Zucardi del Frepaso. El bussismo le aseguraba el puesto a Rafael Bulacio, pero la lentitud del escrutinio hacía imposible asegurar la posesión definitiva de los cargos.

Los sanjuaninos con Escobar

Aunque la justicia electoral anunció que hasta la mañana de hoy no podrá confirmar los resultados oficiales, las encuestas a boca de urna otorgaban la victoria y su consecuente reelección al gobernador Jorge Escobar en la provincia de San Juan. La complejidad del recuento de votos debido a la cantidad de lemas, sublemas y también infralemas integrados por aspirantes a cargos comunales obligó a la justicia electoral a alertar sobre la demora que supondría confeccionar la cuenta final.

Datos extraoficiales daban la reelección a Jorge Escobar ya que el sublema del Frejupo, Frente de la Esperanza, había recolectado el 38 por ciento. Escobar sumaba el 6 por ciento que le aportaba la lista Arriba mi Gente, de la también peronista Olga Ruitort de De la Sota mientras que la Alianza Cívica recogía el 13 por ciento. Denunciado por corrupción, Escobar fue destituido de su cargo y restituido cuando la Justicia lo sobreseyó. La consecuencia política fue la separación de Escobar de sus antiguos compañeros, creando el Frente con el que arrasó en las últimas dos elecciones. La unificación del comicio –también se elegían 3 diputados nacionales, 26 provinciales, 19 departamentales, 19 intendentes y 120 concejales– provocó un insólito caso en la democracia: el 5,3 por ciento de los electores participó de la compulsa para ocupar alguno de los cargos mencionados, ya que hubo 6.656 candidatos del padrón de 354.656 ciudadanos.

El gobernador radical por el Frente Cívico y Social, Arnoldo Castillo, logró ayer su reelección al imponerse al justicialista Ramón Saadi por una apretada diferencia, que oscilaría entre el tres y el seis por ciento, según los cómputos difundidos esta madrugada oficialmente. Castillo tenía a la 0.30 de hoy un 50,71 de los votos escrutados, mientras el candidato por el justicialismo acumulaba 47,12. Según los mismos cómputos oficiales, la fórmula Menem-Ruckauf obtenía en cambio un triunfo rotundo, con el 57,59 de los votos, lo que deja claro que en esta provincia de conflictuada historia contemporánea sí existió el fenómeno del corte de boleta.

El triunfo de Castillo, que así será gobernador por tercera vez, es el de una coalición de radicales, peronistas disidentes y frentistas opuestos a la familia más tradicional de la política catamarqueña. Los analistas consideran que el resultado deja en evidencia una franca decadencia del clan Saadi, sobre todo si se tiene en cuenta que ésta es la sexta elección consecutiva que pierde Ramón. Los partidarios de Castillo empezaron a festejar la victoria cuando se había conocido el resultado de 66 mesas sobre las 762 del total, pero casi sobre la medianoche el propio ganador invitaba a esperar la finalización del escrutinio, por prudencia. "Existe una tendencia que nos favorece, pero preferimos aguardar", declaró el mandatario mientras unos dos mil de sus adherentes daban rienda suelta a la alegría por las calles de la capital catamarqueña, ataviados con banderas verdes, rojas y blancas. De cualquier modo, en ese mismo marco, el gobernador calculó que al concluir hoy el conteo de voto tendrá una diferencia de entre 6 mil y siete mil sufragios a su favor. "Esta elección ha sido un voto de confianza hacia el Frente Cívico por la claridad con que supo comportarse, ya que pese al desgaste de cuatro años de gobierno el pueblo nos ha considerado otra vez los más aptos para gobernar."

Arnoldo Castillo y Carlos Menem ganaron juntos pero separados.

El gobernador fue reelecto, al imponerse por escaso margen a Saadi.

Una coalición de radicales, peronistas disidentes y partidos locales le aseguró ayer al actual gobernador de Catamarca la continuidad en el cargo, al imponerse en los comicios por un margen estrecho al justicialismo encabezado por Ramón Saadi, que permanecía esta madrugada encerrado en su bunker, casi ya sin futuro político.



ARNOLDO CASTILLO REELECTO EN CATAMARCA

SE VA LA TERCERA

Castillo fue electo después de que una intervención federal desalojara a Ramón Saadi del poder, como consecuencia del escándalo político que suscitó el crimen, todavía no aclarado, de la joven María Soledad Morales. A pesar de la crisis financiera que se abate sobre la provincia, esta vez Castillo no necesitó agitar demasiado los fantasmas del pasado para derrotar a Saadi, que de acuerdo con este resultado –y su comparación con los votos logrados simultáneamente entre los mismos votantes por el presidente Menem– podría renunciar a la titularidad del justicialismo local.

Saadi permanecía anoche encerrado en un obstinado silencio en la que fue la residencia de su padre, el fallecido caudillo Vicente Leonidas, en la calle República, sin aceptar la derrota públicamente, pero con datos tan concretos como que ni siquiera su esposa Pilar Kent consiguió la banca de senadora provincial por el departamento de Fray Mamerto Esquiú, para la que en los pronósticos era "número puesto". Su vencedor, que tiene 55 años como afiliado al radicalismo, gobierna desde 1991, pero ya había ocupado el cargo durante el proceso militar, en el período 1981-1983 y fue intendente de la capital en cuatro oportunidades, además de diputado nacional.

Los datos que indican que hubo corte de boleta son más contundentes si se tiene en cuenta que eso era en Catamarca un proceso complicado, en función de que el electorado –estaban habilitados para votar 174.852 ciudadanos– elegir ayer además de presidente y vice, y gobernador y vice, dos diputados nacionales, 21 legisladores provinciales, ocho senadores departamentales, 43 intendentes ediles de 24 concejos deliberantes y convencionales para el dictados de la Carta Orgánica de tres comunas.

FINAL CALIENTE EN LA RIOJA

Maza se impuso a Arnaudo

Angel Maza impidió la reelección de Bernandé Arnaudo en la gobernación riojana al lograr una leve ventaja entre los dos sublemas peronistas que en un lento escrutinio también dirimían una interna familiar. Con más del 80 por ciento de los votos, el presidente Carlos Menem ganó sin sobresaltos en la elección presidencial y el PJ también se adjudicó las tres diputaciones nacionales. Casi a la medianoche, los cómputos oficiales sólo ofrecían los números de 86 mesas sobre las 687 instaladas en la provincia, con leve ventaja de Angel Maza sobre Bernabé Arnaudo.

Angel Maza, el candidato del sublema Frente de la Esperanza, llevaba una ventaja mínima sobre el gobernador Bernabé Arnaudo, del sublema Por La Rioja. El actual secretario de Minería cuenta con el apoyo de Eduardo Menem y es un hombre cercano a Domingo Cavallo mientras que el actual gobernador tiene el respaldo de Carlos Menem y lleva como compañero de fórmula al sobrino y hómonimo del presidente. Los partidarios de Maza salieron a festejar alrededor de la Casa de Gobierno provincial una vez que su candidato anunció que había ganado en Chilecito, Arauco, Chamical, Chepes, Independencia, Famatina, Arauco y Villa Castelli. Sin embargo, los datos que proporcionaba el comité de campaña de Arnaudo admitían una ventaja leve de Maza pero no una diferencia que marcara una tendencia irreversible como sostenían los "eduardistas". Luego, a medianoche, Arnaudo reconoció su derrota.

Los records de Rodríguez Saa

Adolfo Rodríguez Saa se convirtió en el primer político que consigue el cuarto mandato consecutivo al obtener su tercera reelección consecutiva. El gobernador puntano, además, estableció otro record: logró el 72,33 por ciento, más, incluso, que lo obtenido por Carlos Menem a nivel nacional. El escándalo que protagonizó hace dos años, en aquel episodio ya célebre del hotel "Y...no C" parecía el fin de una carrera política que sin embargo se mantiene con toda su vigencia. Eso es lo que dijeron las urnas puntanas.

Rodríguez Saa se imponía con el 72,22 por ciento a Eduardo Mones Ruiz, del Frepaso, que obtuvo el 16,20 y a Miguel Angel Bonino de la UCR que recogía el 10,62 con el 62 por ciento de la mesas escrutadas. En la elección para presidente y vice, bajaba sus votos al 56,11 por ciento para la lista de Menem-Ruckauf y el segundo lugar era para el Frepaso que obtenía el 25,52, mientras que la lista radical se mantenía en el tercer lugar con el 16,57 de los sufragios. El PJ también obtuvo las dos bancas de diputados que retornan al Congreso a Oraldo Britos mientras que la otra plaza es para Amalia Isequilla, aliada del Movimiento Popular Provincial.

ENTRE DOS SUBLEMAS DEL PJ

Santiago voto a voto

La abrumadora mayoría que logró el justicialismo en la elección presidencial no había definido hasta anoche al futuro gobernador de Santiago del Estero que se disputaban los dos sublemas del PJ y que pondrá fin a los 17 meses de intervención federal de Juan Carlos Schiaretti. El 70 por ciento de los votos fueron proporcionados por los seis sublemas del PJ, mientras que la UCR obtenía el 21,54, el Frepaso el 6,03 y el MODIN el 0,33. Los santiagueños también renovaban 4 diputaciones nacionales, 45 provinciales, 26 intendentes y 300 concejales.

Una mínima ventaja llevaba el sublema Cruzada Santiagueña, que encabeza el senador nacional Carlos Juárez, sobre Vamos Santiago, que lidera el veterinario Enrique Bertolino. El veterano Juárez, de 81 años, tenía el 38,2 contra el 31,4 de Bertolino, disputándose voto a voto la gobernación encargada del reordenamiento institucional de la provincia. Poco después del cierre de los comicios, Luis María Peña, apoderado y candidato a vicegobernador de Cruzada Santiagueña e hijo del jefe de Los Intocables de la DGI, pidió la impugnación del sistema informático aplicado por Encotesa en el escrutinio por considerar que era "descontrolado".

El diputado nacional de la UCR José Luis Zavalía reconoció una hora después del cierre de las urnas la derrota de su lista superada con amplitud por los sublemas de Bertolino y Juárez. El radicalismo también sufrió un notable retroceso en Santiago, donde en las legislativas de octubre del '93 había alcanzado el 56 por ciento. Esta vez obtuvo menos de la mitad del favor de los votantes.

El interventor Schiaretti señaló que "este es un masivo apoyo al presidente Menem. Es una respuesta del santiagueño al Presidente y en especial por la preocupación que demostró Menem por la provincia y a la tarea que nos ha encomendado a la intervención". Sobre la definición del nuevo gobernador que lo sucederá, Schiaretti reconoció que era reñida la puja entre Bertolino y Juárez y que "se sigue voto a voto y recién se sabrá el resultado promediando la medianoche". En Santiago, el sistema legislativo es unicameral, de allí el interés también en la elección de los legisladores que después deben elegir a los senadores.

La Pampa votó por Marín

Rubén Marín se aseguró el tercer mandato de La Pampa al lograr la segunda reelección. Con el 60,47 por ciento, Marín derrotó con amplitud al radical Miguel Gavazza que retuvo el 23,58 por ciento del electorado y confirmó a su partido como segunda fuerza en el distrito. En tanto, las dos bancas de diputados en juego se las adjudicaba el justicialismo que logra ubicar a Marta Cardozo y Juan Carlos Suárez en el Parlamento. El PJ también logró la mayoría propia en el cuerpo legislativo provincial. En las nacionales, la fórmula Menem-Ruckauf se llevaba casi el 60 por ciento, contra el 23,31 de Massaccesi-Hernández y el Frepaso con el 14,55.

Maestro otra vez en Chubut

El radical Carlos Maestro continuará gobernando a Chubut por otro período tras imponerse por más de 20 puntos sobre el peronista José Corchuelo Blasco. La particular alianza del PJ con la UCeDé local y el Movimiento Popular de Chubut también se alzaba con dos de las tres bancas de diputados nacionales que ocuparán Mario Das Neves y Elsa Melogno mientras que la restante era para Rafael Cambareri, de la UCR. El Frepaso, el Partido de Acción de Chubut y el MODIN, juntos, recolectaban el 5 por ciento de los votos, casi el mismo porcentaje de los sufragios en blanco.

Kirchner gana en Santa Cruz

Como Marín en La Pampa y Maestro en Chubut, Néstor Kirchner también consiguió la reelección en su provincia de Santa Cruz. Aunque a la medianoche no se conocían cifras oficiales, Kirchner habría obtenido casi el 65 por ciento de los votos mientras que el lema Encuentro Santacruceño, que reunía a frentistas y radicales, obtenía el 30 por ciento. La fórmula presidencial del PJ, en tanto, reunía el 45,3 del electorado contra el 14 del radical Massaccesi y el 11 de José Bordón.

Misiones por Ramón Puerta

El justicialismo alcanzaba anoche una importante victoria en la elección nacional, encadenada a la reelección de Ramón Puerta, quien se aseguraba un nuevo mandato de cuatro años al frente de Misiones. Como en el resto del país, los cómputos fueron lentos y cuatro horas después del cierre sólo se había escrutado el 5 por ciento de las mesas. Aunque hubo ley de lemas, el PJ aglutinó a casi todos. El dúo Puerta-Julio Ifrán reunía el 52 por ciento de la voluntad popular venciendo al lema radical que llevó como fórmula a Fernando Llamosas-Orlando Schuster. En la disputa por las cuatrobancas de diputados, la tendencia marcaba un reparto equitativo entre el PJ y la UCR.

EL DOMINGO UNO QUIERE UN LUNES TRANQUI

Alejandro Elias

Perder el trabajo es tan fácil como perder un paraguas, y encontrarlo, igual de difícil.

Ganó el Partido de la Estabilidad. De los tres sublemas: Menem, Bordón y Massaccesi, venció con claridad el primero. De lo conquistado entre el '91 y el '94, la gente ya perdió bastante y sólo quiere no perderlo todo. Tal vez a Domingo Cavallo le hubiese convenido una derrota, pero ganó. Gracias a eso, éste es un lunes más, con la misma mezcla de arco iris y nube negra.

(Por Julio Nudler) ¿A Cavallo le convino ganar? Esas cosas se saben después, siempre tarde. **Pero aunque la gloria abandonó hace tiempo al mediterráneo, fue no tener un Cavallo lo que selló la suerte de José Octavio Bordón: en la Argentina de hoy, nadie puede ganar una elección presidencial sin que la gente sepa quién será su ministro de Economía. Porque a los ministros de Economía se les teme: pueden ser despiadados como Alsogaray, fatales como Celestino Rodrigo o indescifrables como Sourrouille. La gente ya perdió mucho de lo que había conquistado entre el '91 y el '94, y todo lo que pretende es no perderlo todo. En estos años conquistó derechos garantizados por la Constitución, como el de beber gaseosa en lata, y que la lata cueste 1 peso igual 1 dólar y no se devalúe. El derecho a telefonear con tarjeta de chip, el de que Corrientes llegue al río y hasta el de borrar de la memoria aquellas siglas torturantes: ENTel, Segba, Gas del Estado. Nunca más. El derecho al shopping, donde no importa la humedad, y sobre todo a la inconciencia y a la ignorancia, porque la pauta la da el que gobierna.**

Massaccesi, astuto, no incurrió en el error de Bordón. El eligió para sí a economistas que, como Ricardo López Murphy, traen el sello de calidad que les imprimió Cavallo en la nuca. Radicales y rebeldes no dejaron de criticarlo a Cavallo por haberse quedado corto en la extracción de sangre, aunque acusar al cordobés de blando es como opinar que Orteguita piensa en el equipo. Al final la conclusión es una: la gente no quiere un antiCavallo ni un ultra-Cavallo mientras pueda tenerlo a Cavallo, única dosis exacta de sí mismo. Los anti y los ultra deberán esperar a que la gente se harte de que Cavallo les grite, les mienta, les aconseje comprar acciones justo antes de que se derrumben, trate de insano a quien anticipe que va a subir un impuesto y poco después lo suba él, diga que una desocupación record es la prueba de que todo marcha de maravillas y que el déficit comercial es una bendición, para sostener luego que haberlo superado es una gran noticia, y que respalde a muerte a sus leales aunque sean inservibles. Cavallo produce un gran cansancio moral en cualquiera, pero si la gente lo perdona a Menem, perdonar a Cavallo es como subirse a una silla después de haber escalado el Aconcagua.

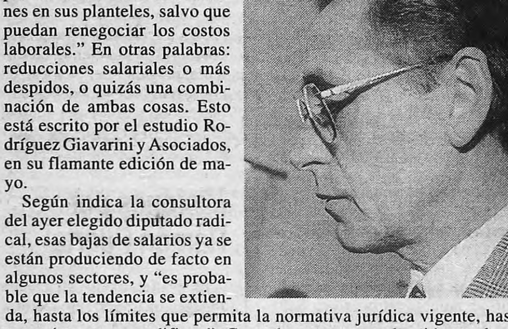
Para ganar hay que ser moderno, militar en la globalización, tener a raya a 65 canales con el remoto, llevar el auto de toda la vida al chatarrero, hacer de goma el plástico cada mes, evitar el centro cuando los cultos están de sentada, mirar a los nacionalistas de derecha y de izquierda como a esa factura vencida que se traspapeló. Está bien, algún día se pagará. Mientras tanto, pulsar el movi para pedir una de anchoas. De la Argentina de destino propio ya hubo bastante: ahora es mejor que Estados Unidos diga lo que hay que hacer, oír, ver, pensar. La convertibilidad es eso: dimitir de la soberanía, hacer la del ciclista que se agarra del camión. (Por las dudas, ¿alguien se fijó adónde va el camión?)

Sin embargo, la crisis es tremenda. Cuarenta bancos no devuelven los depósitos. Cuando desaparezcan, ésos y unos cuarenta más, mucho empresario chico se quedará para siempre sin crédito. Vender no se vende, pero Tacchi necesita recaudar como si siguiese la fiebre de consumo. Perder el trabajo es más fácil que perder un paraguas, y encontrarlo, igual de difícil. Para los no echados, las condiciones son inmejorables: jornada de 12 horas si la productividad lo requiere, vacaciones cuando hace frío y los chicos van al colegio, todo muy desregulado y muy libre. La discusión del salario es ya sólo un atavismo impúdico.

Pero no importa. Aquí gana la estabilidad. Todos la izan como pabellón. Menem, Bordón y Massaccesi no encabezan partidos diferentes. Son sólo sublemas del gran Partido de la Estabilidad. Y gana Menem, porque después de matar a un ministro de Economía y despachar por la tronera a otros dos, dio con el único capaz de conseguirla. De conseguirla y de no trepidar en fisionarlo todo para conservarla. Junto a él, firmes, todos los endeudados, todos los que conocen la angustia de deber todavía nuevecuotas pero la prefieren –como diría Le Pera– a la de no tener ninguna cuota que deber. Vencen quienes entienden que peor sería devaluar, y comparten la conveniencia de quedarse con lo malo, porque es menos malo.

La Argentina, campeona mundial del Sub-20 y del Sub-desarrollo, es por fin parte de la economía globalizada, cuyas multinacionales ya decidirán, con la infalibilidad del mercado, si le toca jugar de stopper o de aguatero.

Salarios boca abajo



"En un contexto de retracción de ventas y de demanda, la pugna de las empresas por mantener o elevar el nivel de competitividad las llevará a permanentes reestructuraciones en sus planteles, salvo que puedan renegociar los costos laborales." En otras palabras: reducciones salariales o más despidos, o quizás una combinación de ambas cosas. Esto está escrito por el estudio Rodríguez Giavarini y Asociados, en su flamante edición de mayo.

Según indica la consultora del ayer elegido diputado radical, esas bajas de salarios ya se están produciendo de facto en algunos sectores, y "es probable que la tendencia se extienda, hasta los límites que permita la normativa jurídica vigente, hasta tanto ésta no se modifique". Como hay menor producción por la recesión, y como los costos laborales subieron al recortarse las quitas en los aportes patronales al sistema previsional, la reducción de los salarios le sirve a las empresas para recuperar su productividad media. Esta es la "agenda" que deparará el segundo semestre de 1995, entre otros renglones no menos ingratos (ver aparte).

En cuanto a las finanzas, el informe no prevé un rápido crecimiento de los depósitos a partir de hoy, despejada la incertidumbre electoral. Como pronóstico optimista espera un crecimiento de 12/15 por ciento hasta diciembre, con lo que la masa de depósitos recuperaría su nivel previo a la crisis mexicana. Pero el crédito crecerá menos todavía porque los bancos darán prioridad a recomponer sus disponibilidades y sus encajes. Además, el Banco Central los elevaría, como se comprometió con el FMI a hacer y como aconseja la prudencia ante la gran debilidad del sistema financiero.

Según las últimas cifras difundidas por el BCRA, que son a enero, las financiaciones bancarias "no normales" eran un 20,7 por ciento del total, y dentro de esa cartera problemática, el 53 por ciento es de alto riesgo de insolvencia o irrecuperable. Todo hace suponer que lo que estaba mal en enero ha llegado a estar mucho peor meses después, entre otras causas por la espectacular suba en las tasas de interés.

CAVALLO CON TODO

No más excusas

Después de aceptar que la época preelectoral los condicionara, los mediterráneos esperaban este lunes como el inicio de una nueva era de manos libres. Creen, por ejemplo, que empezará a volver la plata al sistema financiero y que, en el nuevo clima, nadie entrará en pánico cuando se le quite la patente a un banco (salvo, por supuesto, los que tengan en él sus ahorros).

Otro blanco a atacar son las obras sociales, que todavía manejan los sindicatos: Economía quiere abrirles la puerta de ese gigantesco negocio a las prepagas. Pero las divisiones blindadas serán despachadas por Domingo Cavallo ante todo a las provincias, con la decisión de imponer el ajuste en los distritos irredentos. Un arma mortífera en esa guerra será la nueva ley que pondría patas arriba la coparticipación federal de impuestos.

Dicen que en el futuro habrá premios y castigos. Que si a una provincia se le da proporcionalmente más plata porque es más pobre, tiene más desempleo y está más lejos de Buenos Aires, salvo cambiar esto último deberá demostrar tiempo después que usó el dinero para cambiar sus otros síntomas de atraso, sean la mortalidad infantil o el analfabetismo.

(Por Marcelo Zlotogwiazda) **El oficialismo atravesó victorioso su decisiva prueba política, pero a partir de hoy el Gobierno se enfrentará a una situación enconómica por demás complicada, nutrida de condicionamientos muy difíciles de soportar. Si bien es muy extensa la lista de restricciones a las que estarán sujetos Menem y Cavallo para la aplicación del plan de Convertibilidad, hay dos que sobresalen por su magnitud e importancia. La primera es la vigencia del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional que establece la obligación de alcanzar una meta de superávit fiscal de 8485 millones de pesos para el año en curso, con el agravante de que en los primeros tres meses hubo déficit. La otra es que de los vencimientos de capital e intereses de la deuda externa pública por un total de 10.000 millones de dólares para 1995, tres cuartas partes corresponden a lo que resta del año.**

La severidad del ajuste fiscal que el FMI le impuso a Cavallo como requisito para viabilizar el paquete de salvataje externo de 7500 millones de dólares, queda reflejada en el cuadro 1: la meta de superávit fiscal –antes del pago de intereses y sin computar las privatizaciones– de 6085 millones es dos veces y media más alta que el resultado efectivo de 1994, y si se incluyen los ingresos por la venta de empresas públicas el excedente acordado de

GRANDES



8485 millones supera en todavía mayor proporción al del año pasado.

La dificultad para lograr semejante objetivo adquiere dimensión superior si además se tiene en cuenta el deterioro que está sufriendo la recaudación y las sombrías perspectivas tributarias para los meses venideros. Como consecuencia de que el enfriamiento de la actividad productiva y la crisis financiera han exacerbado la evasión, y de que las exportaciones han sustituido al consumo como principal fuerza motriz (hay que recordar que la estructura tributaria se apoya básicamente en el consumo), el total de ingresos del primer cuatrimestre ha sido inferior al de igual período del año pasado. Para peor, esa caída se registró en valores nominales pese a que el Producto Bruto Interno aumentó un 7 por ciento, hubo una inflación del 4 por ciento, y a que en abril de este año la DGI tuvo como ayuda adicional recursos por la moratoria.

Aun si la comparación del superávit exigido para 1995 se realiza con 1993, el año de mayor holgura fiscal de toda la Convertibilidad, el objetivo para este año aparece mayúsculo, con un superávit pactado antes de intereses, y con privatizaciones que equivale al 150 por ciento del de hace dos años.

El compromiso fiscal con el FMI para lo que resta del año es todavía más inaccesible, debido a que en el primer trimestre hubo déficit, tras lo cual en el período abril-diciembre deberán alcanzar un superávit de 8568 millones para cumplir con la meta anual (ver cuadro 2).

Sólo si se las entiende en el contexto de la campaña electoral pueden comprenderse dos declaraciones que Menem y Cavallo realizaron la semana pasada, el primero prometiendo que no habrá aumento de alícuotas ni nuevos impuestos, y el ministro asegurando que no

Mario Manusia



Las duras metas fiscales impuestas por el Fondo Monetario y los fuertes vencimientos de la deuda externa son las mayores restricciones que enfrentará la Convertibilidad tras la nueva victoria electoral del menemismo. Según los analistas, y contra lo dicho por Menem y Cavallo, el país deberá salir a buscar préstamos por 3000 millones más. Antes de que termine el siglo, la Argentina tendrá que pagarles casi 39.000 millones a sus acreedores, sin contar intereses.

La Bolsa descontó en los últimos días el triunfo de Menem, pero ahora deberá mirar los números.

La meta de superávit fiscal es dos veces y media más alta que el resultado efectivo alcanzado en 1994.

DESAFIOS PARA EL PLAN

CUENTA NO DA

Mario Manusia



La caída en las ventas demolió la recaudación impositiva.

Son sombrías las perspectivas tributarias para los próximos meses.

necesitará de más endeudamiento para cerrar los números fiscales. Por el contrario, los analistas –Miguel Angel Broda, por ejemplo– sostienen que la única forma de poder equilibrar esas cuentas es consiguiendo financiamiento externo por otros 3000 millones. Es cierto que el triunfo de ayer y, fundamentalmente, la reversión que hubo en las últimas semanas en la tasa de interés internacional, en alguna medida simplifican esa posibilidad. No debería sorprender que, aprovechando el espaldarazo de ayer y el actual clima de los mercados financieros del Primer Mundo, Cavallo se lance en las próximas semanas a obtener dinero mediante la colocación de bonos.

La deuda

Aunque la abrupta desaparición del déficit de la balanza comercial causada por la recesión de los últimos dos meses moderó la preocupación por la escasez de divisas, la carga que impone la deuda externa sobre la economía en general, y en particular sobre el sector público, sigue siendo tremenda.

El cuadro 3 indica que la obligación de amortizar capital de la deuda externa pública –¡sin computar intereses!– asciende a nada menos que 38.565 millones de dólares hasta el año 2000 inclusive, de los cuales 5888 millones corresponden a 1995. Si a esta última cifra se le suma el vencimiento de los intereses, se llega a que la transferencia de este año a los acreedores totalizará 10.006 millones, con 7416 a pagar en lo que resta del año. Sin ir más lejos, mañana Cavallo deberá rescatar 502 millones de Letras de Tesorería, en su gran mayoría en dólares.

Mas allá del condicionamiento que representa la deuda externa para las finanzas públicas, la balanza de pagos (contabilidad del ingreso y egreso de divisas al país) se ha visto aliviada por el brusco cambio de tendencia en el intercambio comercial, que de un saldo en rojo de 5800 millones en todo 1994 pasó a ser superavitario en marzo y abril. Tanto que el secretario de Programación, Juan José Llach, adelantó el lunes pasado que revisarán las proyecciones de la balanza comercial, que en el acuerdo por el FMI figuraba con un resultado negativo de 1100 millones, pero que finalizaría el año con saldo positivo.

No sólo la caída en la actividad interna y la aspiradora que representa Brasil contribuyeron a frenar las importaciones y fortalecer las ventas al exterior. Además, a lo largo de los últimos meses hubo una fuerte recuperación en los precios internacionales de las materias primas, que constituyen el grueso de las exportaciones argentinas. Según estadísticas que el FMI distribuyó el 1º de mayo, el promedio de precios de las *commodities* no petroleras subió en el primer trimestre de este año un 14 por ciento en comparación con igual período del año pasado.

A esto hay que agregar la devaluación del dólar frente al marco y al yen, que para una economía como la Argentina –que tiene una moneda atada a la divisa de Estados Unidos– significa un abaratamiento de sus productos exportables. Y en último término, es indudable que están madurando los procesos de ajuste y reconversión que llevaron adelante muchos sectores, lo que les permitió incrementar apreciablemente la productividad y competitividad. Claro que en el reverso de esa misma moneda está dibujado el salto que ha pegado la tasa de desocupación hasta un nivel record que hoy se ubica en alrededor del 14 por ciento, y que el modelo votado ayer se encargará de empinar todavía más.

La hipoteca fiscal

-en millones de pesos corrientes-

	RESULTADO 1991	1992	1993	1994	Compromiso con el FMI 1995
1. Superávit fiscal antes del pago de intereses y sin privatizaciones	926	3.136	5.121	2.319	6.085
2. Privatizaciones	2.194	1.787	523	789	2.400
1+2. Superávit fiscal antes del pago de intereses y con privatizaciones.	3.120	4.923	5.644	3.108	8.485
Intereses	3.118	3.937	2.914	3.382	4.080

Acuerdo con el FMI

Nueve meses de sudor y lágrimas -en millones de dólares-

	A Meta comprometida trimestre enero-marzo	B Resultado alcanzado	C Meta anual	D Resultado necesario abril-diciembre C-B
Superávit sin privatizaciones	-417	-84	6.085	6.169
Superávit con privatizaciones	-426	-83	8.485	8.568

La deuda eterna

Lo que hay que pagar hasta el 2000. Sólo por capital. sin intereses (en millones de dólares)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total acumulado
Títulos y préstamos privados	4.119	2.471	3.418	3.947	5.176	5.059	24.190
Club de París	481	810	1.104	893	1.067	955	5.310
FMI	522	435	511	496	496	495	2.955
Banco Mundial y BID	646	723	784	888	902	650	4.593
Otros	120	180	248	309	320	340	1.517
Total	5.888	4.619	6.065	6.533	7.961	7.499	38.565

DEPORTES

CLAUSURA. Esta noche, desde las 20.10, se enfrentan Lanús-Rosario Central con arbitraje de Horacio Elizondo en el partido adelantado de fecha 13 del torneo. Los rosarinos están a 4 puntos del líder, San Lorenzo.

MARADONA. El astro regresó ayer a Buenos Aires procedente de Brasil y confirmó que tiene casi todo arreglado para ser técnico y jugador del Santos, tras la oferta que le hiciera el secretario de Deportes, Pelé.

SELECCION. El equipo argentino de fútbol que el sábado igualó 1-1 con Sudáfrica regresó ayer al mediodía de Johannesburgo.

FORMULA 1. El piloto alemán Michael Schumacher ganó la cuarta carrera del año en el circuito catalán de Montmeló. Segundo fue el otro piloto Benetton, Johnny Herbert, quien aprovechó el quedo del Williams de Damon Hill en la última vuelta. El británico también fue superado por Gerhard Berger, con Ferrari, que terminó tercero. El alemán lidera el campeonato con 24 puntos seguido de Hill con 23 y Jean Alesi con 13.

ROMA. Conchita Martínez logró su tercer título consecutivo en el Abierto de tenis de Roma al imponerse en la final a Arantxa Sánchez Vicario por 63, 6-1 al cabo de una hora y 27 minutos.

FRANA. El tenista argentino Javier Frana perdió la final del torneo de Pinehurst ante el sueco Thomas Enqvist por 6-3, 3-6, 6-3, válido para el circuito de la ATP.

HAMBURGO. El ucraniano Andrei Medvedev venció al croata Goran Ivanisevic por 6-3, 6-2, 6-1 en la final del torneo de tenis de Alemania.

ITALIA. Si en la próxima fecha Juventus consigue un empate ante su escolta, Parma, habrá conseguido el título de la Liga italiana de fútbol. Juventus venció 4-0 al Genova y Parma 1-0 al Bari. Los líderes tienen 60 puntos y su escolta 57 cuando quedan tres fechas. En los partidos de ayer hubo estos marcadores: Brescia 1 Napoli 2, Torino 1 Cremonese 1, Foggia 2 Fiorentina 1, Lazio 4 Inter 1, Milan 1 Roma 0, Padua 3 Reggiana 0 y Cagliari 0 Sampdoria 2.

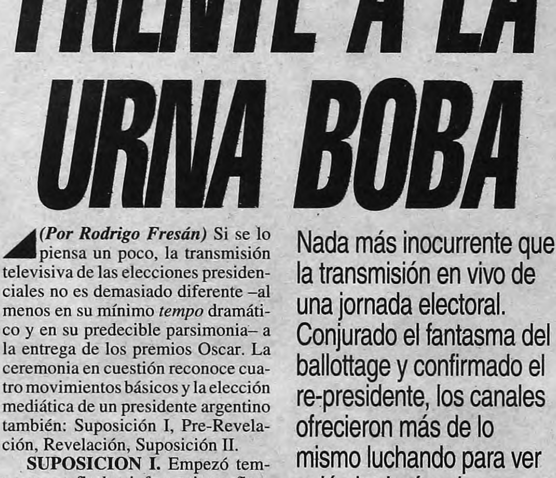
ESPAÑA. Real Madrid dejó escapar una gran oportunidad. Perdió 3-2 en su visita al Oviedo y le lleva 6 puntos a La Coruña, que empató 0-0 con Sevilla, y 9 al Zaragoza, que empató 1-1 con Racing, y al Betis, que venció 2-0 a Valladolid de visitante. Atlético de Madrid ganó 3-2 al Sporting en partido clave para salir de los puestos del descenso. Barcelona sólo empató 1-1 con Celta en Nou Camp. Además hubo estos marcadores: Real Sociedad 6 Logroñés 0, Tenerife 2 Albacete 2, Valencia 3 Athletic Bilbao 1 y Compostela 1 Español 1.

INGLATERRA. Después de 81 años, el Blackburn Rovers se coronó campeón de la Liga inglesa de fútbol. Perdió 2-1 en su visita al Liverpool pero como Manchester United sólo empató 1-1 con West Ham, Blackburn Rovers totalizó 89 puntos contra 88 de los bicampeones. El Blackburn es uno de los fundadores de la Liga y es dirigido por Kenny Dalglish.

HOLANDA. El Ajax venció 4-1 al Volendam y se consagró campeón holandés al sacarle 6 puntos de ventaja al Roda –ganó 4-0 al MVV– cuando faltan dos jornadas para que termine el torneo de fútbol de primera división. El Ajax jugará, además, la final de la Copa de Campeones de Europa el próximo 24 en Viena, ante el Milan italiano.

UN DIA FRENTE A LA URNA BOBA

Nada más inocurrente que la transmisión en vivo de una jornada electoral. Conjurado el fantasma del ballottage y confirmado el re-presidente, los canales ofrecieron más de lo mismo luchando para ver quién lo decía primero.





(Por Rodrigo Fresán) Si se lo piensa un poco, la transmisión televisiva de las elecciones presidenciales no es demasiado diferente –al menos en su mínimo *tempo* dramático y en su predecible parsimonia– a la entrega de los premios Oscar. La ceremonia en cuestión reconoce cuatro movimientos básicos y la elección mediática de un presidente argentino también: Suposición I, Pre-Revelación, Revelación, Suposición II.

SUPOSICION I. Empezó temprano con flashes informativos –flanqueados por un Tarzán rubio, Fórmula 1, el espectro de Minguito Tinguitella y Guillermo "Benvenutto" Francella precisando que "ya es como la tercera vez... hace cuántos años de esto"– que no se diferenciaron o no se diferenciarán demasiado de los de cualquier otra elección. El constante repaso de las candidaturas y estatuillas. ¿La gente vota menos cuando llueve? El delirio estilo Ripley de un presidente de mesa vietnamita que "no entienda nata de nata". ¿Cortar boleta es muy difícil "técnicamente"? Mirtha Legrand sonriendo un "Yo vengo a votar con gran optimismo... hoy me levanté a las siete de la mañana". El condimento cauto y a fuego lento del fantasmal ballottage. La teoría en boga de que "estas elecciones no son tan divertidas como las anteriores" o tal vez se tratara –Duhalde dixit en boca de urna– de "una elección austera". Y –por encima de todo y de todos– el detalle siempre encantador de candidatos en el momento de hacerlo. Los políticos siempre lo hacen despacio para dar tiempo a que todos se lleven su foto. Domingo Cavallo demoró más de una hora en hacer lo suyo por súbita desaparición de presidente de mesa no-vietnamita y Pino Solanas afirmó que se esperaba "un voto testimonial".

PRE-REVELACION. A partir de las 17, los niveles de adrenalina aumentaron y llegó el momento de comprobar lo poco que cambian las cosas. El perfecto equivalente de la llegada de las stars al Dorothy Chandler Pavillion. El Oscar a la dirección de arte a la hora de gráficos y placas se lo llevó otra vez el 13 con el 9 ocupando el último lugar de costumbre. La voz tronante de Alejandro Romay –"¡Estamos nerviosos!", aulló a las 18.01– sigue gozando de buena salud a la hora de interrumpir hasta la llegada del hombre a la luna si fuera esto posible. Mónica Cahen D'Anvers se complicó un poco si sus oraciones tenían más de un verbo, César Massetti adoptó ese aire de liviana trascendencia que se ve obligado a imponerse cada vez que lo molestan con cosas que no sean goles de la selección nacional de fútbol o desfiles de modelos con transparencias. Rosario Lufrano & Franco Salomone escuchaban con cara de buenos alumnos. Nicolás Kasanzew hizo todo lo posible para parecer más internacional que los otros y Enrique Mancini más culto que cualquiera. América 2 optó por empezar temprano con su brigada de discretos veteranos del medio comandados por Juan Carlos Pérez Loizeau y Roberto Maidana desde la zona crepuscular.

REVELACION. Es el gran momento y ocurre –con rara puntualidad– a las 18 horas, previa sobreimpresión de un reloj marcha atrás. Es el clímax del asunto y –según César Massetti– "el clima que comienza a convertirse en apasionante". Desde varios días atrás, todos los canales se preocuparon por anunciar planes, mesas redondas, operativos comando y móviles en exteriores como si se aprestaran al desembarco en las playas de Normandía. Nada de eso importa en realidad. Lo único que importa es sacarle algunas milésimas de segundo a la competencia y anunciar primero el orgasmo. "Sí, yo acabé antes que vos", es la consigna –y no se trata aquí de abogar por una lentitud kunderiana–, pero no se puede evitar la impresión de que todo era un poco más divertido cuando no cabía la eyaculación precoz de porcentajes y no se sabía casi nada hasta cerca de la medianoche. A partir de entonces –apenas las 18.05–, el zapping reinó y el dedo bailó sobre el control remoto de la urna boba. Y más de uno y más de una se habrán desviado por los caminos del cable que conducían a Madonna jugando al béisbol o a Daniel Day Lewis rascándose su pie izquierdo.

Telefé lo dijo antes –gracias a la discutible virtud de un cronómetro algunos segundos adelantado por sobre los otros– seguido de cerca por el 13 y el 9. En ese momento, ATC –casi indiferente– emitía una entrevistaa Erman González explicando que ahora son cuatro años en lugar de seis. Despachado el ballottage de regreso a la tierra de lo que pudo haber sido y no fue –y por encima de la negación inicial por parte del Frepaso de aceptar los porcentajes de Menem–, una comprensible lasitud cubrió el éter. Era comprensible, sólo la hipótesis de la segunda vuelta –el truco especial, el nuevo juguete bautizado por Longobardi desde América 2 como "Efecto Francia"– podría haber reavivado los fuegos de espectadores cada vez más acostumbrados a la emoción fuerte e inmediata que al conteo pausado de la concentración. Con los títulos –con los primeros resultados– alcanza. ¿O no?

SUPOSICION II. Después de las seis de la tarde se penetró en el resbaloso y pausado territorio de la Suposición II o Post-Revelación y de imaginar las próximas superproducciones donde todo lo desvanecible se solidifica en el aire al menos por el tiempo que dure la euforia. Es el momento quizá más perversamente divertido –los mejores Oscars se entregan al final–, pero es también el momento de mayor esquizofrenia donde se corrigen los discursos y las predicciones y, en ocasiones, más de un encuestador opta por irse a llorar al baño. La frase más trajinada fue, claro, "estamos esperando datos propios", mientras se discutía, una vez más, la importancia –para unos– y la escasa verosimilitud –para otros– de las encuestas a boca de urna teniendo como eje la renovada debacle radical. A esa altura de la tarde, la elección era obvia: el show Romay con paréntesis cómodos a los otros canales. El presidente reelecto Carlos Menem fue de la misma idea y conversó antes que nadie con el zar de la palomita y el corazón produciendo un diálogo patafísico maoísta para después colgar y mirar a cámara con un entusiasta y satisfecho "¡No se imaginan lo caro que nos costo todo esto!" Horas más tarde, un cronista de Canal 13 se preocuparía por averiguar –en vivo desde el Obelisco– el precio exacto de las gorras y caretas con el rostro del re-presidente.

"No hay Menem '99; hay Menem 2004", sonrió Menem por teléfono en algún momento de la primera noche. Y, de acuerdo, con el futuro llegarán los nuevos sistemas. Homologar el proceso electoral con "El Juego de la Oca". O quizá apoyar el pulgar izquierdo o derecho contra la pantalla del televisor que mostrará los retratos termosensibles de los candidatos y divertirse viendo subir los votos en un casillero a los pies de esas caras. Mientras tanto y hasta entonces, esto es todo lo que hay. Y quizás haya que admirar a aquel subversivo con el que uno se cruzó el sábado por la noche en el videoclub. El tipo feliz que alquiló *Lo que el viento se llevó* y *Lawrence de Arabia* y, mientras todos sonreían, mientras todos se rasgaban las vestiduras, mientras Bernardo Neustadt descorchó una botella subliminal de champagne y alzó su copa –"no por los ganadores, no por los perdedores, sino porque pudimos votar por tercera vez consecutiva"–, el tipo feliz perdió y ganó el tiempo junto a un oficial inglés que se fue al desierto porque "es limpio" o cerca de una señorita sureña que, frente a un atardecer escarlata, no se equivocó al pronosticar que, sí, "mañana será otro día".



EL FREPASO TRIUNFO EN EUROPA

PARIS PARA BORDON

Los argentinos residentes en Francia mostraron un claro perfil opositor: allí la fórmula Bordón-Alvarez triunfó ampliamente sobre el justicialismo. Resultados similares surgieron en los escrutinios de Gran Bretaña y España.

Página/12 EN FRANCIA *(Por Eduardo Febbro, desde París)*

Había gente como en los días de fiesta. Una cola larguísima de argentinos que había venido a votar o a emitir el "no voto" se prolongó hasta el final de la tarde y la impasse Kleber, adonde se encuentra el consulado, conoció un día agitado con comentarios políticos, previsiones, señoras muy perfumadas y reencuentros entre amigos. Hubo más gente que acudió para justificar que no votaba por no haberse inscripto a tiempo en los padrones de la embajada que votantes reales. Más de 1500 no votantes hicieron la cola junto a los otros que, en dos urnas de cartón dispuestas en el segundo piso del Consulado, eligieron mayoritariamente al Frepaso de José Octavio Bordón. La participación se elevó al 70% de los inscriptos, un porcentaje calificado de "fuera de lo común" por el Consulado argentino.

De las 500 personas inscriptas en los padrones electorales de la eEmbajada, 329 depositaron la boleta en las urnas y 167 eligieron la fórmula Bordón, contra 54 para el PJ, 37 para la UCR y 33 para Alianza Sur. Los porcentajes para diputados dan también en París una amplia victoria al Frepaso, con 113 votos a su favor, 37 para el justicialismo, 56 para la UCR y 43 para Alianza Sur. La hora y media que los no votantes y votantes –éstos esperaron mucho menos– permanecieron en la cola tenía todo el color de una victoria bordonista y muchos comentaban con esperanza que lo mejor "sería que haya segunda vuelta para legitimar la fuerza del Frepaso". "No crea –decía un joven músico argentino acompañando por su novia francesa–, incluso si no hay segunda vuelta la elección de este domingo a mí me parece como el acta de defunción del radicalismo."

La crisis económica, la corrupción y el temor visible de una "dictadura democrática menemista", junto a la novedad de la fuerza electoral del Frepaso, fueron los temas más abordados. El paralelismo con la situación francesa sirvió a muchos de punto de partida para comparar el largo reinado de Mitterrand y su decadencia final con una situación que se "presenta parecida si Menem sale reelecto". Las incertidumbres de la tarde también encontraron en las pasadas elecciones francesas un trampolín de análisis y sobre todo de esperanza. Si a pocos le cabían dudas de que el Presidente sería reelecto de una u otra forma, la cola del voto consular esperaba que la Argentina diera muestras "de inteligencia" legitimando a Bordón con una segunda vuelta "que le haría bajar los humos al menemismo" y dejaría en el país "un eje político naciente con voz y voto en la sociedad". "No es imposible –decía una señora argentina que se había puesto sus mejores ropas para votar–; fíjese, los franceses, después de 14 años de mitterrandismo y con un montón de socialistas ladrones, salvaron la democracia dándole al socialista Jospin casi el 48% de los votos. Por qué no habría de ocurrir lo mismo allá..." "Y no, señora -respondía un señor también muy trajeado–, el nuestro es un pueblo de brutos. Nos falta cultura cívica... Acuérdese cuando fueron a aplaudir a los militares después de la invasión de las Malvinas. Acuérdese después, lo insultan a Alfonsín porque le hicieron la cama y no se dio cuenta a tiempo y sin embargo nadie le agradece que nos haya enseñado lo que era la democracia. Seguro que pasa el coso ése, y encima en la primera... "

Los más jóvenes presentían no obstante que el cambio que se viene es "en serio y para largo", como dijo un pintor de 26 años que se ganó una beca en París. Puede que haya crisis, pero, "al menos ahora, los que son peronistas, o de izquierda, o radicales tienen adónde votar. Se acabo eso de los dos partidos". Una cosa "es segura –enfatizaba un grupo de amigos que se fue a tomar un café al bar Kleber después del voto–, el radicalismo murió hoy. Habrá agonizado durante seis años pero hoy murió, con segunda vuelta o sin ella".

A las seis y cinco ya no quedaba nadie en la impasse Kleber y en los cafés de los alrededores, los argentinos residentes en París trataban de explicarles inútilmente a los turistas o a los argentinos de paso que habría que llamar por teléfono a Buenos Aires o leer los diarios del día siguiente para enterarse quién había ganado. Los otros no les creían, pero es cierto. Acá, la actualidad argentina ya no existe.





TAMBIEN EN WASHINGTON

En Miami ganó Menem

Página/12 EN EE.UU. *(Por Mónica Flores Correa, desde Nueva York)*

Carlos Menem también parecía ayer ser el candidato favorito entre los argentinos que votaban en Estados Unidos. Al cierre de esta edición se disponía de resultados en Miami y Washington en la costa este, pero aún faltaban los de Nueva York y la costa oeste. Menem arrasó en Miami con el 67 por ciento de los votos mientras que el Frepaso obtuvo allí un discreto 22 por ciento y los radicales el 5 por ciento. En Washington, 50,3 por ciento votó por el candidato justicialista, 37,5 por ciento por José Bordón y el 5,7 por el radicalismo. Hubo clima de festejos en la comunidad argentina en Queens, que se reunió en una restaurante argentino de la zona. Una camioneta negra estacionada frente al consulado en Nueva York adornada con un cartel "Menem-Ruckauf" fue aprontada desde hora temprana por la Asociación Argentina de Nueva Jersey para encabezar la fiesta del menemismo triunfante. De las 3400 personas registradas para votar, la mayor cantidad fue para Miami, con 934 anotados. Luego le siguió Los Angeles con 846; Nueva York, 516, y Washington 476. También se votó en Chicago, Houston, San Francisco, Puerto Rico, Nueva Orleans y Atlanta.

En Queens hubo clima de fiesta. Por lo menos, el restaurante La Porteña de Jackson Heights se llenó completamente desde las cinco y media de la tarde, hora en que se empezaban a saber los primeros resultados. "¿Por qué voté por Menem? Porque ha dado estabilidad a la economía. El dólar tiene el mismo valor que el peso y creo que le da al país seguridad", comentó uno de sus dueños, Pichi Leyva, quien dijo que lo único que le faltaba al Gobierno para perfeccionarse en "crear más empleos, pero de acuerdo con lo que he leído me parece que esto también se va a solucionar porque ha prometido abocarse a ese tema". Leyva dijo que todos sus amigos de Queens habían votado por Menem, "y deben ser más de treinta; imagínese, vivo aquí desde el sesenta y nueve", dijo.

En cambio, Alicia, una señora de 64 años que trabaja en Manhattan como dama de compañía, hizo todo un estudio estratégico para plantar su voto. "Voté por Bordón para que haya segunda vuelta y así podamos derrotarlo a Menem. Pienso que hay corrupción entre los amigos cercanos de Menem y en su familia."

En Nueva York, el apoyo a Carlos Menem se concentró entre los miembros de la comunidad que viven en Queens y en Nueva Jersey, sectores de un origen social y cultural más sencillo que el grupo de profesionales que vive en Manhattan o en el Westchester County, al norte de Nueva York, el cual puede ser ubicable como más afín a la vertiente radical, liberal en el sentido norteamericano y de centroizquierda.

Londres y Madrid, opositores

Si la suerte de los comicios argentinos se decidiera en Europa, Bordón brindaría con champagne. No sólo fue Francia: también España y Gran Bretaña se inclinaron por el Frepaso. La fórmula Bordón-Alvarez triunfó en España por 216 votos contra 117 del justicialismo, mientras que los radicales obtenían 68 votos. Gran Bretaña tuvo márgenes más ajustados: 112 sufragios para el Frepaso, 99 para Menem-Ruckauf y 31 para Massaccesi. Colombia, en cambio, le dio un amplio triunfo a Menem: el gobierno obtuvo allí 106 votos contra 46 del Frepaso y 17 del radicalismo.

El éxito de Bordón no fue sorpresivo entre los argentinos de España: en los tres últimos comicios ganó allí la oposición. De las 1200 personas con derecho a voto, aproximadamente un 50 por ciento se presentó a las urnas. Algo similar sucedió en Gran Bretaña, donde la mitad de los mil registrados para votar hizo uso de su derecho.

En tanto la diferencia horaria permitía conocer en las primeras horas de la noche los resultados en Europa, los datos de Latinoamérica fueron más lentos. En países como México, Chile o Brasil, con importantes contingentes de argentinos, anoche no se disponía aún de resultados firmes.

EL MUNDO

BRASIL I

"Democracia en colapso"

La explosión de violencia que continúa asolando Río de Janeiro quedó evidenciada como nunca ayer en las declaraciones del gobernador, Marcelo Alencar, quien afirmó que la democracia en ese estado brasileño "entró en colapso". "O movilizamos todas las fuerzas legítimas que están a nuestro alcance o estaremos exponiendo irresponsablemente el estado de derecho a un poder ilegítimo que crece ante la sombra de nuestra incompetencia", afirmó. Alencar, quien pertenece como el presidente Fernando Henrique Cardoso al Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB), lamentó "la falta de recursos y autoridad para combatir la impunidad", que consideró alimentada en los últimos años por la desatención de los anteriores gobiernos. En sus declaraciones al diario *O Globo*, el gobernador calculó que Río necesita "con urgencia" al menos 300 millones de dólares para reemplazar el armamento existente y dotar con nuevos equipos de telecomunicaciones y transporte a la policía. Río registra una media de 18 muertes violentas por día.

BRASIL II

Cardoso y los desaparecidos

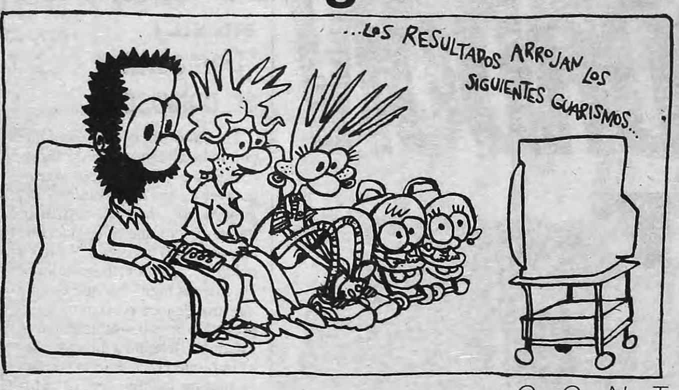
El presidente Fernando Henrique Cardoso prepara un proyecto para reconocer la muerte de 156 personas consideradas desaparecidas. Según informó ayer la revista *Veja*, Cardoso pidió al ministro de Justicia, Nelson Jobim, que encuentre una solución para el problema, creando un instrumento jurídico por el cual el Estado reconozca la muerte de esas personas. También se fijaría una indemnización a las familias de las víctimas, una de las demandas de los organismos de derechos humanos. Según *Veja*, Cardoso decidió hacer frente al problema en atención a un pedido formulado por el escritor Marcelo Rubens Paiva, hijo del desaparecido diputado socialista Rubens Paiva. En un artículo publicado la semana pasada, el escritor afirmó no sin cierta ironía: "Lo que esperamos es que el actual presidente se inspire en el pasado y en las ideas del amigo, profesor y sociólogo Fernando Henrique Cardoso".

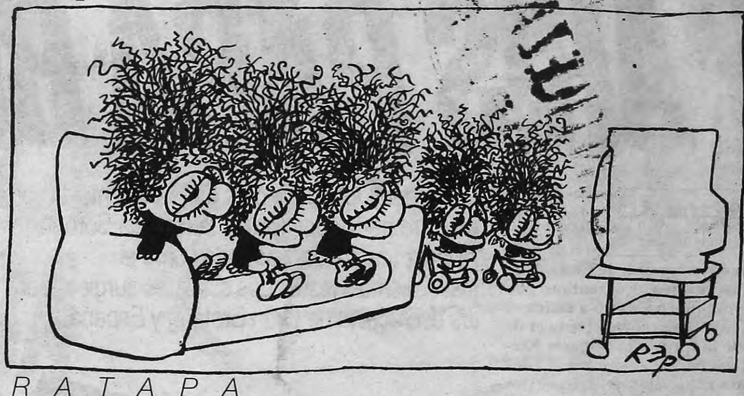
JAPON

Culpables identificados

La policía japonesa responsabilizó ayer a 20 seguidores de la secta religiosa Verdad Suprema por el atentado con gas tóxico en el subte de Tokio, en el que murieron 12 personas y 5000 quedaron intoxicadas. Miembros de la policía se reunieron con los fiscales para presentarles un informe con las pruebas obtenidas y preparar órdenes de arresto contra los involucrados. Entre las pruebas, se encuentra un cuaderno que utilizaba el jefe de inteligencia de la secta, donde están escritos los horarios y numero de pasajeros que utilizaban las líneas de subterráneo en las que se lanzó el gas sarín. El jefe de inteligencia fue identificado como Yoshihiro Inoue, de 23 años, y está siendo buscado.

La Nueva Argentina de Siempre





CONTRATAPA

BOCA DE URNA

Por Osvaldo Soriano

Tony Valdez

Un morocho de sobretodo rotoso, todo mojado, con un chupetín en la boca y una lata de Quilmes en cada mano me pide dos pesos frente a la cancha de San Lorenzo. "Dale, tirame unas monedas que este año el Ciclón la rompe." Necesita los dos pesos para costearse hasta San Isidro y votar. No tiene pinta de vivir en San Isidro ni en ninguna parte, pero se da aires de aventurero: "Mirá, en marzo le pedí unos mangos a un tipo de Racing y me los negó. Fijate cómo está ahora la Academia". Le doy de inmediato un billete de cinco y le ofrezco acercarlo hasta el centro. "No, mejor voy a esperar un rato a ver si el Bambino los trae al entrenamiento. La vez pasada el Pampa Biaggio me dejó unas zapatillas nuevitas y el brasileño me tiró un pulóver primera selección..."

Le digo que no van a venir, que también ellos tienen que votar y que con la lluvia Veira les habrá dado el día libre. Con dificultad, pegoteándose la camisa con el chupetín, saca una foto, una vieja papeleta de las que ya se ven pocas y me las pasa. "¿Qué dice ahí?", pregunta. Leo el nombre y lo miro con más atención. Una oleada de fresca nostalgia me va invadiendo de a poco. José Damián Cordero, clase 1944, de profesión zaguero central. Abajo, agachado, está el Manco Casa, de los Carasucias. "¡Qué tiempos! -me dice–, se la dejamos así chiquita a los yanquis."

Lentamente, mientras me habla, se va doblando como una bisagra oxidada para sentarse al abrigo de una parada de colectivos. En el intento pierde el chupetín de frutilla, pero al fin deposita las asentaderas y vacía una botella. "En Neu Yor jugamos con el Manco y otro atorrante que se llamaba López y un día se cayó por el hueco del ascensor. Era un tipo bastante mañero, me acuerdo. ¿De veras que el Manco se quedó a vivir allá?" Le digo que Casa vive en Mar del Plata y ahí nomás promete que un día lo va a ir a visitar. "Carajo, cuánto tiempo que no lo veo... Oiga, ¿usted ya fue a votar?" Le digo que sí, que en la escuela William Morris porque todavía tengo domicilio en la Boca.

Entonces frunce la nariz, me hace un gesto y me pregunta si alguna vez lo vi jugar. "Empecé en Argentinos y como no me dejaban ser titular me fui corriendo para el norte: Bolivia, Ecuador, Costa Rica, un año en México... A los 25 llegué a Neu Yor, me paré en la Quinta Avenida, bien al medio de la calle, y me vino un escalofrío. Pensé: '¿Y yo qué carajo hago acá?' Así que me fui quedando, quedando, hasta que conocí a una cubana muy salsera y me enganché. Un día se apareció con un colombiano que fichaba jugadores para una Liga que habían armado allá y me hizo una prueba. No iban ni los perros a la cancha... Yo era muy peronista y me tiraba el país, el mate, la calle Olavarría, pero el General estaba prohibido y ¿a quién otro iba a votar? Ahora no tanto..., ya me conformo con menos... ¿Usted qué piensa del Pilo? ¿Le parece que se la banca?"

Le digo lo primero que me viene a la cabeza y se larga a reír. Me hace un gesto para que le alcance el chupetín tirado en el asfalto. "En una de ésas voto por el radical, ¿cómo se llamaba?" Massaccesi, le digo. "Suena a centrojás, en mi tiempo había unos centrojás bárbaros, ¿se acuerda de Rattín? ¿Por quién estará votando ahora el Rata?" Le digo que a la mayoría de los jugadores les gusta Menem y que con el peso a la par del dólar algunos están volviendo del exterior. "¡Sí, a mí la inflación me jodió mucho... Cuando volví de Wichita puse un carrito en la costanera con dos socios y sabe cómo me hundí...! Primero cambiábamos la plata, después empezamos a perder, se iba volando la guita, y al final el Caroso se mandó a mudar con lo que quedaba. ¿Por quién estará votando el Caroso? Capaz que por el Chancho. ¿Se presenta hoy? El Caroso fue el primer argentino que conocí en Wichita." Pero, ¿no era que jugaba en Nueva York? "Sí, con el Manco de wing, pero me fui perdiendo y como la cubana se borró agarré viaje en un equipo de Wichita. No pagaban mal, no crea, pero a las ocho de la noche estaba todo cerrado, no había dónde tomarse un balón. Ya sé por qué me acordé del Chancho. ¡Cómo nos jodió! Me acuerdo que en Tandil, que ahí terminé yo mi actividad, lo iba a ver a Carlitos Menem que estaba medio preso, le pagaba el café y la copa, y siempre se cagaba en el Chancho. ¿A usted le parece que Carlitos puede ganar de nuevo?" Le digo que se apure si quiere llegar a San Isidro antes de que cierre el comicio y más todavía si va a votar contra Menem. "Mire, no sé. Yo no soy rencoroso, jugué siempre de back y se imagina lo que repartí en quince años. Allá en Neu Yor lo marqué dos veces a Pelé y le dejé una cicatriz acá –señala atrás de la oreja–, el Negro Messiano me había avisado que si no lo dejaba cambiar el tranco me lo podía poner en el bolsillo. Y acá lo tengo todavía..." Se lleva la mano al bolsillo y saca unos boletos arrugados. "Por acá lo tenía... ¡No se ría...! Habrá salido a mear, a otro lado no lo dejo. Perdone: ¿usted jugaba de qué?" De nuevo, le digo, y le pregunto cómo sabe que jugaba. "Por el caminar, siempre parece que está por sacar un centro." ¿Lo acerco? "Sí, gracias, de paso voy pensando. En una de ésas todavía estoy en el padrón. ¿Todavía es gratis?" Me está cargando, pienso mientras manejo por Entre Ríos. No le creo nada. Nunca estuvo en Estados Unidos, versea para mangar a los jugadores a la salida de la cancha. Mientras pienso en eso lo oigo reírse entre dientes: "Por los zurdos no voy a votar porque capaz que te quitan todo, tampoco voy a votar por Frondizi que se entregó a los yanquis..." Le aviso que Frondizi murió hace poco y me mira con desconfianza. Al fin, no sé por qué, me prendo a charlar con el viejo zaguero y sigo hasta San Isidro. Me cuenta la manera de apretarle los colgantes a un adversario sin que cobren penal, me dice que los suyos ya no le sirven para nada, me pide que le compre un chupetín para evitar el cigarrillo que está tan caro.

"¡Voto al Pilo y chau!", me dice justo frente al vigilante que cuida la puerta y ahí nomás una vieja reciclada en San Pablo le invalida el voto. Intervienen el vigilante, un presidente de mesa y casi se lo llevan. Al fin, negociamos en medio de un tumulto mientras llega la televisión. "¡Vivan los Gigantes de Wichita, carajo!", grita y se larga a reír. No creo que haya marcado a Pelé ni visitado a Menem. En un entrevero de área chica, el vigilante pierde la gorra y José Damián Cordero resigna su oportunidad de votar contra Menem. Una hora después, al caer la tarde, estamos sentados en un bar frente a River con una cerveza cada uno. Por la tele dan los primeros cómputos tomados en boca de urna.

"Carajo con Menem –dice–. Lo votan los pobres y los ricos. Y yo que me cagaba de risa en Tandil cuando decía que iba a ser presidente vitalicio."

Salidas

VUELO	DESTINO	HORA	VUELO	DESTINO	HORA
818	Bahía Blanca	06.30	410	Mendoza	09.30
800	Bahía Blanca	07.50	418	Mendoza	18.00
802	Bahía Blanca	19.30	860	Neuquén	07.10
850	Bariloche	08.00	862	Neuquén	12.50
818	C. Rivadavia	06.30	864	Neuquén	18.20
810	C. Rivadavia	08.10	050	Posadas	07.20
812	C. Rivadavia	17.30	052	Posadas	18.35
400	Córdoba	07.00	040	Resistencia	14.20
404	Córdoba	13.20	818	Rio Gallegos	06.30
406	Córdoba	15.25	818	Rio Grande	06.30
408	Córdoba	19.15	940	Salta	07.30
060	Corrientes	06..40	942	Salta	17.00
880	Chapelco	12.00	920	San Luis	12.20
880	Esquel	12.00	920	San Rafael	12.20
1052	Formosa	07.20	874	Santa Rosa	16.30
945	Jujuy	07.40	948	Sgo del Estero	07.40
942	Jujuy	17.00	874	Viedma	16.30
826	Mar del Plata	11.00			
840	Mar del Plata	19.00			

Aeroparque

Vuelos para hoy de AUSTRAL LINEAS AEREAS

Llegadas

VUELO	ORIGEN	HORA	VUELO	ORIGEN	HORA
819	Bahía Blanca	18.50	827	Mar del Plata	13.05
801	Bahía Blanca	10.50	841	Mar del Plata	21.05
803	Bahía Blanca	22.30	411	Mendoza	13.25
851	Bariloche	12.45	419	Mendoza	21.55
819	C. Rivadavia	18.50	861	Neuquén	11.10
811	C. Rivadavia	13.05	863	Neuquén	16.50
813	C. Rivadavia	22.25	865	Neuquén	22.20
401	Córdoba	09.55	1050	Posadas	11.55
405	Córdoba	16.15	053	Posadas	21.50
407	Córdoba	18.20	041	Resistencia	17.35
409	Córdoba	22.10	819	Río Gallegos	18.50
060	Corrientes	09.45	819	Río Grande	18.50
880	Chapelco	18.00	941	Salta	12.10
880	Esquel	18.00	942	Salta	22.00
1050	Formosa	11.55	920	San Luis	16.25
949	Jujuy	13.40	920	San Rafael	16.25
942	Jujuy	22.20	874	Santa Rosa	20.40
			949	Sgo. del Estero	13.40
			874	Viedma	20.40

